



2024
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**AUTOESTIMA DE LA MUJER MEXICANA A PARTIR DE SU
ROL SEXUAL, TRADICIONALISMO, MODERNIZACIÓN
Y NIVEL SOCIOECONÓMICO**

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

EFRAIN BRINGAS RABAGO

Asesor: MTRA. LUCY REIDL DE AGUILAR

Director: DR. JUAN JOSE SANCHEZ SOSA

MEXICO, D. F.

1987



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

RESUMEN	1
INTRODUCCION	2
NIVEL SOCIOECONOMICO	5
MODERNIZACION	18
TRADICIONALISMO	34
ROL SEXUAL	62
AUTOESTIMA	81
METODOLOGIA	92
CONCLUSIONES	120
ANEXOS	124
BIBLIOGRAFIA	152

R E S U M E N

La presente tesis es el reporte de un estudio de campo realizado entre 418 mujeres del Sur del Distrito Federal, de 15 a 45 años de edad, casadas o en unión libre y con hijos, con objeto de medir la autoestima en relación a variables psicosociales como el nivel socioeconómico, modernización, tradicionalismo y rol sexual. El estudio se llevó a cabo utilizando una muestra polietápica al azar simple y se aplicó un cuestionario a cada una de las entrevistadas, con 91 reactivos relacionados a los indicadores que según los teóricos constituyen los elementos más comunes para medir las variables objeto de estudio. Para el análisis de resultados se utilizó un método computarizado que consistió en la aplicación de una regresión múltiple y una análisis factorial de varianza, obteniendo resultados que hablan de una influencia de las variables independientes sobre la variable dependiente.

En la primera parte del trabajo se presenta una revisión teórica de estudios anteriores que han considerado entre sus variables a la autoestima, rol sexual, tradicionalismo, modernización y nivel socioeconómico y se analizan las ideas y conceptos que acerca de ellas tienen los autores; en la segunda parte, se da una descripción detallada de la metodología que se siguió en el estudio y se presentan los resultados más relevantes, así como un análisis y discusión de ellos, y se presentan las conclusiones a que se llegó, después de comparar los resultados del presente estudio con otros anteriores. Finalmente, se ofrece una sección de anexos en donde aparece el cuestionario que se aplicó a las mujeres que participaron en la muestra y se propone un nuevo cuestionario para trabajos futuros, además de proporcionar una descripción de las principales características de las mujeres entrevistadas.

I N T R O D U C C I O N

A partir de 1975, año en que nuestro país fue sede de los eventos desarrollados con motivo del " Año Internacional de la Mujer ", hemos sido testigos de una gran efervescencia en la realización de trabajos que enfocan el problema de la condición femenina, y no es casual que se anteponga la palabra problema cuando se habla de la situación de una gran cantidad de mujeres en nuestra sociedad. Ellas tienen que desenvolverse en un medio dominado por los hombres, que parece estructurado ex-profeso para que él obtenga los mejores provechos en el campo familiar educativo, laboral y, evidentemente, en el plano político.

Así, no es extraño que las publicaciones que abordan el estudio de las condiciones en que vive la mujer, que las revistas dedicadas a tratar los pormenores del tema, que los grupos feministas dedicados a la defensa de los derechos femeninos, se hayan preocupado por poner en claro cuáles son las condiciones externas e internas que determinan que se vea y trate a la mujer como un ser inferior. Claro que estos estudios no niegan el hecho de que existen obvias diferencias biológicas entre los sexos, pero se rehusan a aceptar que esas características se extrapolen al plano social para justificar una inferioridad natural en la mujer, protesta que creemos basada en argumentos convincentes pero carentes aún de respaldo empírico.

Tales argumentos, ya sea que provengan de estudios literarios, filosóficos, sociales o políticos se quedan al nivel de análisis teórico y en su mayoría no presentan datos que estén respaldados por un trabajo empírico. Así, hablan de que las condiciones imperantes en la sociedad actual determinan que la mujer tenga una imagen poco agradable de

si misma, que tiene fuertemente arraigados los valores que le han inculcado desde pequeña y, por ello, se resiste a arriesgarse con conductas e ideas modernas sobre su papel en la sociedad; pero es raro encontrar en tales estudios los datos que respaldan sus afirmaciones y una descripción detallada de las características que tienen las mujeres -- sobre las que hacen generalizaciones.

No dudamos que estos trabajos presentan una gran cantidad de verdades aunque quisieramos encontrar en ellos elementos empíricos, proporcionados por mujeres con atributos definidos, que les den una mayor fuerza y que no dejen duda de que se refieren específicamente a la mujer mexicana. En consideración a estos hechos, el presente trabajo pretende abordar el estudio de la autoestima de la mujer mexicana, contemplando el efecto que en tal variable tiene el nivel socioeconómico, el grado de modernización, su conformismo o independencia de las normas, creencias y valores tradicionales, así como su estilo de rol sexual en las relaciones con el esposo, temas que se analizan separadamente en la sección técnica.

Es importante aclarar que la investigación no se inscribe propiamente en la perspectiva de la liberación femenina, sino desde el punto de vista de cómo se comporta la mujer respecto de una serie de variables psicosociales, que también se manifiestan en el hombre aunque en distintos grados. Ciertamente que al iniciar un estudio de la condición femenina nos sentimos tentados a caer en una defensa a ultranza de ella, a realizar una apología de su resistencia para soportar una situación por tanto tiempo y, recientemente, decidirse a cambiarla. De ninguna manera esta posición nos parece rechazable o carente de seriedad, sencillamente no es la perspectiva que se pretende seguir en este trabajo.

Finalmente, queremos aclarar que, de manera global, se presenta este trabajo en tres partes; en la primera, se realiza una revisión teórica de los principales aspectos que han tomado en cuenta los estudios del nivel socioeconómico, de la modernización, del tradicionalismo y del rol sexual, conceptos que decidimos contemplar como variables independientes y las nociones más comunes sobre la autoestima, definida como variable dependiente; en la segunda parte, se exponen pormenorizadamente la metodología con que se hizo frente el estudio de campo y las conclusiones, y por último se presenta el cuestionario que concretiza el análisis teórico realizado y que se aplicó a la población elegida, así como un cuestionario modificado que contiene los indicadores más relevantes para cada una de las variables. Estamos, pues, en condiciones de pasar al trabajo propiamente dicho.

NIVEL SOCIOECONOMICO

En los estudios actuales sobre la condición de la mujer en nuestra sociedad, se encuentran con frecuencia referencias al aspecto económico como un determinante importante de su situación social y se ofrecen comparaciones entre las facilidades que enfrenta una mujer, cuando tiene acceso a los recursos económicos propios, de la familia o del marido, en contraposición a las dificultades que debe sortear una mujer sin posibilidades de acceder a ellos; sin duda, existen estas diferencias de posición económica en las mujeres de nuestro país. Pero en el presente trabajo, más que buscar explicaciones a este hecho, nos interesa en cuanto a su posible relación con la variable de autoestima.

Aunque en las conversaciones cotidianas no es difícil ponerse de acuerdo acerca de los elementos que definen una posición económica particular, sin entrar en honduras sobre el grado de certeza en que realmente permiten delimitar a los grupos, a la hora de intentar un análisis más serio y sistemático aparecen los primeros problemas: cómo definir la posición económica, o como en este caso el nivel socioeconómico, de tal manera que se eviten ambigüedades en su comprensión, qué importancia puede tener en el comportamiento social del individuo y en sus modos de ver el mundo; realmente se relaciona el nivel socioeconómico con otros eventos sociales o sólo es útil como elemento de discusión académica.

En fin, la pregunta más obvia que se plantea es si tiene sentido tratar de resolver tales problemas, o al menos intentarlo. Por lo pronto, la respuesta a esta cuestión es afirmativa y con ello, de

alguna manera, se pretende implicar que también es de interés la búsqueda de argumentos para contestar a los otros planteamientos. Por eso, más adelante se exponen algunas consideraciones de los teóricos que han analizado el tema; se tratan aquellos indicadores más comunes que aparecen en los trabajos empíricos; finalmente, se presentan algunas relaciones con otros elementos que definen al individuo y a los grupos a que pertenece, esbozando brevemente ciertas asociaciones de los factores económicos con los componentes de la autoestima.

Nivel Socioeconómico.

En la literatura sobre el tema, es común encontrar homologados los términos de estratos, capas, clases, estatus, sectores o niveles socioeconómicos, para referirse a una condición específica del individuo que combina tanto elementos culturales como económicos. Esta interrelación repercute en el proceso de formación de grupos, en la medida que supone la participación de una noción de identidad con aquellos miembros que comparten una situación similar y la diferenciación de otros con características disímiles; además, repercute en otros factores del comportamiento social de las personas, que ponen un límite para tratar de considerar únicamente la pertenencia a un grupo como definición del nivel socioeconómico.

Si no se puede considerar exclusivamente la pertenencia a un determinado grupo social como definición del nivel socioeconómico, parece conveniente exponer cuáles son los factores que en este trabajo se tuvieron presentes al momento de definir la variable y de realizar el estudio de campo, y efectivamente se abordará esta tarea más adelante, pues antes es pertinente exponer algunas ideas que sobre el

tema tienen diversos autores y que influyeron en el momento de elegirlo como variable independiente. En primera instancia una justificación al por qué considerar el nivel socioeconómico como variable independiente la da Parsons (1968), cuando afirma que "los economistas y psicólogos suponen generalmente que las variables económicas son causales: esta presunción debe ser aceptada hasta que se hayan acumulado pruebas positivas que demuestren que las actitudes y creencias de las gentes pueden afectar la condición económica" — (p. 90)

Hasta allí, se puede considerar sólo como la razón metodológica. Pero, evidentemente, existen otros motivos que influyeron en la elección de la variable, en principio a partir de la lectura y después integrados como necesidades de conocer la condición de la mujer en nuestra sociedad, sin dejar de lado el aspecto económico. Habría que recordar la afirmación de Costa Pinto (1973), de que "en cualquier estructura social encontramos, como mínimo, las siguientes tres partes: a) un régimen económico; b) un sistema de estratificación social; c) un conjunto de instituciones y de valores sociales" (p. 6), para decir que una intención del estudio es no olvidar que la condición femenina es precisamente un producto de la estructura social particular de este país.

Por el momento, las pretensiones del trabajo se dirigen a considerar las dos últimas partes, ya que el estudio de los regímenes económicos parece una tarea más bien del área económica o sociológica; el conjunto de instituciones y valores sociales en relación a la mujer se expone en los siguientes capítulos, y éste se centra en el sistema de estratificación social, específicamente en el nivel socioeconómico. Por ello, es adecuado aclarar que la investigación se ajusta a la idea expresada por Montero (1979) sobre la igualación del —

concepto de clase social a nivel socioeconómico, en el enfoque funcionalista, donde se determina por un grupo de indicadores como " la ocupación, el nivel de estudio, el nivel de ingresos, el tipo de vivienda y área donde se habita " (p. 300).

Entre las definiciones de clase social encontradas, Costa Pinto - - (1973) la considera como " aquellos grupos de individuos que tienen la misma oportunidad de cambiar de clase " (p. 4), por medio de su integración en los mecanismos de movilidad social presentes - en el sistema, aunque el autor no precisa cuáles son las características que distinguen a un grupo de otro ni proporciona información sobre los determinantes de la movilidad. Esta definición también adolece de especificidad, pues no sugiere los indicadores que - se pueden tomar en cuenta para contrastar la propuesta teórica con - estudios empíricos en grupos determinados de la sociedad y deja duda al incluir en ella el término que pretende describir.

Otros autores, como Gurvitch (1974), proponen que la clase social no está formada por individuos en sí mismos, " sino solamente por sus posibilidades referidas a su situación económica, su mentalidad y su prestigio personal en la vida social " (p. 144), el autor - también sugiere que el paso de una clase social a otra requiere un cambio de mentalidad y de nivel de vida, así como la modificación de los medios económicos que caracterizan a cada una de las clases sociales. Al hacer hincapié en las posibilidades del individuo que lo pueden llevar al cambio de clase social, pretende resaltar el aspecto dinámico del fenómeno y a la vez introducir la idea de que no se puede pertenecer simultáneamente a dos o más clases, aunque sí pasar de una a otra.

Otra definición de clase social que hace más referencia a aspectos actuales, en lugar de considerar la oportunidad de cambiar de clase o las posibilidades individuales, la proporciona Mendieta y Nuñez (1967) cuando la define como " grandes conjuntos de personas que se distinguen por los rasgos específicos de su cultura y de su situación económica " (p. 63). El autor agrega que estos grupos son permanentes, a pesar de los cambios individuales que en ella se presentan, reconociendo que es problemático demarcar con precisión los límites entre los grupos; no obstante, sugiere que el factor cultural es el decisivo para conocer la clase social de una persona, pues incluye las costumbres, educación, forma de vida, así como intereses y aspiraciones.

Al incluir estos últimos aspectos dentro del factor cultural, sin olvidar la importancia del factor económico, salva aquella observación que hace Dahrendorf (1974), cuando advierte que " la afirmación de que las clases son grupos de intereses es, sin duda, cierta, pero insuficiente " (p. 222); además, la definición de Mendieta y Nuñez expresada en el párrafo anterior, resume la noción de clase social en forma breve y clara, aunque curiosamente proviene del campo del derecho y por ello, no ha sido objeto de comprobación empírica. De ninguna manera se pretende afirmar con esto que carezca de mérito, por el contrario, parece digna de investigaciones que permitan avalarla con datos obtenidos en un grupo concreto.

Una última definición que se desea exponer es la de Angyle, citado en Parsons (1968), que considera la clase social de una persona como " el nivel de la jerarquía social en la cual es aceptada por otros, y en cuya vida social cotidiana participa, sintiéndose cómo ambas partes " (p. 73); asimismo propone que es posible predecir la clase social a partir de indicadores como los ingresos,

la educación, el tipo de ocupación y el tamaño de la vivienda. Esta propuesta combina elementos psicológicos, como la aceptación en un grupo y la sensación de comodidad, con indicadores de tipo demográfico, pero desafortunadamente éstos no aparecen integrados explícitamente ni sugeridos en la definición.

Antes de pasar a comentar los métodos que se han utilizado para medir la clase social, parece conveniente realizar una reiteración y una aclaración que soportan lo expuesto en este capítulo. La primera tiene que ver con las definiciones de clase social que se expresaron anteriormente, por lo que es necesario recordar la afirmación de Montero (1979) en el sentido de homologar este concepto al de nivel socioeconómico; la aclaración, surge por una idea de Blalock (1978), cuando en un ejemplo teórico manifiesta que cualquiera que sea la definición escogida, resulta difícil servirse directamente de ella para decidir cuál es la condición de clase de una persona y sugiere convertir las proposiciones teóricas en aspectos operativos. Y es intención mantener presentes estos dos puntos para continuar.

Una manera subjetiva de medir la clase social lo constituye apelar a las creencias de las personas respecto de la posición particular en que se ubican, cuando son interrogadas sobre el tema. En las primeras investigaciones desarrolladas en los Estados Unidos, se midió la clase social por el método de reputación, en el cual se cuestionaba " a las personas pidiéndoles que se situasen a sí mismas y a otras en una escala de posiciones sociales " (Montero 1979, p. 298); posteriormente se determinaba la clase social tomando en cuenta el número de coincidencias que le asignaban la misma posición a una persona. Vale decir que actualmente este método sólo resulta útil para la historia del tema, pues a la luz de la evolución de los estudios y el desarrollo de grandes ciudades, no parece aplicable más allá de los grupos pequeños.

Un método más apegado al interés del presente trabajo y que por mucho resulta el más utilizado en la investigación social, con sus tres categorías de nivel socioeconómico alto, medio y bajo, es el método objetivo, en donde se hace " la determinación de la clase social en función de variables demográficas " (p. 298) Por eso, enseguida se exponen brevemente aquellos indicadores que se consideraron más relevantes para la medición del nivel socioeconómico en la población femenina objeto de estudio; es apropiado mencionar que la revisión teórica que se hace en las siguientes secciones, sirvió de base para diseñar las preguntas contenidas en la escala correspondiente y para determinar el nivel socioeconómico de las entrevistadas.

Educación.

Al comentar sobre la cultura subjetiva en Latinoamérica, Marín (1981) resalta al valor que el latinoamericano le da a la educación como un medio de avance social; sin duda, esta afirmación puede aplicarse a otros países fuera de la región, a decir por la presencia casi permanente de este indicador en los estudios sobre la clase social, en los cuales se le asigna un papel preponderante. Añi, Dahren-dorf (1974) recuerda como " en el proceso de ordenación de las posiciones sociales el sistema educacional ha asumido las funciones de orientación y guía " (p. 93) y considera que el sistema escolar constituye la base y razón para la determinación de los sectores sociales, aunque reconoce que las oportunidades educativas están desigualmente distribuidas entre los sectores.

Una posición similar a la anterior es la de Hodges (1974), quien señala que cuanto más baja es la clase social es menos probable que se aprovechen las oportunidades de estudiar que se ofrecen, no obstante que la educación es un " medio importante para los avances ocu

pacionales, económicos y sociales " (p. 25); desde luego, existen otros teóricos con posturas semejantes, como Montero (1979) y Mendieta y Nuñez (1967), pero la aceptaremos sin entrar a una exposición más amplia, en todo caso los comentarios expresados permiten incluir este indicador en la escala de nivel socioeconómico y soportan el interés por conocer su relación con la autoestima de la mujer, pues en el estudio de campo se cuestionó a ellas sobre su nivel educativo y el del esposo.

Ocupación.

Existe una fuerte identificación entre el nivel ocupacional y la clase social, pero no se puede igualar ocupación con clase, - aunque algunos autores, como Hodges (1974), proponen que " el talento comercial y la ocupación que se desempeña son, de modo creciente los determinantes básicos del puesto en una clase u otra " - (p. 56), en contraposición a otras ideas que ponen el acento en la educación o en otros aspectos culturales. Más bien, parece que tanto la educación como la ocupación se complementan a la hora de construir un índice para medir el nivel socioeconómico, y en tal sentido se consideran en este estudio. En donde, por las características especiales de ocupación en la población mexicana, se hace especial hincapié en la ocupación del esposo de las mujeres entrevistadas.

Cabe agregar que el mismo autor resalta como " los niveles ocupacionales son lo sobradamente objetivos y universalmente conocidos para ser adecuados en estudios no sólo de pequeñas ciudades y naciones enteras, sino en comparaciones internacionales también " - - (Hodges, 1974, p. 113), proponiendo además, que la ocupación es una medida objetiva para conocer la movilidad social. A propósi

to de este tema y su relación con la profesión y ocupación, cuando - Dahrendorf (1974) se pregunta qué mueve a los individuos a cambiar de puesto y jerarquía, se responde que es la autoestimación humana, basada en la estimación social, ya que " todos los hombres aspiran a incrementar su autoestimación " (p. 90), lo cual permite vislumbrar una posible relación entre nivel socioeconómico y autoestima.

Ingresos.

Quizá, uno de los indicadores más fácilmente identificable con el -- nivel socioeconómico lo constituye el monto de ingresos que tiene -- una persona en comparación con otras de similares, mayores o menores percepciones en un rango de tiempo determinado; pero, como se puede deducir de lo expuesto con anterioridad, no puede tomarse exclusivamente este factor para definir el tema de estudio. Pues, hay que recordar la afirmación de Hodges (1974) sobre " la importancia casi preponderante de los estudios realizados tanto para conseguir -- un empleo como para percibir unos fuertes ingresos " (p. 165), -- aunque definitivamente se pueden presentar casos particulares en -- donde no es directa la relación entre educación e ingresos, ésta parece funcionar de manera general en la mayoría de los casos.

Dahrendorf (1974), considera que la división de la clase trabajadora en sectores a partir del ingreso, ofrece dificultades para su estudio, ya que " la extraordinaria complejidad de los sistemas salariales en la industria actual (...), hace imposible una rigurosa clasificación por sectores " (p. 74). Sin embargo, al seguir con una revisión que analiza esta división, agrega que el trabajador de la clase media, en su mayoría, está escasamente remunerado y aunque una pequeña proporción de individuos que pertenecen a --

esta clase poseen poder económico o ingresos similares a la de la clase alta, no lo ejercitan o manifiestan por diferencias en su posición o de intereses profesionales, lo cual viene a confirmar la idea de que el ingreso es sólo uno de los indicadores de nivel socioeconómico y no el único.

Aparatos eléctricos.

Un indicador con referencias más concretas, en la medida que resulta fácilmente identificable en una casa, lo constituye la posesión de aparatos eléctricos; además, su inclusión como indicador en la escala de nivel socioeconómico ofrece la posibilidad de que no parece haber predisposición en nuestra sociedad, para darle un carácter de discreción al declarar estas posesiones, como suele ocurrir con el monto de ingresos. Ya Hodges (1974) había señalado la relación de factores de este tipo con el nivel socioeconómico, al mencionar que " cuanto más alto es el nivel de clase de un individuo es más probable su acceso a bienes de consumo escasos " (p. 98), mencionando entre éstos las lavadoras de platos automáticas y los dispositivos para compactar basura.

Otros estudios realizados en Latinoamérica han incluido este indicador al medir el nivel socioeconómico, como Lozada de Izcaray e Izcaray (1981), quienes contemplaron el nivel educacional, de ingresos y de consumo al medir empíricamente el concepto; precisamente, el nivel de consumo se determinaba por la posesión de aparatos eléctricos en el hogar, y al someter a un análisis factorial los tres indicadores encontraron la relación más alta entre nivel educacional y nivel de consumo, con lo cual parece confirmarse su validez para estudiar la variable. Pero como la confirmación de la impor-

tancia de estos indicadores se verá en los resultados, con este punto se concluye la sección, para exponer más adelante algunos aspectos que se relacionan con el nivel socioeconómico.

Otros Factores Asociados.

Se puede afirmar sin temeridad que el nivel socioeconómico, o la clase social como suele ser su expresión más común, se ha asociado con la mayoría de las variables psicosociales, ya sea con especificaciones de relación con los niveles alto, medio y bajo o con afirmaciones globales que relacionan el nivel socioeconómico con algún aspecto en especial. Por ejemplo, Mendieta y Nuñez (1967), menciona entre las características que definen a la clase baja la carencia de bienes o fortuna, la instrucción escasa o nula y la dedicación exclusiva al trabajo del cual viven; en relación a la clase media, señala que existen dificultades para encasillarla, pero le atribuye una tendencia a imitar las maneras de la clase alta y una tendencia a la cultura y al trabajo.

Sobre los elementos asociados a la clase alta, este autor sugiere — que " quizá todavía más que la riqueza y el poder la clase alta se caracteriza por su orgullo de clase, sentimiento de seguridad y libertad " (Mendieta y Nuñez, 1967, p. 16), con lo cual permite — suponer una posible relación con la autoestima, en la medida que — componentes importantes de ésta lo son la seguridad y el orgullo. — Otros autores, como Hodges (1974), le atribuyen a la clase alta — una mayor propensión a participar en asociaciones organizadas y una inclinación mayor por la comunicación impresa, favorecida por sus — mayores índices de alfabetismo, así como una afiliación religiosa — que usualmente tiende al protestantismo.

A propósito del aspecto religioso, también señala una relación positiva entre el estatus bajo y la adhesión al catolicismo, mientras — que aclara que resulta difícil describir la pauta de tendencias religiosas de la clase media (Hodges, 1974). Acerca del aspecto religioso también se ha determinado que la clase baja "es muy religiosa, sin comprender en toda su profundidad y abstracción los principios de su religión" (Mendianta y Nuñez, 1967, p. 135) y que con frecuencia es la más inclinada a respetar el orden existente, — pues posee una concepción mecánica del mundo. Afirmaciones que — respaldan la suposición de que en este nivel se observará un mayor — conformismo con las normas, creencias y valores tradicionales.

Una referencia especial al tema de los valores, la encontramos en — el señalamiento de Montero (1979) de que el hecho de que un individuo pertenezca a una determinada clase social "le indica cuál es el medio accesible para satisfacer sus necesidades y cuales son — los valores por los que debe orientarse" * (p. 318), por lo cual los miembros de una misma clase tienden a asociarse con individuos — de igual pertenencia, en particular con los que tienen contacto directo. Compartiendo así, tanto un sistema de valores como una si — militud de ingresos, tipo de vivienda, años de estudio, profesión y — ocupación, que los hacen enfrentar el mundo y sus pormenores de una manera particular, diferenciada de la que define a otros grupos.

No se debe olvidar que también el aspecto psicológico ha merecido — atención en cuanto a su relación con el nivel socioeconómico, situación que resume Dahrendorf (1974), al especificar cómo "subjetivamente considerado, las diferencias de clase descansan en el desarrollo de sentimientos o en grupos de disposiciones emocionales" — (p. 241), para señalar más adelante entre estas disposiciones el sentimiento de igualdad con respecto a los miembros de la misma clase; un sentimiento de inferioridad con respecto a los que ocupan un

lugar superior en la jerarquía social y, a la vez, un sentimiento de superioridad frente a los individuos que se consideran en una posición inferior, con lo cual esquematiza las posibles diferencias e intervenciones psicológicas en el nivel socioeconómico.

Para concluir este capítulo, hay que recordar la idea de Dahrendorf (1974), quien al hablar sobre el dominio de los puestos de autoridad en la industria, por los miembros de la clase alta, afirma que - " los miembros de la minoría dominante poseen, por lo general, dotes reales o aparentes altamente estimadas y que confieren dentro de la sociedad en que viven influencia a quienes las poseen " (p. 247). Afirmación que permite suponer que la posesión de bienes materiales, económicos y culturales se ha convertido en un valor de la sociedad actual, que guía las aspiraciones y expectativas del individuo, reforzando la tendencia a considerar mejor a quien más posee, repercutiendo estas valoraciones, a través de la comparación con otras personas, en la autoestima.

MODERNIZACIÓN

En nuestros días es frecuente escuchar el calificativo de moderno, al referirnos tanto a las personas como a sus actos y a las cosas de que se rodean; incluso, los juicios sobre lo moderno también se extienden hacia las ideas. Así, el apellido de moderno se aplica a quien tiene una forma particular de vestir, de hablar, de comportarse en público, - al igual que al individuo que expresa modos de concebir el mundo diferentes a los que predominan en la mayoría de los miembros de su grupo social, que se arriesga a expresarlos y comportarse en consecuencia, pese a las críticas o suspicacias que pueda provocar su conducta innovadora.

Tenemos que aceptar, pues, que al menos en el ámbito urbano lo moderno y sus elementos asociados se han vuelto una presencia cotidiana, sino como práctica personal generalizada sí como una forma de ser que puede identificarse externamente. Para esta situación, ha sido de gran importancia el desarrollo de los medios masivos de comunicación, que diariamente ofrecen al público infinidad de modelos a imitar, a los cuales se le atribuyen rasgos de modernidad y una posición de superioridad derivada de ellos; la televisión, el radio, el cine, el contacto con la comunicación escrita, permiten al espectador o al lector tener acceso a las imágenes de modernidad, comúnmente asociadas a una carga emocional positiva.

En este trabajo nos interesa, la variable de modernización en cuanto a su posible relación con la posición de la mujer en nuestra sociedad y sus niveles de autoestima. En la medida que la modernización, en su expresión diaria, implica una serie de rasgos para acceder a la condición de mujer moderna, como una imagen deseable, creemos posible la --

comparación entre la imagen personal e íntima que la mujer tiene de sí misma con ese modelo de mujer informada, independiente, con la posibilidad constante de realizar viajes. Es decir, creemos posible una relación entre niveles de modernización y autoestima de la mujer mexicana.

Ahora bien, los términos de moderno, modernidad o modernización que utilizamos en los párrafos anteriores se refieren a los usos ordinarios que tienen; pero, antes de llegar a ese uso, tuvo que pasar bastante tiempo entre el momento en que se puso atención a los cambios que se observan en el comportamiento individual, como producto de la evolución de los sistemas sociales, hasta que se encontró el concepto de modernización para describirlos. Hoy, resulta común escuchar en el vocabulario de las personas estas palabras, pero debemos mencionar que esto no fue fácil y que supuso un desarrollo teórico y empírico en las Ciencias Sociales que enseguida nos proponemos abordar.

La Modernización en el Ambito Social.

El concepto de modernización en el campo de las Ciencias Sociales, como variable utilizada en estudios de tipo social - psicológico, es relativamente nuevo y aparece hasta la segunda mitad de este siglo, especialmente en estudios sociológicos realizados por investigadores norteamericanos, dentro de un marco conceptual básicamente funcionalista (Solé, 1976). La autora señala que el término ha estado sujeto a algunas confusiones, por el uso indiferenciado que se ha hecho de él y otros conceptos como progreso, evolución o desarrollo; la confusión también se favoreció por la tentativa de especificar el concepto que estudiamos, reduciéndolo a los procesos de industrialización y urbanización.

Al respecto, Solé (1976) señala que el concepto de progreso está más ligado a la teoría marxista y que posee connotaciones éticas, de las cuales carece el concepto de modernización; de la misma forma, — aclara que el estudio sobre la evolución y el desarrollo está más asociado al campo biológico que al social; además, menciona que la existencia de sociedades modernizadas que basan su economía en la mecanización del campo, se oponen a la reducción de la modernización a — los procesos de industrialización y urbanización. Sin embargo, la autora no deja de reconocer que hay semejanzas en los conceptos, sobre todo por el cambio que provocan en los sistemas de valores.

También, Rogers y Sverning (1979), señalan como conceptos erróneos de modernización aquellos que tratan de igualarla a europeización y/o occidentalización, los que proponen que es " buena " o los que — consideran como un proceso unidimensional, al rechazar esta postura — los autores proponen que " no la podemos medir con un sólo criterio o índice " (p. 24). En este sentido, es apropiado agregar que el proceso que nos ocupa, además de ofrecer dificultades para ser clasificado unidimensionalmente, presenta problemas en cuanto a la definición de los pasos que deben cruzar las sociedades para llegar a la — modernización, pues como dice Eisenstadt (1972), " las diversas — sociedades modernas o en modernización pueden pasar por diferentes — itinerarios temporales, lo que significa que no existe un camino — único hacia la modernidad " (p. 83).

En un texto anterior al que citamos, este autor (Eisenstadt, 1970), nos dice que el estudio de la modernización se ha desarrollado a través de dos vertientes principales, definidas por el modo de plantear el problema. La primera hace referencia a las características socio-demográficas y estructurales de las sociedades modernas o modernizantes, e incluye entre sus índices la movilidad social, la alfabetización y la diferenciación social; la segunda vertiente hace referencia

al crecimiento o cambio sostenido, particularmente a la expansión continua de las posibilidades humanas. Por cierto, según el autor, este factor " es el aspecto más dinámico del proceso de modernización " (p. 65), pues supone la capacidad de enfrentar los nuevos problemas que se generan continuamente en la sociedad.

Quizá esta categorización sobre las vertientes de estudio del proceso dejan un tanto a oscuras su relación o importancia para la psicología social y sus campos de estudio, por ello hay que especificar - que el acercamiento socio-psicológico al estudio de la modernización además de considerar factores globales en las sociedades hace - - referencia a cualidades del individuo; tal visión, como nos dice - - Nagelschmidt (1981), hace hincapié en " las percepciones, actitudes y valores de los individuos que viven en sociedades que están experimentando cambios tales como los que implica un proceso de industrialización " (p. 64). Por ello, más adelante exponemos la participación de la modernización en algunas esferas sociales y, posteriormente, el afecto de éstas en el ámbito de la personalidad.

Uno de los campos más evidentes de la intervención de la modernización es el económico, Eisenstadt (1972) considera que esta relación se caracteriza por el desarrollo de sistemas industriales con un alto grado tecnológico, por la especialización de las negociaciones económicas, la producción, el consumo y la comercialización; además, se observa una " ampliación del campo y complejidad de los grandes mercados " (p. 15). En este punto, también hay que reconocer que en la mayoría de las sociedades modernas se observa una preponderancia de las actividades económicas basadas en la industrialización en detrimento de las actividades agrícolas, con la consecuente inclinación a desarrollar los sectores urbanos en contraposición a una paulatina marginación del espacio rural (Wagner, 1970).

Hablamos del desarrollo de la esfera económica en las sociedades modernas porque supone para este estudio al menos dos puntos de interés, en la relación que buscamos entre modernización y otras variables, con la autoestima de la mujer. El primero se refiere a las posibilidades de participación en el desarrollo económico, ya que como nos dice Costa Pinto (1973), el proceso de industrialización se asocia a " la creciente solicitud de mano de obra femenina para actividades remuneradas, fuera del ámbito doméstico " (p. 10); el otro aspecto de interés es en cuanto a las implicaciones del desarrollo de la urbanización en la psicología del individuo, particularmente teniendo presente que " el aspecto mental de esta revolución reciente es la universalización de las creencias y los valores " (Wagner, 1970, p. 55).

En la esfera política, también se observan características distintivas de las sociedades modernas, de acuerdo a la revisión de Eisenstadt - (1972) las más importantes se refieren a la intención de extender el campo territorial de influencia, a la intensificación del poder en las entidades centrales, legales, administrativas y políticas; asimismo, menciona la participación y educación política en los miembros de tales sociedades y su predilección por los gobiernos democráticos, — aunque no especifica definición sobre este término. Según el autor, la modernización en la esfera política " se caracteriza por el debilitamiento de las élites tradicionales y de la legitimación tradicional de los gobernantes " (Eisenstadt, 1970, p. 67).

Otro ámbito social donde se observa la influencia de la modernización es la esfera cultural, determinada en gran medida por la existencia del desarrollo intenso de los medios de comunicación masiva — que presupone el nivel de sociedad moderna, y por el permanente contacto de la persona con modelos sociales que transmiten opiniones, —

creencias y valores que pueden contrastar con los propios, ofrecer — un punto de comparación y participar en su educación social. Al respecto, Eisenstadt (1970) ha dicho que en la esfera cultural " la sociedad moderna se caracteriza por la diferenciación creciente de — los elementos fundamentales de los principales sistemas culturales y de valores, es decir, la filosofía y la ciencia " (p. 17); también, enumera entre las características la difusión de la alfabetización y de la educación secular, y el perfeccionamiento de la especialidad de los roles.

Si planteamos aquí las características de la esfera cultural es por — la relación que este aspecto tiene con el presente estudio, en especial por la participación de los medios masivos de comunicación y por la diferenciación que señala el autor entre los sistemas culturales. En nuestro país, es por demás evidente la influencia que tiene la televisión y la radio en la vida cotidiana y por ello creemos posible — su participación en la modificación o permanencia de las ideas tradicionales sobre el papel y los valores que debe expresar la mujer; en cuanto a la diferenciación de los sistemas culturales, nos interesa — la posibilidad de conocer si existe una variación de los valores de — la mujer, que exprese una separación o desviación de las prescripciones religiosas, las cuales durante tanto tiempo han participado en — la conservación de la posición social desventajosa de la mujer.

Expusimos, pues, la intervención de la modernización en la esfera — económica, política y social, para llegar al ámbito de la personalidad y las manifestaciones de ésta que expresan los individuos modernos, aunque claro, centrandó nuestro interés en la población femenina. Para ello, citaremos de nuevo a Eisenstadt (1970), que señala entre los rasgos de la personalidad que se modifican " la capacidad de ajustes a los horizontes ampliados de la sociedad; cierta —

flexibilidad del yo; ampliación de las esferas de interés; creciente empatía potencial respecto de otras personas y situaciones " (p.-18). Estas características del individuo moderno, nos llevan a creer que la mujer en tal situación, deberá asumir un comportamiento más activo ante el grupo, la familia y el hombre y que al flexibilizar el yo, tendrá una visión más amplia de las posibilidades de modificar - sus ideas y actuar en consecuencia.

Con esta breve panorámica de las influencias en las esferas de la vida social que tiene la modernización, así como los efectos sobre la personalidad, concluimos esta sección, para entrar en el siguiente — apartado al terreno más específico de la modernización como expresión individual del cambio social. Pero, antes de continuar, queremos aclarar que el estudio de este tema tiene infinidad de matices, — relacionados con campos como el sociológico, económico y antropológico, que por sí mismos constituyen elementos suficientes para integrar un estudio sobre la modernización de la mujer mexicana. Lo reconocemos. No obstante, queremos retomar aquellos elementos que tienen una relación más estrecha con el campo psicológico, con la idea de — obtener una visión más clara de la condición de la mujer, considerando su posible influencia, particularmente interesados en conocer su relación con la autoestima.

La Naturaleza de la Modernización.

Las aproximaciones más desarrolladas que existen para explicar el origen del proceso de modernización pueden dividirse en dos grandes grupos. En el primero, se considera como un proceso de naturaleza inherente a la evolución interna natural a una sociedad, los teóricos de acuerdo con esta postura ponen su acento en la capacidad de cambio interno que tienen las sociedades, adaptándose a las diferencias que se generan en sus sistemas; la otra aproximación, considera el proceso — como un evento exterior a una sociedad y le da especial importancia

al contacto entre éstas, en el cual algunas funcionan como modelos a imitar. De acuerdo a la clasificación que utiliza Solé (1976), — podemos decir que la primera descripción cae en el rubro de modernización de origen " endógeno " y la otra, en el de cambio " exógeno " (p. 85).

Otros autores coinciden con esta postura, pero enfocando el problema desde el punto de vista del cambio social, aunque el nombre de los — procesos varía, utilizando " cambio inmanente " por cambio endógeno y " cambio de contacto " para referirse a cambio exógeno (Royers y Svenning, 1979, p. 12). Por otra parte, estas concepciones — pueden categorizarse de acuerdo al elemento que consideran primordial para el cambio, pues la primera corriente le da tal nivel a la diferenciación, centrándose en la modificación estructural de los sistemas sociales; la otra perspectiva de estudio, hace lo propio con la — comunicación y se centra en los individuos que componen la sociedad, de ahí que considere la modernización como un proceso básicamente individual.

En este punto nos sentimos obligados a definir una postura teórica — que guíe nuestro estudio de acuerdo a algunas de las posiciones comentadas. Pero antes, debemos decir que una discusión amplia sobre las ventajas y desventajas para la comprensión cabal del fenómeno que ofrece en las dos corrientes, rebasaría las posibilidades e intenciones del trabajo; en primera instancia, creemos que las dos corrientes no son excluyentes y que, por el contrario, ofrecen una visión complementaria del fenómeno, una desde la óptica general del sistema social y , la otra desde la posición particular del individuo, incluso creemos — que hay una interdependencia entre las variables que consideran una — y otra corriente. Pero, existen dos razones que nos llevan a optar por aquélla que hace hincapié en la comunicación.

algunas razones, una de orden práctico y otra profesional. Tienen su expresión concreta en la escala de modernización con la cual hicimos frente a la investigación de campo. La justificación práctica tiene que ver con la posibilidad de diseñar indicadores que, como componentes de una escala de medición, fueran convertibles a preguntas de opción múltiple, además de permitir la suposición de que el individuo al dar respuesta a ellos expresa un nivel de modernización; es decir, que nos permiten medir el grado de modernización en la mujer mexicana. La razón de tipo profesional está relacionada con el acercamiento a nociones de tipo psicológico que contemplan en su teoría los seguidores de la perspectiva de la comunicación, a diferencia de las variables que toman en cuenta los técnicos de la diferenciación, experimentados más con la investigación sociológica o económica.

Después de este amplísimo rodeo y antes de iniciar la exposición sobre las variables que comúnmente se asocian al proceso de modernización, hay que definir los conceptos básicos que soportan teóricamente la inclusión en el presente trabajo de tal variable. En principio, seguimos a Rogers y Sverning (1979) que consideran al cambio social como "el proceso por cuyo conducto se produce una alteración de la estructura y el funcionamiento de un sistema social" (p. 12), a esta modificación corresponde un cambio a nivel individual que el autor identifica con la modernización, definiéndola como "el proceso por cuyo conducto pasan los individuos de una forma de vida tradicional, a otra más compleja, tecnológicamente adelantada, y rápidamente cambiante" (p. 23).

Variables Asociadas al Proceso.

Son muchas y de naturaleza muy diversa las variables que se han asociado con el concepto en estudios, ya sea en el plano empírico de la

investigación social o a nivel de análisis conceptual. De momento nos enfocamos al primer tipo de relaciones; por ejemplo, en la investigación desarrollada por Khal (1973), en México y Brasil, encuentro que los individuos de sus escalas que mejor medían el núcleo -- del modernismo eran los de activismo, baja integración con los parientes, lazos familiares débiles, preferencias por la vida urbana y gran participación en los medios de comunicación masiva. Otros resultados, que ofrecen la posibilidad de comparación con los que se obtengan en esta investigación, hablan de una relación positiva entre estatus -- socioeconómico y modernización (Inkelles y Smith, 1970).

Más relaciones que provienen de estudios de campo las proporciona -- Pick (1979), quien llevó a cabo su investigación en la Ciudad de México, relacionando planificación familiar con modernización, y -- respecto de ésta encontró que tiene doce factores asociados, entre -- ellos " la conducta y el conocimiento político, la preparación escolar, la religión, los medios de comunicación masiva y las actividades de lectura " (p. 137); datos similares a los anteriores refiere -- Nagelschmidt (1981), en su estudio sobre modernismo individual en las mujeres de Brasil, considerando al individuo moderno como libre de una orientación basada en lazos familiares, más dispuesto a rechazar la idea de la subordinación de la mujer al hombre y señala que -- " el rechazo de roles culturales tradicionales para las mujeres es -- uno de los componentes más importante de su modernización individual " (p. 73).

En el plano teórico, algunos autores también consideran variables de tipo personal asociadas a la modernización. Analizando el fenómeno desde la óptica del cambio planificado, Lippit, Watson y Westley -- (1970) toman en cuenta los aspectos motivacionales que se presentan durante el proceso de adopción de una idea introducida intencio-

nalmente, para decir que existen fuerzas de resistencia psicológica -- y que éstas " pueden aumentar su intensidad durante cierto tiempo -- después de iniciado el proyecto de cambio " (p. 89), creando un -- conflicto social al oponerse a las fuerzas de cambio; una justificación a la manifestación anterior se puede encontrar en la idea de -- Wagner (1970) de que " los individuos procuran una continuidad -- cuando su mundo es estable, manteniendo una conciencia psicológica de la estabilidad y el deseo de volver a ella " (p. 48), cuando se -- interrumpe por un evento externo.

A partir del estudio de la actitud innovadora, como expresión concreta del cambio social, Rogers y Shoemaker (1974) enumeran una -- gran cantidad de características, que se pueden considerar como manifestaciones de modernización. Así, resumen que los primeros adoptantes de una innovación han recibido más años de educación que los -- adoptantes tardíos y los primeros saben leer con mayor frecuencia; -- ocupan posiciones sociales superiores y un mayor grado de movilidad social ascendente. Sobre las características de personalidad, agrega que los primeros adoptantes son menos dogmáticos que los adoptantes tardíos, tienen más capacidad de manejar abstracciones, tienen -- niveles superiores de motivación y de aspiraciones y, comúnmente, -- pertenecen a sistemas donde las normas tienen un sentido más moderno -- que tradicional.

Antes de continuar con la exposición de otros factores relevantes asociados al proceso de modernización, creemos conveniente realizar algunas precisiones sobre la escala de modernización incluida en el -- presente trabajo. Entre los teóricos que han estudiado el concepto -- y sus manifestaciones, se observa con frecuencia que su objeto de estudio lo constituyen grupos amplios, sociedades o países y consideran la modernización como un proceso que implica la puesta en práctica --

de una cantidad considerable de variables, aquí hacemos una reducción del proceso al tomarlo como variable, y como indicadores los elementos que aparecen en la teoría bajo aquel rubro. Seguidamente, exponemos brevemente aquellos indicadores que resultan de mayor interés — por su posible relación con la variable dependiente de autoestima, — por lo cual decidimos estudiarlos por separado de los que comentamos anteriormente.

Contacto con los Medios de Comunicación Masiva.

Mencionamos más arriba que ubicamos la relación entre autoestima y modernización, especificando ésta de acuerdo a los teóricos que toman la comunicación como variable primordial en el proceso de cambio social y en su expresión individual. Ya Rogers y Swemaker (1974) han señalado las posibilidades de confusión que se pueden presentar — entre los términos, cuando se estudia esta corriente, y por ello aclaran que " aunque la comunicación y el cambio social no son sinónimos, la primera es un importante factor en el segundo " (p. 12), en la medida que es necesario utilizar los medios masivos de la radio, la televisión, el cine y los periódicos para crear orientaciones personales favorables al cambio o para " someter a los individuos al bombardeo de mensajes modernizantes " (p. 109).

Entre los teóricos que han desarrollado un modelo más completo para estudiar la modernización, en su relación con el proceso de comunicación, se encuentra Lerner, citado por Roger y Svenning (1979) y — Salé (1976), y también le atribuye especial preponderancia como elemento del cambio social, asociada a características individuales como la capacidad de planeación y las aspiraciones. Pero, como producto de sus múltiples estudios, en diversos países, Eisenstadt — (1972) sugiere que se pueden presentar diversos grados de desarro

llo de los medios de comunicación en los países modernizados, cuando afirma que " vemos que las distintas sociedades actuales, en etapas - al parecer similares de modernización, pueden diferir mucho con respecto al nivel de urbanización, de instrucción o de exposición a los medios masivos " (p. 79).

Sabemos que la intención básica de los medios de comunicación masiva - es llevar mensajes al individuo, ya sea visuales, auditivos o escritos, que permiten transmitir, y en ocasiones transferir, ideas de un emisor a un receptor. En la investigación de campo que realizamos, más que - centramos en el contenido de ideas e imágenes que contienen los mensajes transmitidos, hacemos hincapié en la presencia que tienen los medios en la vida cotidiana del individuo, así como en la periodicidad - del contacto con ellos. Es decir, reconocemos su capacidad para transmitir mensajes modernizantes, pero creemos que la integración de éstos como elementos actitudinales de la persona, también requiere de otros factores asociados a las características del grupo, en la medida que - normalmente se busca una coincidencia con los otros miembros de éste.

Alfabetismo.

Otros de los elementos importantes que hacen posible el proceso de modernización es la capacidad de leer y escribir, que de manera general se considera como alfabetismo. Existen varias razones que justifican esta importancia, entre ellas que la capacidad de leer posibilita el - contacto con los medios de comunicación impresa, recordemos que estamos siguiendo la teoría de la comunicación, lo cual de acuerdo a - Rogers y Sverning (1979) permite al individuo tener un control sobre el ritmo de recepción de los mensajes escritos, lo que de alguna manera regula el compromiso que el individuo asume con las actitudes favorables al cambio. Según Lerner, citado por los mismos autores, --

la capacidad de leer y escribir da acceso al mundo de la experiencia ajena, en la medida que facilita el manejo de símbolos en el pensamiento y la utilización de la información después de que fue conocida.

En este estudio, se mide el indicador con una prueba de alfabetismo funcional, en la cual se le da al entrevistado una tarjeta con una frase escrita y se le solicita que la lea en voz alta. La idea de medir el alfabetismo de esta manera proviene de Rogers y Shoemaker (1974), aunque vale decir que ellos la tomaron de otros investigadores, y por la naturaleza de este trabajo ha resultado bastante práctica. Por ello, creemos adecuado citar, desde luego compartiendo la definición, la especificación que hacen del alfabetismo funcional como "la capacidad para leer y escribir símbolos escritos a un nivel de competencia adecuado para que el individuo desempeñe las funciones correspondientes a su papel dentro del sistema social acostumbrado" (p. 85), lo que conduce al desarrollo de un conjunto de capacidades psicológicas que son necesarias para la modernización.

Cosmopolitismo

Para una comprensión mejor de este indicador, creemos conveniente resaltar la importancia que tiene para el cambio social el contacto que se da entre diversos grupos, sociedades o países; o bien, para decirlo de otra manera, que la modernización responde a factores asociados con influencias externas al sistema donde comúnmente se desarrolla el individuo. Para completar la idea de cosmopolitismo que seguimos, también es apropiado citar de nuevo a Rogers y Svenning (1979), quienes lo definen como "el grado en que un individuo está orientado hacia el exterior de un sistema social" (p. 63), en contraposición al interés por el entorno social inmediato y a la idea de que el conocimiento tradicional que transmiten los familiares, parientes y vecinos es una realidad acabada y definitiva que debe aceptarse sin reserva.

La persona cosmopolita expresa mayor flexibilidad para el cumplimiento de las normas sociales vigentes en su grupo de pertenencia pues - en la medida que su orientación externa le permite conocer otros grupos sociales y puede tomar a éstos como referencia de los valores y creencias personales; es decir, que debemos entender al individuo o a las sociedades cosmopolitas como ópuestas a aquéllas de orientación localista, preocupadas sólo por conservar la estabilidad y la permanencia de las costumbres tradicionales. También, existen otros elementos asociados al cosmopolitismo o que actúan como facilitantes de él; entre ellos, Rogers y Svenning (1979), hablan del nivel socioeconómico alto, la posibilidad de viajar continuamente a centros urbanos, un bajo dogmatismo, sistema de valores abierto, la independencia y la confianza en sí mismo.

Empatía

Un elemento de naturaleza profundamente psicológica que aparece como factor facilitante del cambio individual es la empatía, la cual consideramos como " la capacidad de representarse uno mismo en los papeles de otros " (Rogers y Svenning, 1979, p. 55), de tal suerte que permite mediar la relación entre medios de comunicación masiva y modernización, permitiendo al individuo empático imaginarse en el papel de otro, que expresa normas e ideas diferentes a las propias. Y es precisamente esta capacidad para identificarse con el papel de otros, especialmente con quienes son diferentes, una de las características básicas que debe tener el individuo que participa en un mundo moderno y en continuo cambio, con nuevas ideas y modos de hacerles frente.

Entre los elementos que se asocian a la empatía está la capacidad — de adaptación del individuo, en la medida que aquélla supone la posibilidad de reajustar el sistema del yo en breve plazo, la socialización en un ambiente que facilita el contacto con una diversidad de estímulos y conocer que existen diferentes papeles que pueden representarse. Finalmente, debemos recordar que la empatía se relaciona de manera importante con la autoestima, incluso diríamos que hay semejanza entre ambas, ya que implican un desarrollo del yo y — la capacidad de vernos nosotros mismos como nos ven los otros, elementos que son indispensables para la formación del autoconcepto, como veremos en otro capítulo.

TRADICIONALISMO

Si intentáramos hacer una división entre variables psicológicas y sociales, podríamos decir que con el apartado de tradicionalismo entramos propiamente en el terreno de lo psicológico; pero, desde luego, esta diferenciación es meramente esquemática. Para decirlo desde el inicio, no creemos que sea posible separar, más allá de convenciones metodológicas, la realidad psicológica de la persona y los componentes sociales que de continuo participan en ella. Esta proposición creemos que es válida, sobre todo para aquellas manifestaciones sociales que han tenido preponderancia como objeto de estudio de la psicología social.

Estas manifestaciones, abordadas en el trabajo con el nombre genérico — de variables, frecuentemente se encuentran presentes en los textos de psicología social, clasificadas ya sea como actitudes, opiniones, normas, creencias, roles, valores, conformismo. Conceptos que en primera instancia tratan de poner un orden para el conocimiento del individuo y de los grupos que constituyen todo sistema social. Por ello, hemos creído conveniente, y aceptado la necesidad, de intentar el acercamiento a la problemática actual en que se encuentra la mujer mexicana, sin dejar de lado esta complejidad de factores.

En los siguientes capítulos, presentamos la situación general que enfrenta la mujer en el hogar, la escuela, el trabajo, la familia y la importancia que para la formación de un rol sexual específico tiene la socialización en tales ambientes; se intenta, asimismo, dejar en claro que la situación de la mujer responde más a condicionantes sociales que a componentes propios de su naturaleza biológica. También, exponemos en otro capítulo una visión de los hechos sociales que intervienen en la formación

de su imagen y el desarrollo de la autoestima, viendo en ésta un reflejo y síntesis de la visión que los otros han tratado de hacerse para comprender a la mujer en toda su diversidad.

Para iniciar el capítulo de tradicionalismo, hemos de aclarar — que la denominación de esta variable deberá entenderse como una conversión. Es decir, se abarca con ese nombre los aspectos que en la investigación de campo se estudiarán a partir de una escala formada con indicadores de normas, creencias y valores, los cuales se consideraron relevantes para conocer el nivel en que la mujer acepta o rechaza situaciones — que caracterizan a la sociedad mexicana tradicional. Antes de intentar una justificación mayor y una definición del concepto de tradicionalismo a que nos ateremos, parece conveniente revisar las nociones teóricas más comunes acerca de las normas, creencias y valores.

NORMAS, CREENCIAS Y VALORES

El campo de estudio de estos conceptos tiene que enfrentar el hecho de — la gran permeabilidad y dependencia que existe entre ellos, pues generalmente en las manifestaciones individuales y grupales donde creemos descubrir la influencia particular de una norma, tenemos que aceptar la intervención de creencias y valores, una vez analizado más calmadamente el fenómeno. Igual descubrimos la participación de normas, cuando lo que — está en juego son las creencias y valores de las personas; no debe extrañarnos, pues, las similitudes que encontramos en las definiciones.

Normas.

Las normas han sido extensamente estudiadas en el campo de la psicología social y aunque existen distintas definiciones e interpretaciones de ellas, también se observan coincidencias al considerarlas como formas generales de conducta que merecen aprobación cultural, cuando se expresan de manera pertinente en una situación social específica. Podríamos considerar como una definición de norma, la afirmación de Hollander (1978) en el sentido de que " hay formas muy generales de conducta culturalmente aprobadas para tipos particulares de situación, y se espera que la mayoría de los individuos se ajusten a ellas " (p. 237); según el autor, tales formas tienen como base las expectativas sociales de que exista una estabilidad en el comportamiento de los individuos y, en ocasiones, incluyen prescripciones a la acción, de naturaleza fuertemente religiosa, como el respeto a la monogamia, la fidelidad al cónyuge, a la propiedad privada, etc.

En su definición del concepto, Montero (Salazar et. al., 1978) va más allá de juzgarlas como un comportamiento esperado, ya que introduce un componente de obligatoriedad en las normas, a las cuales considera como " tipos de conducta cuya observación es obligatoria para todos los miembros de una categoría o grupo social, en circunstancias específicas " (p. 244). Quizá nos parezca exagerada la afirmación, pero no hay que perder de vista que la autora aplica el juicio a los grupos, que de manera permanente se forman en todo sistema social, y no como la primera definición al aspecto global de la cultura. Hay que agregar, de cualquier manera, que seguimos observando similitudes en las definiciones expuestas, en la medida que ambas hacen referencia a la manifestación de la norma en situaciones específicas, dentro del rango de comportamientos sociales que tiene la persona como miembro de uno o varios grupos sociales.

Muy similar a la idea de Hollander sobre las normas, Second y Backman — (1976) incluyen en su definición el componente de expectativas y el agregado de " social ", que por lo demás resulta bastante común en todos — los autores y que aquí aceptamos de manera indistinta, pensando que al — hablar de norma o norma social utilizamos sinónimos para describir el — mismo hecho. Así, proponen que " una norma social es una expectativa — compartida por los miembros del grupo que especifica el comportamiento — que se considera apropiado para una situación dada ". (p. 296). Como resultado de sus estudios nos proponen que la norma controla las opi — niones y creencias personales, de manera significativa cuando éstas son — importantes para la cohesión de los grupos y para el logro de sus objeti — vos.

Además del aspecto conductual, presente en las definiciones comentadas, Lindgren (1979) introduce el factor motivacional y la especificación — del tiempo , cuando afirma que " las normas sociales se refieren a los — motivos así como a la conducta y constituyen la estructura del estilo — de vida consensual y permanente que denominamos cultura, lo mismo que a — fenómenos más temporales como las modas " (p. 128). Para reforzar la última parte, el autor afirma que para crear una norma e influir en los — comportamientos del grupo social, no es necesario que participen todos — sus miembros.

Al momento, hemos visto que las normas sociales incluyen componentes — conductuales, motivacionales, temporales y que influye en ellas la percep — ción, recordando que contienen un factor de expectativas; que son expresio — nes grupales o culturales que ayudan al mantenimiento de las reglas socia — les; incluso, vimos que hay quienes le asignan un carácter de cumplimien — to estricto. Pero, cabe preguntarse hasta qué punto podemos esperar un i — formidad de aceptación a la amplia gama de normas que se crean en la in — teracción cotidiana de las personas o, si por el contrario, tenemos que

buscar un componente dinámico y selectivo en el fenómeno, teniendo presente la existencia de diferencias personales como producto de desarrollo distintos en cada uno de los miembros que componen todo grupo social. Es — decir, en qué grado podemos esperar variaciones de aceptación o desacuerdo con una norma, dependiendo de la personalidad del individuo y de otros condicionantes sociales.

Revisando de nueva cuenta a Montero (Salazar et. al., 1979) encontramos una afirmación que parece desdecir a la citada anteriormente, a la vez que ofrece posibilidades para una variación en la aceptación y — práctica de la norma, cuando comenta que " muchas normas sólo reciben — un cumplimiento parcial, pues afectan diferencialmente a las diversas categorías sociales según los valores y creencias predominantes en cada una de ellas ". (p. 351). También, Deutsch y Krauss (1974) aceptan las posibilidades de variación, porque los individuos tienden a ver — las normas a través del filtro de aquellos con los que interactúan directamente.

La discusión del punto anterior es necesaria, ya que este estudio supone que al existir grados diversos de acuerdo con las normas sociales vigentes, se puede establecer correlación con los distintos niveles en que — presuponemos se comporta la variable dependiente de autoestima.

No podemos concluir esta parte, sin mencionar que el desarrollo teórico — sobre el concepto de norma está ligado en las últimas décadas al nombre de Muzaffer Sherif, investigador que ha desarrollado los estudios clásicos sobre el tema, donde explica los procesos de formación, desarrollo, — permanencia y condicionantes de las normas sociales. En su texto de 1975, escrito en colaboración con su esposa, el autor agrega un componente que no encontramos, al menos explícitamente, en las definiciones anteriores y que se refiere a la naturaleza evaluativa de la noción que estudiamos.

Su definición es en el sentido de que " la norma social es un concepto - que puede usarse generalmente en psicología social para referirse a todas las regularidades de la vida social que incorporan la evaluación de los objetos, las personas, las acciones y las ideas ". (Sherif y Sherif, p. 173). Más adelante, nos proponen que no es posible considerar a la - norma como un punto estático o un valor aislado, ya que intervienen muchas variables en su formación durante largos períodos de tiempo.

Creencias.

Normalmente, se estudian las creencias en relación con las normas y los valores, aunque cabe decir que nos ha resultado difícil encontrar un estudio que haga referencia específica al concepto; no obstante, los autores que hablan del tema coinciden en aceptarlo como un pensamiento firmemente arraigado en el individuo, que le ayuda a adaptarse y relacionarse con otras personas que comparten sus creencias e intereses.

A partir del estudio de la influencia social, Aronson (1975) nos dice que una justificación importante de por qué se interiorizan las creencias es el deseo de estar en lo cierto; una vez que se acepta la creencia se integra al sistema de valores individual y se convierten en resistentes al cambio. El autor encuentra que " la interiorización de un valor o de una creencia es la respuesta más permanente y de más profundas raíces a la influencia social ". (p. 45). Pero, no niega que las creencias - pueden cambiar si una persona o algún grupo llega a ser importante para - el individuo.

De acuerdo a esta última idea, podemos esperar un comportamiento dinámico en las creencias que analizamos en la investigación de campo, y una variación en los grados de acuerdo y desacuerdo con ellas, dependiendo de -

otros elementos sociales que interioriza la persona, como pueden ser los valores. A los cuales por cierto Rokeach (1973), citado en Salazar et. al. (1979), considera como un marco referencial para la organización de -- las creencias, y a éstas como un componente posible de los valores.

Si regresamos a Aronson (1975), comprendemos mejor por qué se mantienen ideas tradicionales sobre el modo de ser femenino, tanto en hombres como en mujeres, y las razones que han permitido conservar creencias sobre la mujer mexicana, sin que aparentemente se hayan visto grandes cambios, a pesar de los esfuerzos que han hecho particularmente los grupos -- feministas. Especialmente, cuando el autor habla de la resistencia al -- cambio presente en las creencias, nos recuerda que cuando " se ven enfrentados a una información contraria a sus creencias, las personas tienden a distorsionar su significado o a inventar allí mismo contra-argumentos, evitando así modificar sus propias opiniones ". (p. 105).

Para cerrar este apartado, diremos que en ocasiones las creencias se incluyen junto con otras variables como elementos de conceptos más globales, -- tal sería el caso de la afirmación de Montero (Salazar et. al., 1979) de que " un conjunto de valores, creencias y actitudes acerca de diversos aspectos específicos de la vida social y acerca de la finalidad, consecuencias y causas de sus hechos, constituye una ideología ". (p. 247) La pretensión del estudio no es tan amplia para considerar que la escala de tradicionalismo mide la " ideología " de la mujer mexicana, pues -- creemos que este concepto ha encontrado un desarrollo más completo en -- teorías que lo relacionan estrechamente con elementos y determinantes de -- tipo económico.

Valores.

El desempeño del individuo en un grupo social exige, de manera necesaria, compartir con los otros miembros experiencias y percepciones, como resultado de su interrelación con los hechos e ideas presentes en el mundo que les rodea. Estas ideas, con las cuales se familiariza desde la infancia, van definiendo paulatinamente su modo de pensar, sin que en la mayoría de los casos la persona se percate que éste es un reflejo fiel del sistema - de valores que comparten los miembros del grupo o grupos en que interactúa.

Esta semejanza entre el modo de pensar individual y grupal, facilita la incorporación y adaptación del individuo a los principios morales que definen a una sociedad, en una época determinada, también, le ofrece una - guía de acción, para ajustar su comportamiento a lo que la sociedad juzga como bueno o malo y, en todo caso, poner límites a la ejecución de - - acciones que la persona desea y que no son socialmente aceptables. Pero a todo esto, antes de avanzar es conveniente preguntarse qué son los valores y por qué hablar de un sistema de valores.

En una sencilla definición del concepto , Hollander (1978) nos dice - que los valores son " estados motivacional - perceptuales que dirigen - la acción ". (p.125) y les atribuye propiedades para definir lo que - se desea. El autor considera que existe una gran estabilidad en los valores, explicable por el hecho de actuar como orientadores para el com - portamiento dentro de una cultura y a su escasa susceptibilidad a los cambios situacionales. Cabe suponer que esta estabilidad facilita el establecimiento de una escala o sistema de valores, que se convierte en un - punto de referencia para la organización de las actividades relevantes - en la vida del individuo. A propósito, el autor comentado, afirma que - " Un sistema de valores es una organización jerárquica - un ordenamiento de rangos de ideales o valores de acuerdo con su importancia " (Hollander, 1978, p. 125).

Ya habíamos comentado la estrecha relación que existe entre las normas, -- creencias y valores. Por ello, no sorprende encontrar una definición de valor que supone la idea de su similitud a una creencia, como la propuesta -- por Rokeach (1973), citado en Salazar et. al. (1979), en el sentido de que es " una creencia relativamente permanente de que un modo de conducta -- particular o que un estado de existencia es personal y socialmente preferi-- ble a modos alternos de conducta o estados de existencia " (p. 111). -- Aunque se ha hablado de la estabilidad de los valores, no hay que perder de vista que en el texto revisado, se acepta la posibilidad de su adecuación -- a los cambios sociales, como parte de la realidad sociocultural que se modi-- fica.

Es común encontrar, entre los investigadores que han estudiado el concepto, la idea de una ~~d~~eterminación de los valores expresados por el individuo, -- a partir de factores tales como su posición social, edad y sexo, y las ca-- racterísticas particulares del entorno social y familiar que enfrentó duran-- te su desarrollo, para definir la personalidad. Deutsch y Krauss (1974) sugieren que " los valores y actitudes que se asocian con status particu-- lares pueden ser incorporados a la estructura de la personalidad de un indi-- viduo y por consiguiente ejercer una penetrante influencia en todas sus in-- teracciones sociales " (p. 169).

Finalmente, para concluir esta sección debemos mencionar que la literatura -- sobre valores generalmente se ha enfocado al estudio de aspectos globales -- en la vida del individuo como la felicidad, la libertad, igualdad, amor, sa-- biduría. Definitivamente, no podemos negar la importancia de tales investi-- gaciones; pero, es intención del presente estudio, aceptando el riesgo que -- supone, particularizar el estudio de los valores en la mujer mexicana, bus-- cando hasta qué punto aceptan la idea de infidelidad, maternidad, independen-- cia y otros temas que más adelante se exponen.

Tradicionalismo.

Como mencionamos anteriormente, en el marco particular de esta investigación, la variable de tradicionalismo se considera como conjunción, de indicadores de normas, creencias y valores, concretizados en afirmaciones de una escala de medición. Esta convención no corresponde a un mero capricho, pues creemos que los modos de pensamiento, las intenciones y acciones, que expresa el individuo en su entorno social, se inscriben dentro de un sistema general que ofrece un rango de variabilidad individual, pero orilla a la persona a actuar de acuerdo a lo que la mayoría de la sociedad considera aceptable.

Este sistema de que hablamos se refiere a la tradición, y siguiendo la propuesta de Hollander (1978), creemos que ésta señala "en particular, a la continuidad de la cultura como fuente de las directivas que permiten resolver, de modo rutinario, los imperativos fundamentales de la existencia" (p. 221). Y es en este sentido que pensamos en la posibilidad de conocer cómo resuelve la mujer mexicana aspectos de su vida relacionados con la religión, el matrimonio, los hijos, la sexualidad, el aborto o el divorcio, aunque a partir del presente estudio sólo nos dirigimos a conocer la solución al nivel de ideas, sin considerar por lo pronto las acciones.

Para avanzar un poco más en la claridad del concepto de tradicionalismo, creemos conveniente retomar los estudios de Díaz - Guerrero (1981) sobre el desarrollo humano como producto de premisas histórico-socioculturales. La extensa cita que transcribimos a continuación se encamina a cumplir con tal objetivo, y en ella el autor define a la cultura tradicional como "un gigantesco sistema de información desarrollado en las vicisitudes históricas por las que los individuos, los grupos sociales y

la sociedad entera han tenido que pasar y, naturalmente incluye información respecto de variables de tipo sociológico, es decir, estructurales, como son las instituciones y los grupos, desde la familia hasta el gobierno de una nación, e incluye también variables de tipo económico" - - (p. 11). Habría que agregar que al hablar de dimensiones económicas, - el autor encuentra una relación entre nivel económico y tradición, ya - que cuando las oportunidades y los recursos decrecen se observa una mayor coincidencia con aspectos tradicionales.

No podemos negar que el compartir la tradición con los otros miembros - de la cultura a que pertenece la persona, es una gran ayuda para su adaptación social; también, le da la posibilidad de ajustarse a categorías - de pensamiento y acción, con lo cual economiza esfuerzos para encontrar la respuesta adecuada, en una situación estructurada con rasgos similares a vivencias anteriores. Pero, tenemos que aceptar la dinámica social presente en todos los grupos humanos; la evolución de las ideas, los juicios, las acciones que paulatinamente modifican su percepción del mundo; la capacidad del individuo para transformar el estado de cosas actual y proponer alternativas que niegan la validez y pertinencia de las formas - compartidas anteriormente. Reconocemos, pues, aquello que nos dicen - - Sherif y Sherif (1975), de que " con cierta frecuencia, las normas y las formas organizacionales, que habrían sido apropiadas en el momento en que surgieron, siguen como una pesada tradición, o permanecen por - - acción de las personas interesadas en que se perpetúen " (p. 207), - - tanto como la posibilidad de modificar esa organización del mundo que desarrollan, por determinantes diversas, algunas personas.

Es precisamente esta última afirmación la que nos lleva a buscar diferencias en la aceptación de las normas, creencias y valores, que definen la tradición social en nuestro país, y su repercusión en los niveles de autoestima que caracterizan a la mujer mexicana. Para ello, y ante la - -

imposibilidad de contemplar en un estudio todos los aspectos de la tradición, se seleccionaron algunos que merecen interés especial para los fines del trabajo, que se reflejan en las preguntas del cuestionario de tradicionalismo y que exponemos brevemente a continuación:

Conformismo.

Uno de los puntos que comúnmente encontramos relacionado con el concepto de norma, se refiere al conformismo; aquí, nos interesa su análisis desde la óptica de la condición femenina. El interés se funda en el deseo de conocer el grado de acuerdo que expresa la mujer hacia factores tradicionales, en el sentido de que éstos suponen un grado de conformismo. Asimismo, retomamos este tema en cuanto a su posible relación con actitudes y conductas de obediencia y sumisión a la figura masculina, que se acepta como una generalidad en nuestra cultura.

Al respecto, hay que recordar la cita de Aronson (1975), de que " el conformismo puede definirse como un cambio en la conducta u opiniones de una persona como resultado de una presión real o imaginada de personas o grupos de personas " (p. 32). En el texto revisado, el autor propone que un componente básico del conformismo y la sumisión es el poder; - contrario a lo que podíamos esperar, encuentra una tendencia en la sociedad norteamericana a reforzar la sumisión femenina, más que la firmeza. Otro resultado de interés para nuestro trabajo, es la relación entre conformismo y autoestima; si aceptamos la afirmación de que " los individuos que tienen una opinión poco elevada de sí mismo tienden mucho más a plegarse a la presión del grupo que los dotados de una propia estima muy fuerte " (p. 37).

Otros autores, como Quiroz y Larrain (1981), proponen que la subordinación y sumisión de la mujer a la figura masculina está influida por —

aspectos económicos, pues en nuestra sociedad el dinero que llega al hogar proviene del hombre, en la mayoría de los casos; reconocen que quien obtiene el dinero es el que tiene el poder dentro de un grupo social. Por esta razón, el " Jefe del Hogar " es el que tiene una mayor autoridad frente a los demás miembros, estableciendo con ello una relación de dominación.

Religión.

Si alguien nos preguntara sobre las tendencias religiosas de la sociedad mexicana, no dudáramos en contestar que la población es básicamente católica. En primera instancia nos atenderemos a esta idea, aunque en una respuesta más detallada tendríamos que hacer diferenciaciones, ya que la práctica religiosa depende tanto de influencias regionales como factores relacionados con la posición familiar, y de manera global se ve influida por aspectos económicos y políticos.

Sabemos que el componente religioso se ha estudiado con frecuencia como una derivación de los valores; en este estudio nos interesa en la medida que la afiliación religiosa presume el apego a prescripciones de tipo moral, que tienen que ver con la familia, el matrimonio y la sexualidad. Matthes (1971) considera que entre los variables importantes de la conducta social, asociados a la adscripción religiosa, se encuentran " las conductas frente a la generación y la familia, la conducta política, los esfuerzos educativos y la conducta laboral y profesional " (p. 40). En un estudio comparativo sobre los grupos religiosos, en países desarrollados, el investigador encuentra que los católicos son más conservadores que los judíos y protestantes, a la vez que expresan una dependencia más fuerte al grupo y a la normativa vigente en éste; como producto de su investigación encuentra que la mujer católica expresa un mayor acuerdo que la no católica en la realización de las tareas do-

místicas y la educación de los hijos, sobre todo si pertenece a las clases económicas más bajas.

No queremos abandonar este tema sin reiterar que, por el momento, no estamos buscando indicadores sobre la afiliación a una determinada religión; el enfoque se centra en la influencia que este factor tiene para el mantenimiento de la tradición, no sólo por el carácter educativo que lleva asociado, sino por aquello que comenta Parsons (1968), cuando habla de la sociología de la religión y la moral: " las funciones sociales de la religión, tanto para el propio grupo religioso como para la sociedad, pueden ser clasificadas como contribuciones al mantenimiento de pautas, manejo de tensiones e integración " (p. 229). En este contexto, consideramos el componente religioso presente en algunas afirmaciones de la escala de tradicionalismo, que aplicamos a población femenina de nuestro país.

Ocupación.

Este apartado se refiere a la ocupación profesional o laboral que tradicionalmente se destina a la mujer, cuando decide incorporarse al trabajo remunerado y abandonar los límites del hogar. Sólo se expone brevemente, pues en el siguiente capítulo le dedicaremos mayor espacio, al analizar el problema desde los roles femeninos.

En relación a este tema, Naranjo (1981) sugiere que la participación de la mujer en actividades valoradas socialmente está limitada, en contra posición con las ventajas que se ofrecen al sexo masculino. Las limitaciones las atribuye a las actividades de la sociedad misma, que por tradiciones y costumbres no admite aún los principios legales que igualan al hombre y la mujer; por ello, se encierra en actividades y actitudes tradicio-

nales que le asignan un papel secundario en los grupos humanos. Tampoco podemos olvidar que en una investigación llevada a cabo por Díaz Guerrero (1967), encontró que los individuos entrevistados expresaban un elevado acuerdo con la afirmación el lugar de la mujer es el hogar.

Aronson (1975) contempla la posibilidad de que las mujeres que durante " la primera infancia, adquieren un punto de vista tradicional sobre su papel " optarán por no buscar una educación superior (p. 205); -- mientras que, las mujeres con una noción de igualdad en los papeles sexuales tenderán a la educación de tal nivel y a la búsqueda de mejores -- oportunidades profesionales. Por ello creemos que las mujeres con mayores índices de escolaridad, rechazarán la idea de que el hijo debe seguir la profesión del padre, pues deben asignarle un valor positivo a su profesión o en todo caso, aceptar la elección profesional como una decisión -- personal y no como un deber.

Sexualidad.

La aceptación actual de los componentes biológicos de la sexualidad, al menos en nuestro país, no permite todavía los comentarios sin reticencias acerca del tema; sigue como una prohibición tácita en la mayoría de los hogares y en las discusiones personales se observa una distorsión de la realidad, como producto del desconocimiento científico y confiable de la sexualidad. Ciertamente que en fechas recientes han aumentado los intentos de socializar el tema, pero creemos que en gran medida se conserva el tabú con respecto a las manifestaciones sexuales del individuo y a la aceptación de que la satisfacción sexual de la persona permite cubrir una necesidad social básica.

Sabemos que aún se presentan grandes barreras para hablar con desinhibición de este punto y que las intenciones de conocer las opiniones de la mujer sobre un aspecto íntimo, pueden generar reacciones de desconfianza. Pero, en el presente estudio, quisimos tomar el riesgo e incluir en nuestra escala de tradicionalismo afirmaciones sobre la conveniencia de la educación sexual y la práctica de las relaciones sexuales; creemos que el intento es justificable, si tenemos presente el argumento reiterado por los grupos feministas, de que la igualdad de las mujeres debe basarse en la libertad sexual, entendiendo esta como la capacidad de decidir con autonomía sobre el conocimiento y la práctica personal del aspecto sexual (Domenella et. al., 1981).

En un estudio sobre los factores sociales relacionados a la sexualidad -- el Consejo Nacional de Población (1982) recuerda que " en algunos -- sectores de México hay normas que prohíben las relaciones sexuales de las jóvenes antes del matrimonio y, una vez casadas, con algún varón que no -- sea su marido " (p. 65). Aunque podría pensarse que una afirmación de tal naturaleza sólo es posible si hace referencia a países subdesarrollados, hemos encontrado expresiones de su vigencia en naciones como Estados Unidos (Martín y Voonhies, 1978).

Hasta el momento, no tenemos elementos suficientes para aceptar o rechazar la actualidad de los comentarios expuestos; si recondamos los proyectos recientes de incluir el tema de educación sexual en los textos de educación básica y las polémicas creadas en torno al hecho, como psicólogos -- sociales tenemos que reconocer las posibilidades de sensibilización en la población y la toma de posiciones personales sobre el tema discutido. -- Por ello, creemos que la idea de clandestinidad de la sexualidad se observará en mujeres de bajo nivel socioeconómico, que no tuvieron oportunidades educativas, por medio de un rechazo a las ideas de educación sexual y de relaciones sexuales prematrimoniales; en contraposición, esperamos que las mujeres de alto nivel socioeconómico expresarán mayor acuerdo con

tales ideas.

Queremos insistir en nuestro interés por la educación sexual retomando — la definición del Consejo Nacional de Población (1982) de que es " la práctica intencional opuesta a la inercia social, (que) pretende, por el contrario, inducir cambios en la concepción misma de la sexualidad y, por consiguiente, en los valores y normas orientadores del comportamiento individual " — (p. 325). La insistencia proviene del componente de cambio presente en — la cita y en el deseo de conocer la disposición de la mujer mexicana para aceptar como práctica adecuada la educación sexual de sus hijos.

Virginidad.

Una situación semejante a la expuesta en el apartado anterior se observa con la virginidad, no obstante que ésta pueda analizarse como un elemento contenido en la sexualidad, quisimos destinarle un espacio aparte, por la importancia que todavía se le atribuye en algunos sectores de nuestro — país. En los cuales, como producto de influencias religiosas tradicionales, se exige que la mujer llegue virgen al matrimonio; quizá, por la — fuerte tendencia a relacionar la sexualidad con la procreación, circunscribiendo ésta al matrimonio y a las relaciones sexuales con el esposo.

Entre los autores consultados, Naranjo (1981) habla de la virginidad como un mito asociado a la condición femenina, que en su expresión diaria obliga a la mujer a llegar virgen al matrimonio, a ser " pura " en el — momento de la entrega al hombre que eligió como esposo; considera que las clases sociales carentes de recursos económicos y conocimientos son las más enajenadas por conceptos tradicionales de este tipo. Pero, en un momento, reclama la incongruencia de este precepto en las sociedades desarrolladas, al descubrir que en algunas civilizaciones primitivas la vir—

ginidad, es una vergüenza, porque exhibe que la mujer no ha sido deseada. Aunque en este reclamo observamos un resabio de la idea de que la mujer es un objeto elegible, no negamos la inconveniencia que implica el cuidado de la virginidad para el desarrollo personal.

Nos pareció curioso encontrar afirmaciones que reflejan hechos similares en un país como Estados Unidos, el estereotipo de sociedad desarrollada, pues según nos lo hacen saber Martín y Voorhies (1978), "a las mujeres maduras y solteras se les sigue imponiendo la virginidad y la castidad" (p. 360). La curiosidad proviene de que en nuestro país la exigencia de conservarse virgen comprende a todas las mujeres que no han contraído matrimonio y porque a nivel masculino, incluyendo a padres y hermanos, es menor afrenta tener una "solterona" en la familia que una madre soltera.

Si hemos de buscar una explicación a la exigencia de castidad femenina, tendremos que remontarnos a etapas muy anteriores del desarrollo social, en donde por cuestiones económicas, asociadas a la transmisión de bienes materiales a los hijos, el hombre requería estar seguro de su paternidad. La concreción de esta idea está mejor expresada en la afirmación de que "el tabú de la virginidad (...) prohíbe a la mujer contacto sexual con otros varones, a quienes pudiera imputarse la paternidad" como negación de la virilidad del esposo (CONAPO, 1982, p. 135).

Matrimonio.

Aceptamos el hecho, justificado ampliamente por los Antropólogos, que el matrimonio como un convenio entre dos partes se convirtió en una sólida institución, que facilitó el desarrollo social del individuo, desde las

épocas más primitivas hasta nuestros días. Incluso, que tal acuerdo expresa en la mayoría de las sociedades la forma de relación entre sus partes y que, como afirma Fox (1972), " en todos los matrimonios de las sociedades primitivas (y de muchos más) la unión no es sólo de dos individuos, sino de dos grupos " (p. 215). Pero, lo repetimos de nuevo, la intención de este estudio es considerar el aspecto en cuanto agente modificador de las percepciones y de la condición femenina, sin dejar de lado la particularidad de situaciones que se asocian a la mujer casada y la interpretación que ella misma hace de tal estado.

Recordemos que, de acuerdo a condicionantes familiares y culturales, puede variar el juicio sobre la edad apropiada para que la mujer contraiga matrimonio; pero, siempre encontramos un valor positivo asociado al matrimonio femenino, cuando lo hace en los rangos de edad aceptables en el grupo a que pertenece. Si retomamos la afirmación de Montero (Salazar et. al.) donde señala que las opiniones de la mujer tienen más peso y son más escuchadas cuando está casada, tendremos una idea clara del prestigio social que acompaña al matrimonio.

Quizá por lo señalado en el párrafo anterior, es tan común encontrar en algunos sectores de la población femenina la idea del matrimonio como búsqueda, ante la necesidad de ajustarse a lo aceptado socialmente. En esta preocupación, se expresa su acuerdo con la idea tradicional de que " casarse y procrear es obligación y destino natural de la mujer en la sociedad patriarcal; quien no lo hace sólo puede esperar lástima o la burla de lo demás miembros de la sociedad " (Domerella et. al., 1981, p. 71). Estos autores no dejan de reconocer que con frecuencia, la mujer carece de los medios económicos necesarios para el mantenimiento propio, por lo cual ve el matrimonio como una forma de ascenso social y, en algunos casos, como el cumplimiento de un requisito inevitable.

Sin embargo, nos podemos aventurar en afirmar que al menos en ciertos — grupos se observan tendencias a cambiar estas concepciones tan rígidas — del matrimonio, por las cuales no era raro encontrar mujeres enfrentadas a la disyuntiva de elegir entre el desarrollo personal o cumplir con la exigencia del matrimonio y el respeto al marido. Ahora, se vuelve común — encontrar mujeres que combinan su desarrollo personal, profesional o educativo, con una vida matrimonial satisfactoria. Por ello, creemos en la — idea de Bergler (1964), quien al analizar el tema desde la teoría — psicoanalítica, nos dice que " en el matrimonio, los elementos casuales y de mala suerte intervienen mucho menos de lo que uno se supone " — (p. 174), y que la mujer tiene su parte de responsabilidad en los por — menores de la vida conyugal.

Maternidad.

Para ubicarnos de una vez en la relevancia del tema, queremos iniciar citando a Schaffer (1979) cuando expresa que " la madre ha sido considerada como maestra, impartidora de amor, guía, juez, dictadora, seductora, modelo, domadora, proporcionadora de alimento y protectora contra el peligro " (p. 12), valoraciones que reflejan la importancia que se da a la maternidad en todas las sociedades. Por ello no oscurrecemos al afirmar que es esta particularidad biológica la que con mayor peso se asocia a la condición — femenina, dejando de lado en muchas ocasiones los determinantes sociales relacionados con las particularidades que vive la mujer al momento del — embarazo.

Es basta la literatura sobre el tema, pero por el fin del trabajo vamos — a centrarnos en algunos autores, como Domenella y colaboradores (1981) que lo analizan bajo la propuesta del " Mito de la maternidad ", en donde califican a esta como una tarea primaria para la mujer, a la vez que —

reclama que en la mayoría de los casos la cumple sola, sin ayuda y orientación; sin comprensión social del esposo y sin las facilidades necesarias para el éxito del embarazo. Los autores, encuentran que los estratos o sectores medios de la sociedad se identifican con los valores impuestos por la burguesía para el rol de madre y esposa.

En nuestro país, es una práctica general que las mujeres que trabajan o estudian tienen aparte la obligación de las tareas domésticas y la responsabilidad en el cuidado de los hijos; por eso, queremos conocer hasta qué punto comparten la creencia de que el hombre es quien decide el embarazo o si, por el contrario, se observan cambios en la población femenina, — para considerar que la mujer o la pareja en común son los más indicados — para tomar la decisión del momento y las circunstancias del embarazo. A manera de propuesta, creemos que la decisión de la maternidad o, más — bien, la idea acerca de quién debe decidirla variará de acuerdo al grado — de educación y ocupación de la mujer. Es decir, que las mujeres con los niveles más altos en los indicadores citados optarán por decidir de manera conjunta con el esposo, o como decisión personal, la oportunidad de — su embarazo.

No queremos dejar sin mencionar, que no es extraño encontrar mujeres que deciden su maternidad en situaciones alejadas de una conciencia cabal — del hecho, sobre todo cuando la ven como una alternativa para mejorar una relación afectiva deteriorada, pensando que el hijo facilitará un acercamiento con el esposo y evitará la ruptura del vínculo matrimonial. Considerando esta posibilidad, nos atrevemos a sugerir que si el valor asociado a la maternidad se refiere a una decisión en forma conjunta con la pareja, esta incidirá en un sentimiento de mayor satisfacción y autoestima de la mujer, de acuerdo a los indicadores que componen las escalas — respectivas de nuestro estudio.

Los Hijos.

Como consecuencia natural de la maternidad, la presencia de los hijos — se asocia fuertemente a la definición de " ser mujer " ya que es ella quien debe proporcionar los cuidados indispensables para la supervivencia y desarrollo normal del infante. No obstante, esta relación necesaria durante los primeros meses de vida del niño se generaliza a etapas posteriores y, con frecuencia, la madre termina como encargada de la educación del hijo, olvidando que existen otros factores que intervienen en la socialización. Claro que esta situación, expresada en forma tan amplia, tiene sus particularidades, dependiendo de la situación familiar, la condición propia del matrimonio, el sexo del hijo y de otros factores.

Cuando habla de la mujer en nuestro país, Hierro (1981) nos dice — que socialmente se le educa acentuando todo aquello que favorece su — imagen como reproductora y en la creencia de que ese es su camino normal, ante lo cual no tiene opciones de desarrollo, también Sánchez y — Pineda (1981) comparten esa opinión y explican que son los mecanismos socializantes quienes se encargan de mantener y fijar la imagen, — sin asignarle una valoración positiva. Ambos autores reclaman que tales creencias llevan una carga de discriminación, en tanto que dejan — implícito que las funciones reproductoras no suponen capacidad intelectual, tampoco iniciativa o creatividad; mientras que las tareas de — producción que se destinan al hombre implican capacidad intelectual, — iniciativa y esfuerzo.

Pero, ubiquémonos en la situación que enfrenta la mujer una vez que ha pasado por tales peripecias y tienen que enfrentarse al cuidado de — los hijos como una realidad. En primera instancia y desde una óptica —

tradicional, tendríamos que recordar la fuerte creencia de que debe educar a los hijos en el respeto y obediencia a sus padres y hermanos, a los parientes y a las personas mayores, pues como lo comentan Secord y Backman (1976), " en la familia se aplican fuertes sanciones a los comportamientos agresivos de unos hijos con otros o de los hijos con los padres " (p. 308); además, la madre debe vigilar desde la educación, las relaciones amistosas, la ocupación, la aportación económica cuando los hijos trabajan, hasta la elección de pareja para el matrimonio.

Esta visión con tintes tan pesimistas, nos llevó a plantearnos la necesidad de un conocimiento más preciso sobre su evolución o conservación, y a tratar de saber cuáles son los factores que se asocian a los cambios de actitud, en caso de que los encontremos. Porque, aunque compartimos la propuesta de Acosta (1976) de que la mujer " debe saber que tiene derecho a elegir, ante todo, entre dos alternativas: tener hijos o no tenerlos; y si elige la primera, que le asiste pleno derecho de determinar cuántos hijos va a tener, y en qué momento " (p. 9), sin olvidar que su compañero tiene una responsabilidad compartida, queremos ver hasta dónde las mismas mujeres tienen intenciones semejantes.

Aborto.

En nuestro país, la situación de extralegalidad que enfrenta la mujer que decide abortar, ofrece serias dificultades para conocer con precisión la incidencia del problema; de acuerdo a estimaciones de la revista Proceso (1980) se cree que el número de abortos inducidos cada año hace un promedio de 900,000, que se practican con mayor frecuencia por mujeres casadas, con muchos hijos, católicas, con promedio de edad de 30 años. Además de estos datos, Acosta (1976) agrega pre-

ciones, que caracterizan a la mujer que recurre al aborto: casadas o en unión libre, 65 %; católicas, 86 %; madres de numerosos hijos, 70 %; de 26 a 40 años, 53 %; de bajo nivel educativo, 68 %; de bajo ingreso familiar, 76 %; amas de casa, 49 %; dedicadas al servicio o a la industria, 19 % (p. 18). Por ello, independientemente de la confiabilidad que se quiera darle a los datos, hemos de aceptar que " En México las mujeres abortan pero queremos creer que no lo hacen " (Proceso p. 8).

Hasta este punto, sólo tenemos la parquedad de las cifras. Sin embargo, debemos agregar que el aborto tiene claras implicaciones de orden social, pues es común la relación del tema a connotaciones de carácter negativo: asesinato, pecado, libertinaje, egoísmo, maldad. Esta asociación toma razones de tipo moral como justificantes, dejando de lado los aspectos económicos como determinantes; así, no resulta extraño que la mujer oculte que abortó, de lo contrario puede enfrentar un juicio penal . Por ello, y para entendernos mejor, es necesario dejar en claro que con este trabajo no pretendemos conocer la práctica del aborto; más bien, abordamos el estudio del fenómeno con la inquietud de saber hasta dónde y de acuerdo a qué circunstancias, la mujer lo aprueba o reprobaba como una posibilidad presente a lo largo de su vida reproductiva.

Infidelidad.

Aunque suponemos la existencia de fuertes presiones sociales que impiden a la mujer manifestar el valor que le asigna a la infidelidad, no quisimos desaprovechar la ocasión de incluir en la escala de tradicionalismo un indicador sobre el punto, particularmente pensando en la imagen común del hombre mexicano como mujeriego y la mujer fiel a su hombre. Sin embargo, debemos mencionar que encontramos autores que no se ajustan a esta creencia tan rígida, como Domenella et. al. (1981),

quienes sugieren que como un escape al maltrato que la mujer enfrenta frecuentemente en el matrimonio, en el cual se le trata como un ser — inmaduro e irresponsable, y como una escapatoria a esta convivencia, — opta por el adulterio; si hemos de dar crédito a esta propuesta, deberemos también aceptar que se está presentando un cambio en la creencia, transmitida por generaciones, de que " la mujer debe ser siempre fiel al marido " (CONAPO, 1982, p. 136).

Antes de tomar posición por alguna de las opiniones, preferimos esperar los resultados y continuar con la revisión teórica. Para ello, debemos mencionar que en nuestro país, por creencias arraigadas fuertemente en la religión, se establece una prohibición tácita a las relaciones extramaritales, tanto para el hombre como para la mujer; no obstante, en la práctica se observa una relativa flexibilidad al juzgar al hombre infiel, mientras se exige a la mujer que su actividad sexual sea estrictamente con el cónyuge. Aquí, nos parece adecuado recordar que estas exigencias no son exclusivas de nuestro país, ya que al analizar el hecho en Estados Unidos, Boylan (1973) resume que " aún en nuestros días, la mujer que es sorprendida en la cama con otro hombre es considerada mucho más culpable y reprehensible que su marido sorprendido en un lance similar " (p. 74).

Al buscar los orígenes del fenómeno, el Consejo Nacional de Población (1982) se refiere a la existencia de un tabú, relacionado con las características del matrimonio monogámico, en el cual " se responde a la necesidad social del varón de conocer su descendencia biológica " (p. 135), pensando en las pretensiones del estudio, por el momento nos conformamos con esta propuesta. Finalmente, no queremos concluir esta sección, sin mencionar que en los resultados obtenidos por Michel (1974), al estudiar las características de la familia en países desarrollados, encuentra que con frecuencia se aduce a la infi-

delidad para solicitar el divorcio, tema del que nos ocupamos a continuación.

Divorcio.

Si en los temas anteriores expusimos brevemente la panorámica de la mujer ante aspectos tradicionales de la cultura, observando con frecuencia tintes pesimistas o de carácter negativo; también nos parece adecuado comentar las opciones que tiene a su alcance. Al menos — para solucionar una vida matrimonial deteriorada, y como una decisión radical para ponerle fin, se ofrece la posibilidad legal del divorcio; si bien esta alternativa sigue asociada a algunas reticencias sociales, en últimas fechas se observan cambios para aceptar esta posibilidad en la vida de la mujer.

Curiosamente, parece ser que la elección del divorcio no genera negación a un nuevo matrimonio, pues al menos en las sociedades desarrolladas se observa que " la multiplicación del divorcio va acompañada de un aumento increíble de los matrimonios " (Michel, 1974, p. 129); ello, nos lleva a pensar que la decisión de divorciarse está más asociada con la vida en pareja que a una actitud negativa hacia el matrimonio en general. Probablemente, esta situación se presenta de manera evidente en los países donde parece estar cambiando la idea del divorcio como un hecho a evitar y, a la vez, se observa una " concepción moderna del matrimonio, donde éste se concibe en primer lugar — como una relación sentimental y erótica " (Michel, p. 138).

Decíamos más arriba que en nuestro país aún se observan trabas sociales para aceptar el divorcio en la mujer, aunque ello supone un hombre

en la misma situación; una razón para esto la podríamos encontrar en los argumentos de Matthes (1971), quien al hablar del rechazo al divorcio en la escala de valores del individuo la relaciona con " módulos de conducta matrimonial característicos y transmitido a través de un proceso de socialización intersensamente apoyado en la familia " (p. 45). Pero por el momento, más que buscar razones para justificar a priori una situación, nos interesa conocer los cambios que ha habido en la mujer, acerca de la aceptación del divorcio y si ya acepta que puede vivir sin un marido que sólo le impide el desarrollo personal y a quien no debe aguantar siempre.

Independencia.

Hemos dudado seriamente sobre la inclusión de esta sección en el capítulo de tradicionalismo, ya que a primera vista parece contradictorio contar entre sus componentes a la independencia; pero, después de un análisis más cuidadoso, decidimos cerrar la gama de manifestaciones — tradicionales que iniciamos con el conformismo, incluyendo este tema. Además, creemos que los indicadores que forman la escala de tradicionalismo dejan abierta la posibilidad de manifestar una independencia de criterio y de acción, por medio de un rechazo a las afirmaciones — que pretenden reflejar la situación tradicional de la mujer en nuestra cultura. Es decir, que explícitamente no se incluyen indicadores para medir este componente, pero el rechazo a todos los demás nos permite sugerir que simultáneamente estamos midiendo un componente de independencia.

Finalmente, dejamos de dudar después de leer la afirmación de Annaiz (1978), al hablar de la liberación femenina, " ¿ emanciparse de qué? Salvo las raras excepciones de mujeres dotadas para la investi-

gación, la política, o cualquier rama artística o científica, a las demás mujeres no las puede emancipar ni educar socialmente: ni la oficina ni la empresa, ni la calle, ni el negocio" (p. 158). Una expresión tan extrema, que niega toda posibilidad de cambio en la situación femenina, expresada por una mujer, da qué pensar sobre las opciones que tienen otras mujeres de llevar una vida independiente y demostrarle a la autora que no les puede negar el intento de lograr mejores condiciones de vida en su relación con el esposo, los hijos, la familia y la sociedad en su conjunto:

Por último, queremos dejar expreso que la noción de independencia como separación de las normas, creencias y valores tradicionales, está presente como posibilidad teórica, no rechazable, en la idea de Sherif y Sherif (1975) de que " la desviación de los individuos da origen a nuevas normas, menos arbitrarias, que a su vez se transmiten a los nuevos miembros " del grupo (p. 205); y aquí, nos interesa esta posibilidad para la mujer, lejos de aquella idea, que bien reclama Naranjo (1981), cuando nos habla del mito de la mujer liberada. En éste, se introduce la imagen de la mujer atentando sin razón contra las tradiciones, el orden social y la moral; se trata de desprestigiar y ridiculizar a la mujer que tiene la valentía de hablar de sus derechos y promoverlos.

ROL SEXUAL

En estrecha relación con las variables y conceptos tratados en el apartado anterior, se encuentra la noción de rol. Seguramente, es el rol una de las variables que mayor estudio han merecido en el contexto -- teórico y empírico de la psicología social, aunque vale decir que su -- " descubrimiento " proviene más bien del campo de la antropología y -- de la sociología.

Las claras connotaciones e implicaciones de orden psicológico de la -- noción de referencia, han llevado al psicólogo social a la búsqueda -- de los factores que originan, condicionan y determinan la aparición de los roles dentro de cualquier sistema social. En su descripción sobre las variables que estudia la psicología social, Hollander (1978) -- nos dice que " los roles son los distintos comportamientos que el individuo muestra en relación con su particular posición social " y con sidera posible su definición a nivel psicológico a partir de las " ex pectativas sociales " (p. 31).

Antes de avanzar en la descripción de las características específicas del rol que se abordan en este estudio (rol sexual) y pensando en darle claridad a los aspectos que se tratan más adelante, consideramos conveniente realizar una exposición general de la visión que acerca de la variable tienen diversos autores.

CONCEPCIONES TEÓRICAS Y DEFINICIONES

En su exposición sobre las normas, roles y posiciones sociales Montero (1979) considera que las nociones de rol y posición " pretenden -- ser modelos para la explicación, comprensión e interpretación de la interacción social " (p. 224). Siguiendo a Parsons (1970) afirma que la red de roles y posiciones que integran el " Sistema Social " -- se basa en un equilibrio entre roles, personalidad y los límites o normas impuestas por la sociedad.

En este sentido, Second y Bachman (1976) al hablar de la relación de roles sociales e interacción social, sugieren la existencia de --- " fuentes que guían la ejecución de un rol " (p. 406), y entre -- ellas menciona las exigencias situacionales, personalidad, habilidades del rol, actitudes, las necesidades e identidad con el rol que tiene -- el individuo y también considera el autoconcepto. Otras fuentes que -- guían la ejecución específica de un rol son la influencia de los roles que se expresan en otras situaciones y lo que los autores denominan la " negociación de roles " (p. 408), la cual abarca la relación que -- se da entre roles complementarios, como los de esposo y esposa.

Una reiteración teórica de lo que proponen los autores mencionados, la proporciona Brown (1975) cuando señala que los papeles o roles -- son unidades de un sistema social que se ve determinado por la personalidad, en la medida que ésta consta de rasgos y motivos duraderos. Co -- mo se ve, se han utilizado indistintamente las nociones de rol o papel para referirse a una misma situación; pero, es pertinente señalar que de ninguna manera constituye una decisión arbitraria, en la medida que los estudios de estas variables les atribuyen características simila--

res. Es más bien una diferencia de términos, para señalar el mismo -- hecho.

Al definir el concepto de papel, Brown (1975), propone que son normas que tienen validez para categorías de personas y extendiendo esta afirmación considera que " tiene que existir un número algo considerable de normas para una categoría, a fin de que ésta pueda ser considerada como papel " (p. 168). Es decir, los papeles sociales son un conjunto de reglas prescriptivas que guían la conducta del individuo dentro del contexto social, de acuerdo a las características establecidas.

Secord y Backman (1976) consideran que el concepto de rol social o rol debe entenderse a partir de la naturaleza anticipatoria y la cualidad normativa de las expectativas. El primer aspecto lo relacionan -- con el comportamiento anterior y actual que tiene un individuo y con -- el contexto situacional en el que se realiza la interacción social; -- mientras que la cualidad normativa está relacionada con la satisfacción de necesidades socioemocionales las cuales llevan al sujeto a desear actuar estando en lo cierto . En este marco, los autores consideran -- que el rol social o rol " se utiliza para referirse a una posición y a las expectativas asociadas con la posición " (p. 399).

En acuerdo con estas ideas, Hollander (1978) relaciona las nociones de normas y rol, en la medida que éstos incluyen aspectos normativos, reglas prescriptivas, que se encuentran en el seno de una cultura y -- son compartidos por sus miembros en forma de expectativas de comportamiento. Integrando estas concepciones, define los roles como " con-- ductas esperadas de un individuo que ocupa una posición social parti-- cular " (p. 238).

Al momento, hemos utilizado el término de "posición" o "posición social" sin especificar el sentido de su uso, por lo que es conveniente señalar que Secord y Backman (1979) proponen la existencia de factores asociados con la noción de rol, entre los que menciona la categoría de rol o posición. Este concepto hace referencia a una agrupación de personas que manifiestan comportamientos sujetos a expectativas similares; los autores señalan que existen tres bases que hacen posible tal agrupación: el hecho de que los individuos ocupen la misma posición en una relación social o en un sistema, que ocupen una posición especial en un grupo pequeño y que sus cualidades constituyan una clase especial. Otro término que es conveniente especificar es el de expectativa o expectativa social, al cual los mismos autores consideran asociado a la categoría de rol, señalando que son cualidades normativas o anticipatorias de la acción.

En su revisión de las expectativas sociales, estos autores sugieren la existencia de expectativas generalizadas dentro de las culturas y que se comparten por la mayoría de los individuos, como las relacionadas con las posiciones edad-sexo; en este marco, Secord y Backman (1976) proponen que el término rol social o rol se utiliza para referirse a una posición y a las expectativas asociadas con la posición. Al ejemplificar estos razonamientos nos dicen que "de acuerdo con la división de labores en el mundo occidental, una obligación del esposo es proveer la comida, la vivienda, la ropa y demás para su esposa. Por otra parte, el esposo espera que su esposa cuide de la casa y se preocupe de cosas tales como hacer las compras, limpiar y el lavado de la ropa" (p. 401).

Claro que la definición entrecuadrada en el párrafo anterior deja el sabor de una generalización que no necesariamente debe ser compartida o puesta en práctica por todos los individuos que desempeñan roles de esposa - esposo, ya que como considera Brown (1975) "los papeles que se desempeñan en la sociedad dan un margen también a la -

interpretación creativa " (p. 170), lo cual nos permite pensar -- que existen diferencias en la manera de desempeñar un mismo papel; -- en el caso del presente estudio, nos lleva a creer que existen diferencias de comportamiento al desempeñar no sólo el rol de esposa, sino también el de mujer.

Esta situación tampoco ha sido ignorada por Secord y Backman, a pesar de la afirmación que hemos comentado, ya que observan que en los últimos años se han presentado cambios en la negociación de algunos roles como los de esposo y esposa. Asimismo, sugiere la existencia de dos hechos que favorecen tal situación: el cambio en la estructura económica de las sociedades modernas, que proporciona a la mujer la oportunidad de un rol económico fuera del ámbito familiar y el cambio -- ocurrido en " los sistemas de valores culturales relacionados con -- las diferencias sexuales, así como en los ideales que gobiernan las -- relaciones entre las personas " (p. 409).

Antes de intentar un resumen de lo expuesto, es conveniente señalar -- algunas consideraciones sobre la adquisición del rol, aunque esto no constituya el objeto principal de este apartado. En relación a este proceso de formación y desarrollo de los roles sociales, habría que -- destacar la importante intervención que tiene el proceso de socialización que enfrenta todo individuo integrado a un grupo social. Montero (1979) considera que si bien no es el único que determina -- la aparición del rol si es " responsable de la adquisición, formación y desarrollo de la mayoría de los roles sociales " (p. 237).

Aunque es cierto que tienen importancia las circunstancias de la interacción social en la edad adulta y el entrenamiento para la adquisición de un rol específico, para el cual no se hayan obtenido los elementos necesarios en la infancia. Pero es precisamente durante esta

época, cuando la imitación de los comportamientos que expresan los adultos, prefigura de manera casi definitiva el desempeño de los roles que se asumirán en el futuro, específicamente el antecedente se encuentra en el entrenamiento seguido durante el proceso de socialización básica (0 a 15 años).

Siguiendo a la autora (Montero, 1979), podemos mencionar entre las condiciones que también intervienen en la formación y desarrollo de los roles, las percepciones y motivaciones, así como las expectativas de los miembros de un grupo sobre el comportamiento pertinente en determinada situación o posición social. El tener en cuenta el factor de expectativas, quizá nos ayude a comprender por qué el desempeño de roles en las mujeres como madre, esposa, ama de casa, ha reforzado la creencia de que son las actividades que ella debe realizar.

En un intento de resumir lo expuesto hasta el momento, podemos decir que el concepto de rol tiene una gran importancia para comprender el comportamiento del individuo en su entorno social, que posibilita la paulatina incorporación del individuo a las pautas establecidas por la sociedad como aceptables y a los sistemas de valores que existen en el grupo social, los cuales se manifiestan en el comportamiento expresado en lugares como la escuela, la familia, el trabajo; también, hay que mencionar la importancia para esta dinámica social que rodea la formación de un rol específico, la relación con el concepto de sí mismo, el cual se abonda en el siguiente capítulo.

Finalmente, es conveniente retomar a Second y Bachman (1976) quienes al tratar de interpretar el concepto de rol social en un sentido global expresan que " sirve para integrar las varias acciones del individuo, muestra cómo las diversas acciones de los miembros de un grupo forman una unidad en las acciones grupales, y asocia al individuo

con el grupo y la sociedad " (p. 412). Es decir, permite integrar tres áreas de estudio: los sistemas sociales, la personalidad y la cultura.

El propósito de abondar el estudio sobre el rol sexual de la mujer en la sociedad mexicana, particularmente en el Distrito Federal, nos obliga a tener presente que en esta ciudad se permite la integración de la mujer a varios campos. En ellos puede manifestarse con variables niveles de libertad y con exigencias distintas a las que norman al comportamiento del hombre. Los rubros sobre los que se trabaja más adelante son sólo algunas de las áreas en donde la mujer es tratada de manera diferente, pero parece que esos lugares definen por mucho la manera como se manifiesta el sexo femenino en el contexto total de la sociedad.

LOS ROLES FEMENINOS

Una vez avanzada la aproximación teórica con respecto a los factores que inciden y condicionan la formación de roles en cualquier sociedad, podemos emprender la búsqueda de los roles más destacados que la mujer asume en nuestra sociedad. Es triste aclarar que pese a los esfuerzos que se han hecho, sobre todo por los grupos feministas, en muchas ocasiones la mujer no sólo actúa conforme a los roles que le son asignados, sino que cree firmemente en su comportamiento como una manifestación natural.

En nuestra sociedad lo que se ha llamado rol sexual puede descomponerse en varios aspectos definidos para los lugares en donde la mujer --

tiende a desenvolverse; así, asumirá roles en la familia, en la casa, en la escuela, en la comunidad y la constante de comportamientos que en estos lugares tiene es lo que permite hablar de un rol sexual femenino. Haremos, pues, la exposición de la situación a la que se enfrenta la mujer en los lugares arriba señalados.

LA MUJER EN LA ESCUELA

Durante mucho tiempo, esta manera tan indefinida al hablar de los siglos, el acceso a la educación fue prerrogativa masculina y se consideró que para la mujer sólo bastaba leer y escribir. Se juzgaba pérdida de tiempo que la mujer asistiera a la escuela, la educación importante para ella la recibía de su madre y estaba encaminada al aprendizaje de labores domésticas; mencionamos aquí la diferencia de educación que se fomenta entre el hombre y la mujer, porque aunque el acceso a la educación en nuestros días es relativamente fácil para la mujer, todavía se tiene que enfrentar una orientación distinta de acuerdo a los sexos. Randall (1981) nos habla de las actividades audaces, creativas y libremente elegidas que la escuela reserva para el hombre; en contraposición, la mujer es condicionada para desempeñar actividades asociadas al ama de casa típica y que le permitan ser suave, dócil y sumisa.

En contraste con el hombre, el escaso acceso de la mujer a los niveles más altos de educación sigue siendo una realidad palpable en nuestro país; además, es la mujer de clase media y alta la que logra llegar a esos niveles educativos. En un estudio llevado a cabo por Hernández Medina (1981) sobre la situación educacional y laboral de la mujer en el sector moderno industrial de la ciudad de México, en-

contró que en relación a la situación educativa la mujer está en posición de inferioridad con respecto al hombre y que la mujer de provincia lo está respecto de la capitalina. Un dato importante, es el — avance educativo de la mujer, pues los grupos de edad más jóvenes superan a los de mayor edad.

LA MUJER EN EL TRABAJO

Una de las áreas en donde más claramente se reconoce la situación de desigualdad que vive la mujer de nuestros días es el campo laboral. Tradicionalmente, se consideró que el trabajo fuera de casa era una — actividad propiamente masculina, pero con el advenimiento de la industrialización, sobre todo por el desarrollo logrado por algunos países y las demandas crecientes de mano de obra para estos procesos, se — hizo necesaria la incorporación de la mujer al trabajo remunerado.

Por siglos, el trabajo de la mujer se circunscribió a los límites del hogar; en los lugares dedicados a la agricultura, la mujer tenía un lugar importante por su participación en el cultivo, cuidado y cosecha de su tierra. Llegaron los cambios, se abrió la puerta para que la — mujer ingresara al trabajo considerado como productivo, al campo de — la fábrica, a su integración participativa en el proceso de industrialización. ¿ Pero en qué condiciones se encadena la mujer al trabajo en este campo ? ¿ Para la realización de qué tarea ha sido requerida ? ¿ Ha facilitado esa incorporación al trabajo, cambios importantes en su vida ? ¿ Existe igualdad en las remuneraciones obtenidas — al compararlas con las del hombre ?; en fin ¿ Cuáles son las condiciones específicas que caracterizan el trabajo femenino ?

Al menos en nuestro país, según palabras de Camacho (1977) son muchos los problemas concretos de la mujer trabajadora que deben resolverse, los cuales comprenden su sobreexplotación, la discriminación en el empleo y el salario, y la atención a la familia de la mujer que -- participa en la producción, " individualmente la mujer siente cada vez más la necesidad de trascender los límites de la vida doméstica y ser participe de la vida económica, política y social del medio que la rodea" (p. 14) . Sin embargo, socialmente la mujer se encuentra en una situación de " doble explotación ", como mujer y como trabajadora.

Según la autora, las mujeres que demandan trabajo son de las clases obrera y campesina, ya que " la incorporación de la mujer al trabajo productivo se debe más que nada a la insuficiencia del salario para la manutención " (p. 19) ya sea como esposa que ayuda al marido o hija que participa en el presupuesto familiar. La mujer se incorpora al trabajo productivo, pero sigue siendo grande el número de mujeres que lo abandonan al contraer matrimonio, Rendón y Pedrero - (1975) encuentran que las edades donde la participación femenina en el trabajo es más alta corresponde a los 20 - 24 años; las tasas de participación de las mujeres solteras, viudas, separadas o divorciadas con ligeras variaciones entre ellas, son más altas que las casadas o las que viven en unión libre.

En el estudio realizado por estos autores, también encontraron que al ir ascendiendo los requerimientos de calificación y por tanto el monto de ingresos, la participación de la mujer va descendiendo en el -- trabajo productivo; los porcentajes más altos de participación femenina se dan en los tipos ocupacionales de menor calificación y categoría ocupacional. En un estudio piloto sobre la situación educativa y laboral de la mujer en el sector moderno - industrial de la

ciudad de México, Hernández (1977) encontró que especialmente la mujer de mayor educación está menos representada en la industria -- (8.2 %) que en la Población Económicamente Activa (11.7 %). El autor se pregunta ¿ No será todavía la industria un lugar que objete a la mujer calificada o es que ella todavía rehuye ese trabajo ?, las respuestas esperan ser encontradas.

Pero en lo que sí coinciden algunos estudios es en relación a la mayor observancia de mujeres trabajadoras en el sector de servicios; -- además, como destaca Olivera (1975) , las mujeres que se incorporan al trabajo productivo reciben salarios más bajos y en muchas ocasiones no tienen derechos a prestaciones sociales, como sucede con el trabajo a domicilio. Según los resultados de su estudio, en nuestro país sólo el 19.5 % de la fuerza de trabajo es femenina y de este porcentaje más de la mitad se ubica en el sector de servicios, siendo el doméstico el más socorrido. Esta autora considera que la participación de la mujer en el sistema económico en que vivimos se da, no solamente a través de su trabajo directo, sino principalmente por medio del trabajo doméstico que realiza en el seno familiar, por el -- cual no recibe ninguna remuneración y en la medida que su trabajo en el hogar es un respaldo al trabajo que realiza el marido, se convierte en un " subsidio " para el patrón.

De las mujeres económicamente activas sólo el 19.6 % trabaja en la industria principalmente en tareas de limpieza y servicios; pocas en realidad son obreras. De esta situación la autora, Olivera -- (1975) interpreta y concluye que todavía en nuestros tiempos el -- mundo de la producción es de los hombres, a las mujeres les corresponde un papel secundario y dependiente desde el punto de vista económico, papel que determina su posición social y su baja participación política . Agrega que en nuestra sociedad latinoamericana, desafortunada--

mente, todavía se considera la participación de la mujer en la vida económica como una desviación de lo normal, como una infracción al orden natural de las cosas.

LA MUJER EN LA FAMILIA

No será sorprendente si decimos que la familia es un grupo que favorece en gran medida la condición que la mujer vive en otros campos, es ahí en donde se empiezan a hacer distingos entre el hombre y la mujer; no sólo en la identificación sexual, también se diferencia la importancia en cuanto a posibilidades de educación, de responsabilidades por el trabajo en casa respecto del encargo de conservar el prestigio familiar.

La mujer en la familia está sujeta a las decisiones del padre y los hermanos, sólo tendrá libertad para realizar alguna actividad cuando ellos hayan otorgado la autorización. Será responsable de ayudar a la madre en las tareas domésticas y cuando se presente la alternativa de a quién proporcionar educación entre hombres y mujeres, ella tendrá que sacrificar aspiraciones y deseos en beneficio de la educación de los hermanos de sexo masculino.

Esta descripción puede parecer una enumeración de las características del rol familiar que se asigna a la mujer en los niveles socioeconómicos bajos, pero, según Domerella et. al. (1981) dentro de la heterogeneidad de los roles establecidos dentro de una familia, los estratos o sectores medios se identifican con los sistemas de valores im-

puestos por la burguesía para los roles de madre, esposa, amante, etc., y en las clases altas no se observa una situación radicalmente distinta; de hecho, existen mayores posibilidades de tratar de manera igual al hombre y a la mujer pero no sucede así. Sigue siendo el hombre -- quien tiene asignadas tareas de mayor responsabilidad, el que ayuda al padre a conservar el nivel económico obtenido, el tendrá la posibilidad y todo el apoyo paterno para desenvolverse en actividades de -- mayor audacia y poder de decisión.

La mujer tiene facilidades de acceso a la educación, pero de preferencia se le guía para que opte por carreras que le ayuden a ser una -- buena esposa, a cuidar bien los hijos, a relacionarse socialmente; en fin, a obtener un título como un distinguido adorno en la biblioteca de la casa (Domenella, 1981); la familia prescribe los comportamientos esperados en la mujer y actúa fuertemente para que no rebase esos límites establecidos. Aunque parece que cuando se conjugan -- una serie de factores como la educación, el nivel socioeconómico medio, los valores poco tradicionales de los padres, las características del rol se hacen más flexibles y la mujer tiene la oportunidad de desenvolverse de manera más igualitaria dentro de la familia.

LA MUJER EN LA CASA

Aún en estos tiempos, para una gran cantidad de mujeres el ámbito de acción se reduce a la permanencia en casa, como encargada de tener -- en orden la cocina, el cuarto de estar, los dormitorios. Estas partes de la casa constituyen su área vital y es la responsable de que -- se conserven en el mejor estado posible. La mujer tiene que permanecer en la casa y desde ahí contemplar, sin involucrarse nunca, pues --

no deben importarle, los acontecimientos del mundo externo. Naranjo (1981) nos dice que la mujer tiene asignada " la ventana como -- puerta al mundo " (p. 18) su actividad aparte del quehacer doméstico es meramente contemplativa.

Se dirá que esta afirmación es una visión pesimista, que la mujer ya ha dejado de tener la casa como único lugar permitido para ella, que tiene una mayor libertad para participar en acciones fuera del hogar, que esta situación responde a la sujeción económica al sueldo del marido. Ciertamente, existe ya un grupo de mujeres que se ha negado a aceptar que éste es su papel en la casa, pero aún muchas mujeres que participan en el sostén económico de una casa, por dinero obtenido por un trabajo remunerado, tienen que realizar las acciones citadas. Y hasta el momento no hemos considerado la existencia de niños, su crianza, cuidado y educación, tareas de las que se vuelven responsables cuando permanecen en casa; quién si no, la mujer tiene a su cargo la obligación de los hijos. Además, " ... comprar los alimentos y el mobiliario para el hogar es una labor doméstica; el deber de la esposa es el de escoger las mercancías que serán consumidas por toda la familia " (Willis, 1981, p. 61).

La existencia de hijos es probablemente uno de los hechos determinantes en la idea tan común de que la mujer tiene que estar en su casa. Las características biológicas propias del embarazo han sido argumento fácil para justificar la situación. En ocasiones, la mujer que durante los primeros tiempos de su matrimonio tuvo la posibilidad de llevar una vida activa fuera de su casa, ve truncada su libertad cuando enfrenta embarazo y debe resignarse a no tener ya más el " permiso " de su marido para seguir estudiando, trabajando o participando en otras actividades sociales.

Frecuentemente, se escucha que a cambio de esta privación para efectuar actividades fuera de la casa, la mujer tiene para sí el derecho de hacer y deshacer de acuerdo a su gusto y conveniencia todo lo relacionado con la organización y toma de decisiones en el hogar. Pero Ellen Willis (1981) considera que " es un mito persistente el de que la esposa controla el dinero del marido, pues es ella quien lo —gasta " (p. 61), reclama que en realidad su autonomía para gastar depende siempre de la libertad que le otorgue el marido, pues este — se reserva el poder de vetar las decisiones. La mujer que se queda — en casa difícilmente puede esperar que su marido ayude en las labores domésticas, normalmente él sólo estará pendiente de señalar los aspectos descuidados.

Este breve retrato de la mujer como ser de la casa, aunque nada más — presenta algunas facetas de la condición, puede ser generalizable a — otras manifestaciones que se circunscriben al hogar, claro que hacen referencia a la mujer tradicional, a la que expresa en sus roles, va — lores que ancestralmente se manifiestan en la mujer; pero, como con — cebir el comportamiento de una mujer moderna en el espacio hogareño.

Randall (1981) considera que una mujer puede asumir un rol sexual moderno en la medida que comparte con su esposo, en igualdad de condi — ciones, el cuidado de los niños, su alimentación, el jugar con ellos; cuando comparte la responsabilidad de vigilar su salud o atenderlos — si están enfermos; cuando juntos los llevan a pasear y compartir la — responsabilidad de educación.

Para una mujer con tales características, deberá existir la posibili — dad de compartir el trabajo doméstico y de tener tantas oportunidades como tiene el hombre, para emprender actividades fuera de la casa. — En que medida esta propuesta de la autora, referida a su experiencia

en un país diferente al nuestro, se observa también en México, nos lo dirán algunos datos proporcionados por la investigación y hasta qué punto se encuentran diferencias palpables, en cuanto al rol sexual asumido por las mujeres con diferentes niveles de tradicionalismo y modernización, será otra información que nos guiará a una aceptación o rechazo de su propuesta.

ROL SEXUAL

La situación de la mujer en la casa es precisamente el punto en el que queremos enfocar el presente estudio, de tal manera que estemos en posibilidades de conocer más, acerca de la toma de decisiones en el hogar, de la realización de las tareas inherentes a éste y algunas opiniones que la mujer mexicana tiene en relación al comportamiento que debe observarse en el hogar. De gran ayuda para este propósito, el cual debe reflejarse en el diseño de la escala para medir rol sexual, es el trabajo realizado por Bott (1957) en donde relaciona la familia con la red social. Es relevante en la medida que resalta aspectos de interés para este trabajo, como la clasificación que se hace de los diversos tipos de roles conjugales y las características asociadas con ellos.

Al igual que los autores citados al inicio del capítulo, la investigadora considera que el término de rol permite designar la conducta esperada para algún individuo que ocupa una posición social determinada. En particular, al referirse a los roles familiares propone que están en función de las necesidades y preferencias personales de los miembros de la familia en relación con las tareas que deben efectuar, el entorno social inmediato en el que viven y las normas a las que se

adhieren como grupo social. La combinación, en distintos grados, de estos factores es lo que origina los tipos de organización que observamos en los matrimonios.

Para aclarar la afirmación anterior, es conveniente mencionar que — existe una clasificación de organización en los matrimonios de acuerdo a la participación que tiene el marido y la mujer en el desarrollo de las actividades. Así, siempre siguiendo a Bott (1957), podemos hablar de una " organización conjunta " (p. 53), cuando las actividades se llevan a cabo por el marido y la mujer juntos o cuando se llevan a cabo por cualquiera de los dos en diferentes ocasiones; en los matrimonios donde las actividades del marido y la mujer se llevan a cabo de manera separada, sin referencias mutuas en tanto es posible, la autora no habla de una " organización independiente " (p. 53); finalmente, en la " organización complementaria " (p. 53), las — actividades se realizan indistintamente por cualquiera de los dos, — pero en diferentes ocasiones.

A partir de la combinación de estas características de organización, la autora establece una clasificación de los roles conyugales en la — relación esposo-esposa. Para ello, introduce las nociones de " relación de roles conyugales segregados " y " relación de roles conyugales conjuntos " (p. 53), la primera se refiere al tipo de organización conyugal donde los tipos de organización complementaria e independiente son predominantes; la segunda, a la relación donde predomina la organización conjunta. Cabe mencionar que en este desarrollo — teórico los modos de relación se contextualizan en otra variable, denominada por la autora como " grado de segregación de los roles conyugales", la cual define como " el balance relativo entre las actividades complementarias e independientes, por un lado, y las actividades conjuntas por el otro " (p. 55).

Avanzada esta breve exposición teórica sobre el estudio de referencia, expondremos a continuación algunas aportaciones de relevancia obtenidas a partir de la investigación y que pueden ser comparadas con los datos que se obtendrán en el presente trabajo, sobre las características que presenta el rol sexual de la mujer mexicana. Según el reporte de la autora (Bott, 1957) se dan variaciones importantes en el grado de segregación de los roles conyugales durante la vida de casados: antes de tener hijos existe mayor número de actividades conjuntas, después del nacimiento de éstos las actividades de la pareja se vuelven más diferenciadas.

También, encontró que el grado de segregación está relacionado con los niveles de conexión en la red total de la familia; aquellos matrimonios que manifiestan un alto grado de segregación en la relación de roles, normalmente tienen una relación estrecha con la familia y se observó también que muchos de sus amigos, vecinos y parientes se conocen mutuamente. Desde la perspectiva de los teóricos de la modernización, podemos suponer que este tipo de familia se presentará en las clases más tradicionales y en los niveles socioeconómicos más bajos.

No obstante lo anterior, conviene señalar que en esta investigación - al tratar de establecer una posible relación directa entre grados de segregación y clase social, los intentos no fueron exitosos; pero - la autora nos dice que " la mayor parte de los factores asociados a la clase social no importando la manera en cómo se defina ésta compleja estructura afectan a la segregación de los roles conyugales indirectamente " (p. 112), una educación alta es probablemente un medio importante para pasar a compartir las normas apropiadas de una relación conjunta. Quizá sea conveniente recordar que en el primer capítulo mencionamos como un componente importante del nivel socioeconómico la escolaridad y que por ello podríamos suponer una cierta relación entre rol sexual y la variable señalada.

Volviendo a las características asociadas con los roles conyugales — la autora encuentra que en los matrimonios donde el marido y la esposa se casan bajo condiciones de una red de lazos familiares débiles o cuando las circunstancias llevan a tal situación de separación de la familia, el hombre y la mujer deben buscar satisfacciones emocionales y ayuda en las tareas familiares y en ellos mismos, haciéndose más necesaria una relación de roles conyugales conjuntos. Volviendo a pensar en términos de niveles de modernización, procede suponer que este tipo de familia se presenta en las sociedades más desarrolladas y en todo caso en los grupos con mayor índice de modernidad.

Para concluir este capítulo, queremos hacer explícita que nuestra — perspectiva de estudio para la variable denominada rol sexual está — fuertemente basada en lo que Bott (1957) denominada relación de — roles conyugales.

A U T O E S T I M A

Los diversos autores que han hablado e investigado sobre la autoestima le han asignado distintos nombres; denominaciones como concepto de sí mismo, auto-imagen, auto-concepto, autoestima o simplemente "self", todos estos nombres al definirse coinciden en hacer referencia a un mismo evento: la actitud hacia uno mismo.

Es decir, que desde el marco de las actitudes y viendo a la autoestima como la actitud hacia uno mismo, los autores han coincidido en considerar a la autoestima entre las actitudes más importantes para las relaciones y la adaptación del individuo (Hollander, 1978), también por su influencia en la satisfacción personal y funcionamiento efectivo del individuo que le atribuye Coopermith (1967) al considerarla como "significativamente relacionada al estilo básico del individuo para adaptarse a las demandas ambientales".

Al revisar las definiciones que se han dado de autoestima encontramos que éstas van desde las sencillas, que no ahondan en los mecanismos que en ella se ponen en juego, hasta aquéllas que nos dan una visión más precisa del evento que llamamos autoestima. Entre las primeras podemos encontrar la de Harvey (s. f.) quien la define como "el grado de estimación positiva hacia uno mismo" (p. 2). En los segundos, podemos considerar la definición que nos da Coopermith (1967), "nos referimos a la evaluación que el individuo hace o mantiene cotidianamente sobre sí mismo: se expresa en una actitud de aprobación o desaprobación, e indica qué tanto el individuo se considera capaz, significativo, exitoso y valioso, (...). La autoestima es un juicio de valoración personal que se expresa en las actitudes que el sujeto tiene sobre sí mismo" (p. 17).

En otros casos como en Sherif y Sherif (1975), la autoestima forma parte de una variable mayor que estos autores llaman " imagen del yo " y que definen como " una formación evolutiva o un subsistema - en la composición psicológica del individuo que consiste en cualquier momento, en las actitudes interrelacionadas que el individuo ha adquirido (con relación a su cuerpo y sus partes, sus capacidades, objetos, personas, familia, grupos, símbolos de prestigio, valores sociales, objetivos e instituciones) las cuales definen y regulan sus relaciones con estos objetos en situaciones y actividades creativas " (p. 367).

Formación de la Autoestima.

Entre las coincidencias más notables de los autores revisados que tratan el tema, encontramos tres que se repiten consistentemente: la primera se refiere al hecho de que el self se desarrolla a partir de la integración del individuo con su ambiente social; la segunda, es la importancia que le da el sujeto a la imagen que los otros se pueden formar de él ya sea por su aspecto y características físicas, como por su personalidad y sus capacidades; finalmente, la tercera -- hace hincapié en la posibilidad de considerar la autoestima como auto actitud y por tanto estudiarla dentro de la teoría de las actitudes.

Algunos autores como Wallon, Piaget y Murphy, citados por Sherif y Sherif (1975), apuntan como diferentes etapas de la formación del sí-mismo, primero la " etapa perceptual ", en donde el niño empieza a descubrirse en relación con el mundo que le rodea; posteriormente, aparece la " etapa atribucional ", al yo se le aumentan conceptos como niño, niña, feo, bonito, etc., finalmente, el sujeto se incluye dentro de un sistema categórico, o sea dentro de las clasificaciones "

establecidas socialmente.

Hollander (1978) señala que el autoconcepto tiene una gran importancia para la adaptación y las relaciones del individuo. De esta manera, considera la formación del autoconcepto como respuesta a estas necesidades.

Existen abundantes referencias a las experiencias de socialización durante los primeros años como factores fundamentales en el desarrollo del concepto de sí-mismo, los cuales destacan que una relación afectuosa y respetuosa entre los padres y el niño, dará probablemente, como resultado una autoestima elevada en los niños y por el contrario, la dominación, el rechazo y el castigo severo resultarán en una autoestima baja.

Coopermith, después de revisar a James, Mead, Adler, Horney, Sullivan, Fromm, Rogers y Rosenberg, resume en cuatro puntos los factores que contribuyen al desarrollo de la autoestima.

- 1) La cantidad de respeto, aceptación y consideración que recibimos de las personas significativas en nuestra vida. Nos valoramos - como somos valorados. En este sentido, Gostlin (1969) propone que las respuestas de otros son las que dan significado a nuestros actos y nos definen a nosotros mismos, señala que lo que nosotros experimentamos como " self " es un producto reflexivo de la interacción social.
- 2) Nuestra historia de éxitos y la posición que mantenemos en el mundo. Nuestros éxitos generalmente nos traen reconocimiento y, por lo tanto, están relacionados con nuestra posición en la comu-

nidad, lo que afecta necesariamente nuestra autoestima.

- 3) *Nuestra experiencia es modificada de acuerdo con nuestros valores y aspiraciones, afectando de manera diferente la autoestima de cada quien.*

- 4) *La manera en que respondemos a la devaluación. Poseemos cierta capacidad individual para responder a eventos como implicaciones y consecuencias negativas, tales como las fallas que cometemos y la reprobación de los otros; estas respuestas pueden ser minimizar el evento, distorsionarlo, negarlo o descalificar a los otros del derecho a juzgar nuestras propias acciones. El objeto de esta capacidad es defender nuestro sentido de valor, habilidad o poder.*

Al especificar los mecanismos que ponen en juego las personas con distintos niveles de autoestima, Cohen (1969) menciona que las personas con autoestima alta tienden a usar defensas de evitación como la formación reactiva y la represión, mientras que las personas con autoestima baja tienden a usar defensas como la proyección y la negación.

Elementos Relacionados.

Existen varios estudios que han tratado de ampliar y clarificar la comprensión de la autoestima, a partir del establecimiento de relaciones con otras variables psicosociales. Estos estudios comprenden tanto investigaciones de laboratorio como investigaciones de campo.

En un estudio llevado a cabo por Harvey (s.f.) donde relaciona — autoestima con anomia, y con un continuo de concreción abstracción de los individuos, encontró que los sujetos con mayor capacidad de abstracción tienden a presentar índices más altos en autoestima y más bajos en anomia; en contraposición, los sujetos con mayor nivel de concreción tienden a presentar un bajo nivel de autoestima y un grado — elevado de anomia. Otro resultado de interés encontrado fue que las personas con alta autoestima tienden a presentar puntos de referencia más independientes de las normas sociales tradicionales, sus modelos de creencias y acción están ligados a la percepción de uno mismo como agente causal al realizar los éxitos deseados; en cambio, los sujetos con autoestima baja tienden más a afiliarse a los valores, y actividades normativas tradicionales de la sociedad. El autor con este estudio pretende demostrar que la autoestima está relacionada con la — internalización o la adherencia a normas sociales dominantes.

Otras investigaciones como la llevada a cabo por Walster (1965), — citado por Hollander (1978), encontraron que la autoestima está — relacionada con el curso de la interacción social y que una joven mostraba mayor tendencia a simpatizar con una persona que le mostraba — afecto cuando su autoestima era baja; por otro lado, Lintons y Graham (1959) encontraron que quienes se dejaban persuadir fácilmente ten — dían a exhibir un concepto pobre de sí mismo. Otros resultados que — concuerdan y extienden éstos son los de Dittes, citado por Berkowitz (1969), quien encontró que las personas con autoestima baja eran — más afectadas por su grado de aceptación en el grupo, ellos eran — atraídos al grupo de manera relativamente fuerte cuando se les dijo — que eran altamente aceptados; por el contrario, cuando se les dijo — que no eran aceptados por sus compañeros, ponían de manifiesto un inten — so y total rechazo al grupo. Mientras que las personas con autoes — tima alta se veían, comparativamente, inafectadas por el grado en — que eran aceptadas por los otros compañeros del grupo experimental.

En esta línea de investigación, relacionando la autoestima con la persuasión social, Cox y Bower, citados por Marlowe y Gergen (1969), reportan que existe una relación de " U " invertida entre conformidad y autoestima en las mujeres; las mujeres con autoestima media son más conformistas. En otro estudio, Strickez, Messik y Jackson, citados por Mc. Guire (1959), encontraron que las personas con autoestima alta son más resistentes a la persuasión, porque existe una alta suspicacia de que se les está tratando de persuadir.

Entre las explicaciones que se han dado a estas relaciones, podemos citar la de Crowne y Marlowe, en Gergen y Marlowe (1969), quienes consideran que las personas que muestran una elevada dependencia en la aprobación de los otros, presentan esta característica porque presumiblemente apoya la autoestima del individuo. Al mismo tiempo, nos proponen que la falta de autoestima es característica de las personas con una fuerte necesidad de aprobación social, lo cual lo influyen de la tendencia de tales personas a tener poca habilidad para actuar autónomamente, su evitación de la introspección y sus auto-clogios tendientes a cubrir sus fallas. Mientras que Rogers, citados por Gergen y Malowe (1969), propone que las personas con un nivel alto de autoestima han desarrollado un locus interno de control y evaluación, por esta razón deberían ser menos susceptibles a la influencia social.

Mc. Guire (1969), al revisar varios autores que relacionan la autoestima con la influencia social, encuentra algunas contradicciones en los resultados obtenidos. Por ejemplo, Janis (1955) encuentra una relación negativa entre autoestima e influencia social; Mc. Guire y Ryan (1955) encontraron una relación positiva con las mismas variables; Cox y Bower (1964) encontraron una relación, donde la más alta susceptibilidad a la influencia social ocurría en los niveles intermedios de autoestima. En el mismo año, Silverman (1964)

encuentra una relación en dirección contraria, con la menor influencia ocurriendo en los niveles intermedios de autoestima.

El autor propone que las relaciones entre autoestima e influencia social pueden variar en distintas situaciones (que los sujetos sean distribuidos al azar en su nivel de autoestima, que sean colocados en grupos de similiar nivel de autoestima, características de la fuente, del mensaje, etc.) y que, a partir de los resultados obtenidos, podríamos postular una relación de " U " invertida, lo cual sería más bien la regla que la excepción.

Entre los autores revisados el que nos presenta un análisis más completo sobre la autoestima y sus relaciones es Cooper-Smith (1967), — quien llevó a cabo sus investigaciones con niños entre diez y doce años. A partir de los datos obtenidos establece una serie de características diferenciables según el nivel sea alto o bajo. Entre las más notables que encuentra en las personas con autoestima alta, se pueden enumerar las siguientes: se enfrentan a las tareas y a las personas con la expectativa de que serán bien recibidas y tendrán éxito, confían en sus percepciones y en sus juicios, creen que el es fuerza que realizan conduce a soluciones favorables, aceptan sus propias opiniones, confían en sus propias reacciones y conclusiones, cuando se presentan diferencias de opinión siguen sus propios juicios, tienen la convicción de que están en lo correcto y lo expresan. También en estas personas se encuentra una mayor independencia social y creatividad; cuando participan en un grupo de discusión generalmente son participantes activos y presentan menos dificultades en la formación de amistades.

En otro estudio, Solley y Stagnere, citados por Marlowe y Gergen (1969), al relacionar el autorespeto con ejecución bajo condiciones

de stress, encontraron que los sujetos con autoestima alta, cuando — se enfrentaban a un problema irresoluble tendían a emitir afirmaciones que atribuían su fracaso al problema. Coopersmith (1967) considera que entre los factores que subyacen y facilitan este tipo de acciones se encuentran principalmente la falta de autoconciencia y de preocupación por problemas personales, esta situación contribuye a — que presenten sus ideas en forma clara y directa al examinar y considerar aspectos externos.

En lo que se refiere a las características que presentan aquellas personas con niveles de autoestima baja, se observa la contraparte de — las acciones enumeradas anteriormente. Es decir, las personas con autoestima baja desconfían de sí mismos, evitan expresar sus ideas que pueden ser tomadas como " raras " y resultar poco comunes y populares; generalmente, se cuidan de exponerse a sí mismos y se enfrentan a situaciones con expectativas de fracaso , por lo cual se cuidan de molestar a otros y evitan realizar acciones que atraigan la — atención hacia ellos; este tipo de personas prefieren aislarse a participar en intercambios de ideas y opiniones con otras personas.

Las personas con autoestima baja son menos expresivas y se consideran menos felices que otras personas; además, se ha encontrado que presentan niveles de aspiración más bajos. En el estudio de Solley y Stag-nere, citado más arriba, se encontró que las personas con autoestima baja requieren mayor cantidad de tiempo para completar tareas subsecuentes, después de haberse enfrentado a un problema irresoluble y — tienden a atribuirse la responsabilidad del fracaso. Coopersmith — (1967) señala que entre los factores que subyacen y contribuyen a estas características se encuentra la gran autoconciencia de problemas internos, lo cual no favorece las relaciones del individuo con — otras personas, a quienes no les ofrece una atención adecuada al relacionarse con ellas en búsqueda de aceptación.

Otras conclusiones de interés para nuestro trabajo, obtenidas por — Coopermith son las relacionadas con autoestima y nivel socioeconómico, donde el autor encuentra que no aparece un patrón definido de relación; sólo existe una relación débil y no significativa, resultado que concuerda con el de investigadores citados por el autor. Sin embargo, su giere que los niños de nivel socioeconómico medio-alto tienden a tener una autoestima mayor que los de nivel socioeconómico medio-bajo.

Finalmente, al relacionar autoestima y religión cita los estudios de — Rosenberg, los cuales reportan una tendencia por parte de los judíos — a expresar una mayor autoestima que los católicos y protestantes, aclarando que estos resultados no son confiables del todo (Coopermith, 1967).

Algunos Estudios de Autoestima en la Población de México.

Son escasos los estudios empíricos en nuestro país que hayan incluido entre sus variables de investigación a la autoestima, los pocos que — existen se han centrado en la población capitalina y principalmente en individuos del sexo femenino. Entre los estudios que podemos encontrar está el de Reidl (1976) quien realizó una investigación sobre prisionización en una cárcel para mujeres, en la cual relaciona la auto estima con el tiempo de estancia en prisión, y con la procedencia cultural, entre otras relaciones investigadas.

Entre los resultados obtenidos en este estudio, existen algunos que — son de interés para el presente trabajo, como el que se refiere a la — relación de la autoestima con el tiempo de estancia en prisión, donde se encontró que no existe diferencia en la autoestima de las mujeres —

con diversos tiempos de estancia; la autora propone que uno de los posibles determinantes de este hecho se debe a " la casi no existencia de cultura informal. Lo cual dificulta la adquisición de un status y rol dentro de la prisión " (p. 103). Por otro lado encuentra diferencias en la autoestima de mujeres de diferente procedencia cultural (baja, media, alta) siendo esta relación directamente proporcional, aunque no en todos los casos; específicamente en las diferencias entre procedencia baja y media, la diferencia es significativa estadísticamente. La investigadora propone interpretar estos resultados con base en el tipo de relaciones establecidas con los padres en la primera infancia y de acuerdo a la proposición de Coopermith, de que este tipo de relaciones interpersonales establecidas durante la primera infancia son los factores determinantes en la formación de la autoestima.

En un estudio más reciente, llevado a cabo por la misma autora Reidl - (1981) sometió a prueba las posturas que tratan de ver la autoestima como un evento psicológico multidimensional y aquéllas que se refieren a ella como una actitud de la misma naturaleza que las dirigidas - hacia otro objeto psicológico distinto del self, es decir como " ... una orientación hacia o en contra de un objeto o evento, y una predisposición para responder favorable o desfavorablemente hacia estos, y - objetos y eventos relacionados, y que supuestamente tienen, como cualquier otro tipo de actitudes, connotaciones positivas, afectivas y negativas " (p. 4).

Para someter a prueba las posturas señaladas, se realizó un análisis - factorial a una escala. Los resultados arrojaron la existencia de dos factores, uno que abarca los reactivos que hacen referencia a los aspectos negativos o indeseables de la persona y otro relacionado con los reactivos que se refieren a aspectos positivos o deseables para el individuo. De estos resultados Reidl concluye que la abstracción que de nosotros hacemos " ... funciona más bien como algo único, integra-

do, ante lo cual se puede reaccionar en forma global, a favor o en contra de la misma manera que ante cualquier otro objeto psicológico de actitud externo " (p. 7). Es decir, es semejante en comportamiento a una actividad.

En un estudio experimental llevado a cabo por Gómez (1981), relacionó la autoestima con formación de expectativas y comportamiento, en un contexto de ejecución de una tarea, variables que la autora considera - " potencialmente explicativas del proceso en cuestión " (p. 136). - Entre los resultados de importancia para este trabajo, encontramos el - de la relación de la autoestima y expectativa de éxito o fracaso, donde se ve que las personas con alta autoestima anticipan el éxito y las personas con bajo nivel de autoestima presentan expectativas de fracasos; además se observó que los sujetos que anticipaban su propio éxito o fracaso esperaban que sus compañeros se formaran con respecto a ellos las mismas expectativas. Por otro lado, se observó que los sujetos que - - constituirían un grupo, no se formaron expectativas de éxito o fracaso - hacia los sujetos que tenían niveles altos o bajos de autoestima, respectivamente.

METODOLOGÍA

En los capítulos anteriores se expusieron los puntos teóricos, las ideas más comunes que sobre cada tema tienen diversos autores, se discutieron las diversas definiciones y puntos de vista que acerca de cada concepto tienen los estudios de la realidad psicosocial. Esa parte constituye el marco teórico que guió las acciones del presente trabajo; pero, los pasos concretos al realizar la investigación responden también a una metodología que permite aproximarse a aquella realidad y constituye el apoyo empírico para aceptar, rechazar o condicionar las hipótesis que se sugieren en la sección anterior y que en esta se expresan cabalmente. Tal metodología es la que se expone a continuación.

PROBLEMA.

En el primer capítulo, se mencionó que para algunos autores una característica de la clase alta, quizá más importante que la riqueza y el poder, lo constituye el orgullo de clase y el sentimiento de seguridad (Mendieta y Nuñez, 1967); también, se comentó que entre los elementos emocionales asociados al nivel socioeconómico se encuentran los sentimientos de inferioridad, igualdad y superioridad hacia otros miembros de la sociedad que ocupan posiciones superiores, semejantes o inferiores a las del individuo (Dahrendorf, 1974). Por otra parte, se vio que uno de los elementos básicos de la modernización, la empatía, tiene semejanza con la autoestima en la medida que implica un desarrollo del yo.

En el capítulo de Tradicionalismo, en relación a las normas, creencias y valores vigentes en nuestra sociedad, se comentó sobre la obediencia y sumisión a la figura masculina que se fomenta entre las mujeres, así como las escasas posibilidades de desarrollo que tiene que enfrentar, situación social que se refleja en la imagen que la mujer se hace de sí misma. Con respecto al rol sexual se expuso que en los matrimonios se puede presentar una relación de igualdad, al compartir la responsabilidad de las tareas del hogar, al tomar las decisiones en forma conjunta; o bien, una relación de donde la mujer y el hombre delimitan claramente sus áreas de acción.

El preguntar si esta relación matrimonial participa, a través de ese proceso, en el concepto de sí misma que tiene la mujer; si la situación social que enfrenta la mujer se refleja en su imagen propia; el dudar sobre la semejanza de los sentimientos de orgullo y seguridad en la autoestima y el nivel socioeconómico; el pensar sobre el desarrollo del yo que implica la empatía y su similitud con el desarrollo del sí mismo, permite plantear la pregunta ¿Cómo influye el Nivel Socioeconómico, la Modernización, el Tradicionalismo y el Rol Sexual en el comportamiento de la Autoestima de la Mujer Mexicana ?

HIPOTESIS CONCEPTUALES

1. En la Autoestima de la mujer influyen los elementos asociados al Nivel Socioeconómico, como el sentimiento de seguridad y el orgullo de clase (Mendieta y Nuñez, 1967); los que

se relacionar a la Modernización, como la flexibilidad del yo y la empatía (Eisenstadt, 1970); aquéllos que participan del Tradicionalismo, como el conformismo con las normas sociales (Anonson, 1975) y los elementos del Rol Sexual que se refieren a la realización de tareas y toma de decisiones en el hogar (Bott, 1957).

- a) El sentimiento de superioridad y las dotes reales o aparentes, — altamente estimadas, que poseen los miembros del Nivel Socioeconómico alto (Dohrendorf, 1974), influirán en la presencia de niveles altos de Autoestima.
- b) Cuando las oportunidades y recursos de las personas se asocian a un Nivel Socioeconómico bajo, se observará mayor coincidencia con los aspectos tradicionales de la cultura (Díaz - Guerrero, 1981).
- c) Los individuos con niveles más altos de Modernización, poseen sistemas de pensamientos donde las normas tienen un sentido — más moderno que tradicional (Rogers y Shoemaker, 1974); así como elementos que facilitan la " universalización de las creencias y los valores " (Wagner, 1970, p. 55).

- d) *La capacidad que tienen las personas con niveles altos de Modernización para reajustar el sistema del yo y su confianza en sí mismo (Rogers y Sverring, 1979) permitirá observar niveles altos de Autoestima.*
- e) *En las personas que expresan puntos de referencia más independientes de las normas sociales se observan mayores niveles de Autoestima (Harvey, s.f.)*
- f) *Si la cantidad de respeto, aceptación y consideración que se recibe de las personas significativas se asocian con la Autoestima (Coopersmith, 1971), la relación de roles conyugales favorecerá la manifestación de niveles altos de Autoestima.*
2. *En coincidencia con estudios anteriores, se observará una tendencia a agruparse en factores, de los indicadores de Nivel Socioeconómico (Lozada de Izcaray e Izcaray, 1981), de Modernización y Rol Sexual (Pick, 1979), de Tradicionalismo y Autoestima (Reidl, 1981).*

HIPOTESIS DE TRABAJO

1. *Existe una influencia del Nivel Socioeconómico, Modernización, Tradicionalismo y Rol Sexual en la Autoestima de las mujeres mexicanas, del Sur del Distrito Federal, de 15 a 45 años de edad, casadas o en unión libre, con hijos.*

- a) *A mayores puntajes en la variable de nivel socioeconómico se observará un nivel más alto de autoestima, de las mujeres que participan en la muestra.*
 - b) *A menores puntajes en el nivel socioeconómico se observará un mayor conformismo con las normas, creencias y valores tradicionales, en las mujeres que participan en la muestra.*
 - c) *A mayores puntajes en la variable de modernización se observará una mayor independencia de las normas, creencias y valores tradicionales, de las mujeres que participan en la muestra.*
 - d) *A mayores puntajes en la variable de modernización se observará un mayor nivel de autoestima de las mujeres que participan en la muestra.*
 - e) *A mayores puntajes en la variable de tradicionalismo se observará un mayor nivel en la autoestima de las mujeres que participan en la muestra.*
 - f) *A mayores puntajes en la variable de rol sexual se observarán mayores niveles de la autoestima de las mujeres que participan en la muestra.*
2. *A través de un análisis factorial, se observará que los elementos comunes que comparten las escalas de Nivel Socioeconómico, Modernización, Tradicionalismo, Rol Sexual y Autoestima se agruparán en factores.*

DEFINICIONES CONCEPTUALES.

Nivel Socioeconómico. Siguiendo a Mendieta y Nuñez (1967), se puede definir como " el grupo particular a que pertenece el individuo, distinguido por los rasgos específicos de su cultura y de su situación económica " (p. 63).

Modernización. " El proceso por cuyo conducto pasan los individuos de una forma de vida tradicional a otra más compleja, tecnológicamente adelantada, y rápidamente cambiante " (Rogers y Svenning, 1979, — p. 23).

Tradicionalismo. Sistema de ideas personales que se refiere " en particular , a la continuidad de la cultura como fuente de las directivas que permiten resolver, de modo rutinario, los imperativos fundamentales de la existencia " (Hollander, 1978, p. 221)

Rol Sexual. " El balance relativo entre las actividades complementarias e independientes, por un lado, y las actividades conjuntas por el otro " que realizan la mujer y el hombre en un matrimonio (Bott, — 1957, p. 55).

Autoestima. " Es un juicio de valorización personal que se expresa en las actitudes que el sujeto tiene sobre sí mismo " (Coopermith, 1967, p. 17).

DEFINICIONES OPERACIONALES.

Nivel Socioeconómico. Sumatoria de las puntuaciones obtenidas en los indicadores que se refieren a la escolaridad y al nivel de ingresos de la mujer y el esposo, a la ocupación de éste y a la posesión de aparatos eléctricos en el hogar.

Modernización. Sumatoria de las puntuaciones obtenidas en un cuestionario con 11 reactivos, de 2 ó 5 opciones de respuesta y con 3 reactivos para respuesta abierta.

Tradicionalismo. Sumatoria de las puntuaciones menores obtenidas en un continuo de conformismo a independencia con indicadores de normas, creencias y valores, contenido en una escala con 18 afirmaciones.

Rol Sexual. Sumatoria de las puntuaciones obtenidas en un cuestionario de opción múltiple con 24 reactivos, con un rango de calificaciones de 24 a 72.

Autoestima. Sumatoria de las puntuaciones obtenidas en un cuestionario de opción múltiple con 20 afirmaciones, con un rango de calificaciones de 20 a 60.

VARIABLES.

Variable Dependiente. Autoestima.

Variables Independientes. Nivel socioeconómico, Modernización, Tradicionalismo y Rol Sexual.

CONTROL DE VARIABLES.

Aleatorización. Previamente a la aplicación del cuestionario se hizo una selección al azar de las zonas de la parte Sur del Distrito Federal, que participaron en la investigación, pretendiendo lograr una distribución aleatoria de las variables extrañas.

Eliminación. Se eliminaron 32 cuestionarios de aquellos entrevistados que, por alguna razón, se negaron a terminar la entrevista y cuando al realizar la supervisión no se pudo comprobar que un cuestionario fue realmente aplicado.

Constancia de Condiciones. Los cuestionarios sólo se aplican a mujeres casadas o en unión libre, del Sur del Distrito Federal, de 15 a 45 años de edad, con hijos.

INSTRUMENTOS DE MEDICION.

Construcción.

Cuestionario de Nivel Socioeconómico. De los 15 indicadores que contiene el Sociodemográfico se utilizarán 6 para determinar el nivel socioeconómico, los que se refieren al nivel de escolaridad de él y ella, al nivel de ingresos de él y ella, a la ocupación de él y a la posesión de aparatos eléctricos en el hogar. Las respuestas a los indicadores sobre ingresos se recodificaron, a través del sistema computarizado, para obtener 5 categorías de respuesta; en cuanto al indicador sobre ocupación del esposo, se califica con la tabla de ocupaciones que aparece en el Anexo 2.

Cuestionario de Modernización. Los indicadores de este instrumento se refieren a la participación de la entrevistada en los medios masivos de comunicación (televisión, radio, cine, periódicos, libros y revistas), salidas de la colonia y la ciudad, contacto con extranjeros, habilidades de escritura y lectura, y a la capacidad de empatía. Los reactivos de este cuestionario son, en su mayoría de 2 ó 5 opciones de respuesta; en los otros, la entrevistada debe leer una tarjeta con una frase, escribir en unos renglones en blanco y dar una respuesta abierta.

Cuestionario de Tradicionalismo. Consta de 18 afirmaciones, de las cuales 14 tienen 3 opciones de respuesta y se le solicitó a la entrevistada que expresara el nivel de acuerdo, desacuerdo o neutralidad con respecto a las frases leídas; en algunas afirmaciones, la clasificación se cambia por bueno, neutro y malo. También, consta de cuatro afirmaciones con cinco opciones de respuesta, en las cuales se leyó la afirmación y las opciones posibles para que la entrevistada escogiera la que se ajustara más a su situación. Las afirmaciones se refieren a

normas, creencias y valores que tradicionalmente se consideraron aceptables en la sociedad mexicana, con respecto a religión, aborto, obediencia, divorcio, hijos, educación sexual, virginidad, infidelidad, etc.

Cuestionario de Rol Sexual. Consta de 24 afirmaciones que se refieren a la toma de decisiones en el hogar, la realización de actividades inherentes a éste y a la opinión que tiene la mujer sobre aspectos relacionados con el matrimonio y los hijos. Los reactivos del instrumento piden que se indique el nivel de acuerdo, desacuerdo o neutralidad que la entrevistada tiene con respecto a las afirmaciones que se le leen.

Cuestionario de Autoestima. Está compuesta por 20 afirmaciones que se le leyeron a la entrevistada, solicitándole previamente que expresara el grado de acuerdo, desacuerdo o neutralidad con ellas. Las afirmaciones se refieren a concepciones de sí misma, en aspectos como cualidades, vergüenza, seguridad, atracción, culpabilidad, felicidad, capacidad de expresarse libremente y manifestaciones de tristeza, entre otros.

Calificación.

La mayoría de las opciones de respuesta de los reactivos tienen asignado un valor para cada categoría, y esta es la puntuación que se tomó en cuenta para realizar los análisis estadísticos. En aquellos reactivos para respuesta abierta, se establecieron categorías con valores de 1 a 5, para estar en posibilidad de realizar una estandarización de calificaciones; en un caso se decidió trabajar directamente con la —

proporción de 0 a 100, tomándola como calificación.

Confiabilidad

Para obtener la confiabilidad del cuestionario aplicado, se utilizó — la prueba alfa de Cronbach, un coeficiente de correlación que permite obtener la consistencia interna del instrumento, a través del análisis de la varianza de cada reactivo y de la varianza de la calificación total; el coeficiente, además, permite analizar reactivos con más de dos opciones de respuesta. Para el cuestionario de autoestima la correlación fue de .70484, que resulta significativa a un nivel de probabilidad menor a 0.01; para el cuestionario de rol sexual el alfa asociada es de 0.82505, significativa al 0.01 de probabilidad; la misma probabilidad se presentó en el cuestionario de tradicionalismo, con alfa de 0.69064 y para modernización la significancia fue de 0.05 con un alfa de .48065.

Validez

En primera instancia, se debe mencionar que el instrumento que se utilizó en el trabajo de campo refleja la revisión teórica para cada una de las variables, reflejando los aspectos que según los expertos las conforman, por lo que se puede afirmar que existe validez de contenido. Por otra parte, y para confirmar esta propuesta, se realizó un análisis que permite deducir que los índices considerados en cada variable, y que se reflejan en los reactivos en cada cuestionario, constituyen factores realmente presentes en la realidad. es decir, que los constructos teóricos utilizados para describir la autoestima, rol sexual, tradicionalismo, modernización y nivel socioeconómico tienen referencias concretas en estos eventos, por lo que se puede afir-

mar que también existe validez de construcción.

MUESTRA

El tipo de muestra utilizada fue polietápica al azar simple y los Sujetos se seleccionaron partiendo del plano mercadológico del área metropolitana de la Ciudad de México; se determinaron las áreas del D. F. que participaron en la muestra siguiendo los siguientes criterios:

Primeramente, se seleccionaron áreas del D. F. en donde se ubica población de las clases alta, media y baja, teniendo presente que se considera el "sur" como la mitad inferior del plano citado. Posteriormente, se asignaron asignó azar a las diversas manzanas del área, -partiendo del centro hacia el exterior (en forma de espiral) y siguiendo una tabla de números aleatorios se escogieron 150 manzanas para participar en la muestra. Las manzanas seleccionadas se distribuyeron al azar entre los encuestadores, y a éstos se les dieron las siguientes indicaciones para aplicar los cuestionarios:

" Al llegar a una de las manzanas que le han sido asignadas, deberá ubicarse en la esquina poniente-sur y caminar en el sentido de las manecillas del reloj hasta la tercera casa. En ésta, después de preguntar si existen mujeres casadas o en unión libre, de 15 a 45 años de edad y con hijos, y en caso de respuesta afirmativa, solicitará que se le permita aplicar el cuestionario. En caso de que no se le permita la aplicación, pasará a la siguiente casa y así sucesivamente hasta que logre hacerlo; si el cuestionario es aplicado, procederá a repetir

la opción en la tercera casa siguiente. Si en el espacio seleccionado se encuentra un edificio, sólo aplicarán los cuestionarios en los pisos 1, 3 y 5; cuando en el lugar seleccionado se encuentre un comercio, fábrica o escuela, se deberá continuar a partir de la casa siguiente a estas instalaciones ".

Además de esa instrucción, se le indicó a los encuestadores que debían aplicar 3 cuestionarios en cada manzana y que si no podían aplicar alguno o completar las aplicaciones, podían continuar con el procedimiento en alguna de las manzanas colindantes a la original. Finalmente, hay que agregar que se contó con la colaboración de 30 encuestadores y que se aplicaron un total de 450 cuestionarios, aunque, como se mencionó anteriormente, se eliminaron 32 contando con una N final de 418 mujeres, de las que se presenta una caracterización en el Anexo 4.

ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Se realizaron básicamente dos análisis estadísticos, el primero consistió en un Regresión Múltiple Stepwise con la calificación total de Autoestima y los puntajes crudos, como variable dependiente, y con las calificaciones totales y puntajes crudos de Tradicionalismo, Rol Sexual, Modernización y Nivel Socioeconómico, como variables independientes, recodificando en la última los ingresos de él y ella. El otro, fue un Análisis Factorial tipo PA2 de todos los reactivos de Autostima, Rol Sexual, Tradicionalismo, Modernización y Nivel Socioeconómico (también con los indicadores recodificados), quitando las preguntas de dos opciones, introduciendo simultáneamente todos los reactivos, con rotación oblicua, pues se presupuso que existía relación entre las variables.

RESULTADOS

Como producto de la regresión múltiple se obtuvo una R múltiple de -0.52788 que al elevarse al cuadrado produce una R Cuadrada de -0.27865 , lo cual constituye el porcentaje de la varianza de la variable dependiente de Autoestima que se explica por las variables independientes de Rol Sexual, Tradicionalismo, Modernización y Nivel Socioeconómico; la regresión tiene una $F=19.74938$ que resultó asociada a una probabilidad de 0.01 , estadísticamente significativa para los fines del presente trabajo.

También, como producto de la regresión múltiple, se observa que son básicamente tres variables las que determinan la significancia de la relación, pues al compararlas individualmente con la variable de Autoestima son las que tienen una probabilidad menor asociada. Así, se observa que Tradicionalismo tiene una $F=22.000$, con una probabilidad de 0.01 ; Rol Sexual presenta una $F=14.298$, con probabilidad de 0.01 y Ocupación de él con una $F=3.627$ se asocia a una probabilidad entre 0.05 y 0.10 ; las otras variables presentan una F asociada a una probabilidad mayor a 0.20 . Para una visión de conjunto de lo expresado en estos párrafos se puede consultar la Tabla 1 que aparece en las hojas siguientes.

De los resultados proporcionados por el análisis factorial, se encontró que 8 factores explican un porcentaje de varianza de 71.9 , de los cuales el que mayor varianza explica es el Nivel Socioeconómico con un 33.3% , como se puede observar en la Matriz Factorial que aparece en la Tabla 2. Los factores están asociados con las variables de Nivel Socioeconómico, Modernización, Tradicionalismo, Rol Sexual y Autoestima, como se puede deducir de las Estructuras Factoriales que se presen-

tan en la Tabla 3, en donde se reflejan los factores con cada uno de los indicadores que los forman, sus pesos factoriales y las medias de sus puntuaciones crudas.

Otro resultado de bastante interés que ofreció el análisis factorial fue la posibilidad de comparar la correlación entre factores, ya que, como se puede observar en la Tabla 4, existe una cantidad considerable de correlaciones estadísticamente significativas entre ellos. Observándose, particularmente, que los factores de Nivel Socioeconómico y Tradicionalismo son los que con mayor frecuencia aparecen correlacionados con los otros, y que la mayoría de las correlaciones tienen un nivel de significancia de 0.01.

Finalmente, el análisis factorial también brindó la oportunidad de obtener Coeficientes de Puntuación para cada uno de los indicadores que constituyen cada factor, con lo cual las futuras investigaciones, interesadas en conocer el comportamiento de alguna de las variables contempladas en este trabajo, podrán utilizar un cuestionario modificado que proporcione resultados similares con economía de tiempo. Esto se puede lograr si las puntuaciones crudas se transforman a calificaciones Z y, posteriormente, éstas se multiplican por el coeficiente de puntuación que tiene asociado cada indicador, los cuales se presentan en el Cuestionario que aparece en el Anexo 3.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

Con respecto a la hipótesis 1, se puede afirmar que se acepta en términos generales, ya que como demuestra el análisis estadístico por regresión múltiple, existe una influencia de las variables independientes utilizadas, hacia la autoestima. La $F = 19.74938$ resulta signi-

ficativa con un nivel de probabilidad de 0.01, aunque al realizar un análisis individual de variable contra variable, se observa que la - mayor parte de la relación está determinada por el peso de Tradicionalismo, Rol Sexual y Ocupación de él. Parece lógica la relación, desde el punto de vista teórico, ya que permite suponer que las mujeres que expresan una independencia de las normas, creencias y valores, lo hacen como consecuencia de una seguridad personal que les permite expresar libremente sus opiniones y porque su concepto de sí misma facilita una interacción con el ámbito social, en términos de respeto, - aceptación y consideración de las personas significativas en su vida (Coopersmith, 1967).

Esta última afirmación también resulta aplicable a la relación entre Autoestima y Rol Sexual, pues como se deduce de los resultados, las - mujeres que mantienen una relación igualitaria con el esposo, en tér- minos de roles conjuntos, participan más activamente en la toma de - decisiones del hogar y reciben colaboración para las realización de las tareas domésticas, influyendo tales aspectos en una autoestima - más alta. Pero, hay que agregar que existe un elemento que debe con- siderarse en estas relaciones y se refiere a la ocupación del esposo, la cual cuando es alta se relaciona con niveles altos de autoestima; el hecho se puede interpretar en el marco de los argumentos que hablan de la sensación de seguridad de la mujer a partir de la posición par- ticular de sus seres cercanos, en este caso el marido, y en la valoración de las actividades masculinas que se observa en nuestra sociedad, incluso por las mujeres (Naranjo, 1981).

En relación a la hipótesis 1a), hay que mencionar que en el presen- te trabajo no se comprueba directamente; pero al ver la tabla 4 se -- nota que los factores 1 y 7, Nivel Socioeconómico y Autoestima mantie nen una correlación negativa de - 0.12051 que resulta significativa al 0.05 de probabilidad. Con esto se puede mencionar que, al menos -

con los aspectos negativos de la Autoestima, se observa una relación con el Nivel Socioeconómico. Por cierto, para la primera variable resulta conveniente resaltar la formación de dos factores asociados a ella. Uno, compuesto por indicadores que tienen una connotación o carga afectiva positiva y, el otro, formado por aquellas afirmaciones que implican una valoración negativa de la mujer hacia sí misma. Esta situación confirma resultados semejantes, reportados por Reidl (1981); que hablan de una estructura unidimensional de la autoestima, en un continuo de los aspectos negativos o indeseables de la persona a aquellas cualidades valoradas por el individuo. - - Además, este resultado confirma la idea de considerar la autoestima como una actitud referida a uno mismo (Hollander, 1978; Cooper-smith, 1967).

Asimismo, esta relación entre la autoestima y el nivel socioeconómico, al menos para los aspectos negativos de aquella, parece confirmar la idea de Díaz - Guerrero (1981) de que a medida que las - - oportunidades y recursos decrecen se observa una mayor coincidencia - con aspectos tradicionales, los cuales en nuestra sociedad asignan un papel secundario a la mujer, de subordinación y sumisión ante la figura masculina. También, conviene recondar la valoración social que se hace de la ocupación y los ingresos, que cuando faltan orillar al individuo hacia un sentimiento de inferioridad hacia los que ocupan - posiciones superiores (Dahrendorf, 1974), y que aquí se refleja - en una tendencia a aceptar valoraciones negativas sobre sí mismo.

Sobre la hipótesis 1b), observando las correlaciones de la misma tabla, se puede afirmar que se acepta con un nivel de significancia de 0.01, con una correlación negativa de -0.30367 , que resultó ser la correlación más alta entre factores y que indica una relación inversa, pues al aumentar el nivel de Tradicionalismo disminuye el Nivel Socio

económico. A propósito de éste, hay que mencionar que aparece asociado a la mayoría de los eventos psicológicos y, en el caso del presente trabajo, se encuentra significativamente asociado con el tradicionalismo; esta relación permite suponer que las posibilidades que ofrece el nivel socioeconómico alto, para el acceso a la educación, a niveles ocupacionales y de ingresos elevados, también facilita el contacto con ideas nuevas, con concepciones diferentes acerca de la relación hombre - mujer, sobre la imagen de la mujer en sí misma y - que favorece un paulatino abandono de las normas, creencias y valores tradicionales.

Para la hipótesis 1c), existe una comprobación condicionada, pues - analizando la correlación entre los principales factores de la multicitada Tabla 4, se observan correlaciones significativas al 0.01 entre el factor 1 y el 8 y entre el 3 y 8. El factor 1 contiene indicadores con el índice de cosmopolitismo y el factor 3 se refiere a alfabetismo, nociones que se estudiaron como componentes de la Modernización. Además la correlación positiva entre los factores 3 y 5, - significativa al 0.01, habla de que a mayores niveles de Alfabetismo se observa una mayor independencia de las normas, creencias y valores tradicionales, reflejada en una imagen de la mujer más positiva. Estas relaciones permiten suponer que el contacto con grupos diferentes a los que pertenece la mujer, así como el acceso a niveles más altos de educación favorecen la incorporación de ideas modernas sobre el - papel de la mujer en la Sociedad y el abandono de las normas, creencias y valores tradicionales.

Respecto de la hipótesis 1d), la comprobación también resulta condicionada a los componentes de cosmopolitismo y alfabetización en la modernización; remitiéndose de nuevo a la Tabla 4, en la correlación entre los factores 1 y 3 con el 7, se observan niveles estadísticos

de 0.05 de probabilidad asociada, con correlaciones negativas de - - - 0.12051 y - 0.09519 respectivamente. La relación entre Autoestima y alfabetismo parece clara, ya que el acceso a los niveles educativos más altos y el desarrollo de habilidades para leer y escribir favorece la formación de conceptos, en este caso el de sí misma, asociado a la valoración positiva del nivel educativo alto (Marín, - 1981; Dahrendorf, 1974); la relación entre autoestima y cosmopolitismo se da de manera indirecta, pues este aparece integrado al factor de nivel socioeconómico.

A propósito del nivel socioeconómico, conviene comentar que un dato - de interés derivado del presente trabajo, se refiere a la participación de elementos asociados al cosmopolitismo, en la integración de - este factor; además, se observa que un indicador, referido al contacto con los medios masivos de comunicación, como es la asistencia al cine, también participa en el factor de nivel socioeconómico. Esta - situación, ofrece la posibilidad para que futuras investigaciones - consideren entre los elementos definidos del nivel socioeconómico al cosmopolitismo, pues resulta lógico suponer que a medida que las oportunidades económicas aumentan hay mayor posibilidad de realizar viajes, tener contacto con extranjeros y con modos diferentes de concebir el mundo.

En cuanto a las hipótesis 1e) y 1f), hay que remitirse a la Tabla 1 que contiene los resultados de la regresión múltiple, en donde se pueden observar las correlaciones individuales entre Autoestima con Tradicionalismo y Rol Sexual. Respecto de la primera relación, la - - hipótesis 1e), al absonverse la $F = 22.000$ y la probabilidad - asociada de 0.01 se puede afirmar que se acepta a tal nivel de significancia; para la hipótesis 1f), la $F = 14.298$ nos habla de un nivel de significancia conveniente para esta investigación. La re-

lación entre autoestima y tradicionalismo permite retomar la idea de Harvey (s. f.) de que existe una asociación entre autoestima y la internalización de las normas sociales; sobre rol sexual y autoestima, conviene recordar que ésta se favorece con el establecimiento de relaciones cordiales e igualitarias con las personas significativas - (Coopermith, 1967) y que la relación de roles conyugales con el esposo refleja precisamente estas condiciones.

Para la hipótesis 2 la comprobación misma se da en lo expuesto hasta el momento; aunque, cabe agregar que 8 factores explican el 71,9 % de la varianza y que 1 de ellos está asociado con las componentes de Nivel Socioeconómico y Modernización que se expusieron en la parte teórica; la variable de Autoestima y sus indicadores han dado origen a otros dos factores; de los indicadores de Modernización también se deriva el factor de Alfabetismo; la variable de Tradicionalismo ha permitido la creación de dos factores, referidos a la Imágen de la Mujer y al Tradicionalismo asociado a indicadores de Nivel Socioeconómico y Rol Sexual, y esta variable también aporta la creación de dos factores relacionados a las Tareas Domésticas y a la Toma de Decisiones. Además, se obtuvieron 15 correlaciones estadísticamente significativas entre los factores.

Cabe señalar que esta formación de factores constituye un resultado relevante del estudio, en la medida que supone la congruencia de la exposición teórica, puesto que los índices considerados en cada variable mantienen una relación directa con los eventos estudiados, por lo cual se puede afirmar que la aproximación teórica seguida está respaldada empíricamente. Por otra parte, se debe agregar que a nivel de aportaciones los resultados obtenidos por el análisis factorial -

permiten tener una noción clara de los indicadores que con mayor precisión permiten conocer alguna de las variables seleccionados en el presente trabajo.

Por último, no queremos dejar de comentar que en relación a la variable de modernización, ha resultado un tanto sorprendente la debilidad de los indicadores que miden el contacto con los medios masivos de comunicación y la empatía, desde una posición totalmente teórica se podría pensar en al menos, una justificación que probablemente no está tan alejada de la realidad. En nuestro país la televisión y el radio se han caracterizado más bien en servir como medios educativos para conservar los modos tradicionales de ver el mundo; además, los modelos que se ofrecen al público que tiene contacto con estos medios, distan mucho con la cotidianidad a que se enfrenta la mujer en nuestros días. Sin duda, en este comentario se desliga la responsabilidad al momento de construir los indicadores, pero esta posibilidad se comenta con el siguiente apartado.

TABLA 1

RESULTADOS DE LA REGRESION MULTIPLE

R MULTIPLE 0.52788
 R CUADRADA 0.27865
 R AJUSTADA 0.26454
 CONSTANTE 22.52421

ANALISIS DE VARIANZA	GRADOS DE LIBERTAD	SUMA DE CUADRADOS	MEDIA DE CUADRADOS	F
REGRESION	8	6620.87319	827.60915	19.74938
RESIDUAL	409	17139.37801	41.90557	p= 0.01

VARIABLE	B	BETA	F	PROBABILIDAD
TRADICIONALISMO	0.2926195	0.26671	22.000	0.01
ROL SEXUAL	0.1924360	0.21772	14.298	0.01
OCCUPACION DE EL	0.8558369	0.13399	3.627	0.05 > 0.10
ESCOLARIDAD DE ELLA	- 1.131479	- 0.04890	0.870	0.20
INGRESOS DE EL	0.367362	0.07980	1.391	0.20
MODERNIZACION	- 0.3756491	- 0.02122	0.131	0.20
ESCOLARIDAD DE EL	0.1356411	- 0.02465	0.129	0.20
INGRESOS DE ELLA	- 0.1622742	- 0.01186	0.068	0.20

TABLA 2.

MATRIZ FACTORIAL DE LOS PRINCIPALES FACTORES

FACTOR	NOMBRE	VALOR EIGEN	% VARIANZA	% VARIANZA ACUMULADA
1	NIVEL SOCIOECONOMICO	11.32226	33.3	33.3
2	AUTOESTIMA 1	3.29618	9.7	43.0
3	ALFABETISMO	2.25762	6.6	49.6
4	TAREAS DEL HOGAR	1.79890	5.3	54.9
5	IMAGEN DE LA MUJER	1.65172	4.9	59.7
6	TOMA DE DECISIONES	1.52166	4.5	64.2
7	AUTOESTIMA 2	1.38701	4.1	68.3
8	TRADICIONALISMO	1.24131	3.6	71.9

TABLA 3

ESTRUCTURAS FACTORIALES Y MEDIAS ASOCIADAS
A LOS INDICADORES

FACTOR 1.	NIVEL SOCIOECONOMICO	X ASOCIADA
	Escolaridad de ella (0.80)	1.9378
	Ocupación de él (0.79)	3.4856
	Ingresos de él (0.81)	2.5550
	Lecturas (no periódico) (0.58)	2.7464
	Asistencia al cine (0.60)	2.5694
	Habilidades de lectura (0.47)	4.0239
	Salidas de la ciudad (0.55)	3.5861
	Platicas con extranjeros (0.66)	2.2273
FACTOR 2.	AUTOESTIMA 1	
	Felicidad personal (0.63)	2.5694
	Ongullo personal (0.54)	2.6268
	Seguridad personal (0.43)	2.4928
FACTOR 3.	ALFABETISMO	
	Escolaridad de ella (0.69)	1.9378
	Escolaridad de él (0.41)	3.4880
	Habilidades de lectura (0.65)	4.0239
	Habilidades de escritura (0.79)	77.9019
FACTOR 4.	TAREAS DEL HOGAR	
	Realizar compras diarias (0.70)	1.2105
	Realizar compras globales (0.59)	1.7201
	Escolaridad de ella (0.37)	1.9378

FACTOR 5.	IMAGEN DE LA MUJER		
	<i>Opinión de la mujer no casada</i>	(0.85)	1.8110
	<i>Opinión del hombre no casado</i>	(0.82)	1.7632
	<i>Opinión de la mujer que decide no tener hijos</i>	(0.48)	1.5909
FACTOR 6.	TOMA DE DECISIONES		
	<i>Decisión sobre vivienda</i>	(0.76)	2.2057
	<i>Decisión sobre compra de más valor</i>	(0.71)	2.1579
	<i>Decisión sobre gasto del mes</i>	(0.51)	1.9761
FACTOR 7.	AUTOESTIMA 2		
	<i>Deseo de cambiarse a sí misma</i>	(-0.61)	1.4880
	<i>Dificultad para ser uno misma</i>	(-0.46)	2.0550
	<i>Vergüenza frecuente de sí misma</i>	(-0.34)	2.4234
FACTOR 8.	TRADICIONALISMO		
	<i>Escolaridad de él</i>	(-0.41)	3.4880
	<i>Ocupación de él</i>	(-0.40)	3.4856
	<i>Ingresos de él</i>	(-0.46)	2.5550
	<i>Permiso para salir</i>	(-0.81)	1.9234
	<i>Permiso para salir al marido</i>	(-0.80)	1.8565
	<i>Importancia del trabajo masculino</i>	(-0.46)	2.2057
	<i>Imposibilidad del divorcio</i>	(-0.42)	2.4450
	<i>Obediencia al hombre</i>	(-0.67)	2.1124

TABLA 4

PRINCIPALES CORRELACIONES ENTRE FACTORES

 $N = 418$ Grados de Libertad = $N-2$

FACTORES	CORRELACION	PROBABILIDAD ASOCIADA
1 y 3	0.27410	0.01
1 y 5	0.18496	0.01
1 y 6	0.16359	0.01
1 y 7	- 0.12051	0.05
1 y 8	- 0.30367	0.01
2 y 3	- 0.09692	0.05
2 y 5	- 0.09826	0.05
2 y 7	- 0.18153	0.01
2 y 8	0.10162	0.05
3 y 5	0.17493	0.01
3 y 7	- 0.09519	0.05
3 y 8	- 0.26733	0.01
5 y 8	- 0.29242	0.01
6 y 8	- 0.22752	0.01
7 y 8	0.12333	0.05

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

La situación particular que caracteriza a la mujer que vive en el Distrito Federal, en donde se encuentra una concentración de posibilidades, como el acceso a la educación y al empleo, a la participación más dinámica en los medios masivos de comunicación, al establecimiento de relaciones de colaboración con el esposo, y de encontrar los extremos en el continuo sociocultural, son elementos que intervienen en el desarrollo personal de la mujer y que de alguna manera ponen límites a las discusiones y generalizaciones de este trabajo. De ahí que se sugiera a futuras investigaciones, que intenten la comprensión de la problemática de la mujer, dirigir sus intentos a la mujer de otras ciudades, con características disímiles a las aquí seleccionadas.

Otro comentario respecto de las limitaciones del trabajo, lo constituye la dificultad de llevar a cabo un estudio similar que permita confrontar los datos de dos versiones, por dificultades económicas y de esfuerzo que supone la realización del seguimiento, para ver de cerca cuál es el desarrollo de la situación particular de la mujer y cómo ella va cambiando o acentuando sus formas de relación con los otros miembros del grupo y consigo misma. Por ello, sería adecuado que otros profesionales interesados en el tema, tratarán de llevar a cabo un trabajo más participativo, más cercano a las mujeres que se consideran y que permitiera una comparación con lo expuesto, desde una perspectiva complementaria.

No se debe olvidar que en el estudio se delimitó claramente cuáles eran las características que debían conjuntar las mujeres que se seleccionaron en la muestra; esta especificación genera también una limitación, pues por el momento impide hacer comparaciones sobre la situa-

*ción de la mujer casada y la soltera, sobre las que tienen hijos y — aquéllas que aún no o que han decidido no tenerlos. Se sugiere por — ello, que otros trabajos se enfoquen a considerar a mujeres con carac-terísticas diferentes a los que seleccionaron aquí, para estar en po-
sibilidades de realizar las comparaciones que arriba se mencionan como limitantes.*

*Un aspecto que se quiere retomar, aunque no propiamente una limitación si puede tomarse como sugerencia, se refiere a lo comentado en la in-
troducción sobre la semejanza de las situaciones sociales que enfren-
tan el hombre y la mujer, aunque se encuentren en diferentes grados. Por lo que parece conveniente que otros trabajos intenten comparacio-
nes entre la autoestima de la mujer y el hombre; que traten de ver cómo se comporta el hombre con respecto a las normas, creencias y valo-
res tradicionales; se interesen en la participación del hombre en el — proceso de modernización y en especificar las similitudes y diferencias en comparación al modo de pensar femenino.*

*En relación a lo discutido sobre los indicadores de Modernización en la sección anterior, puede tomarse como limitación de este trabajo, el no contar con reactivos que especificaran sobre el modo particular de — contacto con los medios masivos de comunicación, el tipo de programas que se ven y se oyen, en qué horario se dedica más tiempo a tales me-
dios, qué opina acerca de lo que ve y oye, en fin, todo aquello que — permita tener claridad sobre la importancia de la comunicación en el — proceso de Modernización. Por ello, se sugiere que otros trabajos re-alicen estas especificaciones; pero, también se propone que quienes lo consideren apropiado, busquen comprobar lo que se discutió en la sec-
ción anterior, sobre la participación de los medios para conservar el estado actual, en la sociedad de nuestro país.*

CONCLUSIONES

El primer aspecto que se debe mencionar es que sí existe una relación entre las variables de autoestima, rol sexual, tradicionalismo, modernización y nivel socioeconómico, aunque la determinación de la variable de autoestima parece también estar relacionada con otros aspectos que no se consideraron en esta trabajo. De hecho, esta era una situación conocida desde el inicio, pero se decidió intencionalmente no considerar esos aspectos, básicamente relacionados al proceso de socialización, para dar lugar a la búsqueda de nuevos elementos determinantes de la autoestima, o al menos condicionantes de ella en la edad adulta.

Para esta variable, los resultados obtenidos confirman la idea de que es un proceso psicológico unidimensional, a través del cual el individuo se valora a sí mismo, en un continuo de elementos afectivos, que van desde los aspectos agradables a los desagradables que la persona evalúa en sí misma. Además, se confirma la propuesta de que la autoestima puede estudiarse desde la perspectiva de la teoría de las actitudes, definiéndola como auto-actitud, relacionada con los aspectos significativos en la vida de la persona y presente en las actividades y relaciones que establece cotidianamente.

La estrecha relación que se obtuvo entre autoestima con el rol sexual y tradicionalismo, parece confirmar aquella idea de que las personas con alta autoestima desarrollan un locus de control interno en contraposición a las que se guían por las prescripciones sociales. No se debe olvidar que el concepto de tradicionalismo es una convención y el nombre de la variable puede ocultar que la asociación se da entre niveles altos de autoestima e independencia de las normas,

creencias y valores tradicionales; en cuanto a rol sexual, la relación entre niveles altos de autoestima se establece con las mujeres que mantiene una relación de roles conjugales conjuntos con su marido.

Esta relación entre autoestima y rol sexual, determinada por aspectos específicos como la realización de tareas domésticas y la toma de decisiones respecto de eventos asociados al hogar, que desarrolla la mujer conjuntamente con el marido, permite reconsiderar aquella imagen en donde el hombre y la mujer establecen siempre relaciones de -dominación - sumisión. Al menos en algunos sectores de la población femenina, se empiezan a establecer relaciones equilibradas con el marido, posiblemente determinadas por las posibilidades de acceso a la educación. No obstante, no se puede olvidar que la misma mujer aún le asigna un valor mayor a las actividades del marido que a las propias, influyendo este aspecto en su autoestima.

De acuerdo a lo que se ha comentado el tradicionalismo también aparece significativamente relacionado a los otros elementos que tomó en cuenta el estudio, recordando aquella propuesta en donde se incluyen en este concepto la relación del individuo con las instituciones, — los grupos y la familia, además de mantener relación con los factores económicos. Además, los resultados apoyan la suposición de que los diferentes grados de conformismo o independencia con las normas, creencias y valores tradicionales, observados en los diversos sectores de la población femenina que se estudió, están relacionados a — una dinámica social que permite expresar grados variables de acuerdo con ellos, dejando abierta la posibilidad de modificar las creencias arraigadas sobre la inferioridad de la mujer.

Con respecto a la variable de modernización, hay que mencionar que la relación con autoestima se da básicamente con dos de sus índices, el cosmopolitismo y el alfabetismo, la relación con éste parece clara en la medida que el acceso a los niveles educativos más altos y el desarrollo de habilidades de lectura y escritura va acompañado de una capacidad para formar conceptos y en este caso facilita un concepto de sí misma; mientras que el cosmopolitismo ofrece una relación indirecta, pues quedó incluido como elemento del nivel socioeconómico. También, como se sugirió anteriormente, es conveniente replantarse el papel que los medios masivos de comunicación juegan en nuestro país, pues más que agentes modernizantes pueden estar contribuyendo a la aceptación de las normas, creencias y valores más tradicionales y ofreciendo modelos que no dan margen a un intercambio con el receptor, a través de la empatía, por las marcadas diferencias entre ellos.

Para el nivel socioeconómico, se debe aceptar que es una variable asociada a la mayoría de las nociones que hemos estudiado, aunque como concepto proviene más bien del campo económico y sociológico es conveniente considerarla ya como un concepto que la psicología social toma en cuenta en los estudios que lleve a cabo, o procurando controlarlo como una variable extraña que puede interferir en las relaciones entre eventos psicológicos. Un punto más que conviene destacar, se refiere a la participación del cosmopolitismo como un índice que permite medir el nivel socioeconómico, aunque desde luego este resultado del trabajo deberá someterse a prueba en futuros estudios, la posibilidad resulta interesante.

Finalmente, no se puede concluir sin recordar que los comentarios realizados tienen como base los resultados obtenidos en un estudio con mujeres mexicanas, por ello no es atrevido afirmar que en la medida que la mujer no se decida a luchar abiertamente por obtener un

papel de igualdad en la relación con el marido, participando con él en la toma de decisiones; en la medida, también, que no se permita - ella misma criticar y abandonar la práctica de conductas asociadas - a las normas, creencias y valores tradicionales, seguirán siendo letra muerta las proposiciones oficiales de igualdad entre hombre-mujer, y no habrá elementos que favorezcan el desarrollo de una imagen de sí misma favorable.

A N E X O S

Buenos días / Buenas tardes, estamos haciendo una encuesta con el fin de ver cómo se puede mejorar esta zona. Le agradecería mucho me hiciera favor de contestar las siguientes preguntas:

Primeramente, me gustaría saber cuántas mujeres casadas de 15 a 45 años y con hijos viven en esta casa: (si no hay mujeres casadas de 15 a 45 años con hijos SUSPENDA LA ENTREVISTA).

S O C I O D E M O G R A F I C O

01 Lugar de Residencia

Calle: _____ Número: _____
 Colonia: _____

02 Estado Civil

() Casada

() Divorciada

() Viuda

() Unión Libre

() Separada

(Si no es casada o en Unión Libre, se suspende la entrevista).

03 ¿ Qué edad tiene usted ? _____

04 ¿ Cuántos hijos tiene usted ? _____

05 ¿ A qué año de escuela llegó usted ? _____

(1) Ninguno o no sabe

- (2) *Primaria incompleta*
- (3) *Primaria Completa*
- (4) *Secundaria o Equivalente*
- (5) *Preparatoria, Equivalente o más*

06 ¿ A qué año de escuela llegó su esposo ?

- (1) *Ninguno o no Sabe*
- (2) *Primaria Incompleta*
- (3) *Primaria Completa*
- (4) *Secundaria o Equivalente*
- (5) *Preparatoria, Equivalente o más.*

07 ¿Cuál es la ocupación de su esposo ? _____

- (1) *Trabajador Ocasional*
- (2) *Obrero*
- (3) *Grupo 2 y 3*
- (4) *Grupo 4, 5 y 6*
- (5) *Grupo 7 y 8*

(NOTA: Ver Tabla de Ocupaciones, para Codificar).

08 ¿Cuál es el Sueldo Mensual que percibe su esposo ? _____

09 ¿Cuál es el ingreso Mensual que percibe usted ? _____

10 ¿ Cuántos cuartos tiene su casa ? (Contando Cocina y Baño)

- (1) *1*
- (2) *2*
- (3) *3*
- (4) *4*
- (5) *5 ó más*

11 Instalaciones Sanitarias: ¿ Tiene usted ?

- (3) W.C
 (2) Letrina
 (1) Nada

12 ¿ Qué aparatos eléctricos tiene usted ?

Radio	SI	NO
T.V.	SI	NO
Licuada	SI	NO
Tocadiscos	SI	NO
Consola	SI	NO
Aspiradora	SI	NO
Lavadora	SI	NO
Secadora de Ropa	SI	NO
Lavadora de Trastes	SI	NO
Refrigerador	SI	NO

(NOTA AL ENTREVISTADOR: Poner cuántos tiene en total):

El encuestador observará en la vivienda los siguientes aspectos:

13 Tipo de Piso

- (1) Tierra
 (2) Madera
 (3) Lozeta (De Cualquiera)
 (4) Alfombra o Linoleum

- 14 Pavimentación SI (2) NO (1)
 Alcantarillado SI (2) NO (1)

15 (PREGUNTE)

Dentro de su casa hay

Agua Potable	SI (2)	NO (1)
Luz	SI (2)	NO (1)
Drenaje	SI (2)	NO (1)

(NOTA AL ENTREVISTADOR: El número de éstas que haya: _____

M O D E R N I Z A C I O N

16 ¿ Tiene usted T.V. ?

(2) SI

(1) NO

17 ¿ Cuántas horas al día ve T.V. ?

(1) Nada

(2) Menos de una hora

(3) De 1 a 2 horas

(4) De 2 a 3 horas

(5) De 3 a 4 horas

18 ¿ Tiene usted radio ?

(2) SI

(1) NO

19 ¿ Cuántas horas al día escucha usted radio ?

- (1) Nada
- (2) Menos de una hora
- (3) De 1 a 2 horas
- (4) De 2 a 3 horas
- (5) De 3 a 4 horas

20 ¿ Lee usted ?

- (2) SI
- (1) NO

21 ¿ Qué lee usted ?

- (1) Periódico Nunca
- (2) Periódico una vez al mes
- (3) Periódico cada 15 días
- (4) Periódico una vez a la semana
- (5) Periódico diario
- (1) Nada de esto
- (2) Cómic, fotonovelas
- (3) Libros (novelas no conocidas)
- (4) Best Sellers
- (5) Libros (más educativos que cultural)

22 ¿ Va usted al cine ?

- (2) SI
- (1) NO

23 ¿ Cada cuándo va usted al cine ?

- (1) Nunca
- (2) Una o dos veces al año

- (3) Cada tres meses
 (4) Cada mes
 (5) Cada semana

24 ¿ Podría usted leer estas líneas ?

" La primavera es una de las estaciones más bonitas del año, pues es cuando los árboles se llenan de flores "

Número de Faltas

Habilidades

- | | | | |
|-------|---------|-------|--------------|
| (5) | Ninguna | (5) | Destacada |
| (4) | 1 | (4) | Normal |
| (3) | 2 | (3) | Lenta |
| (2) | 3 | (2) | Muy Lenta |
| (1) | 4 | (1) | No Sabe Leer |

25 Puede usted, escribir en este espacio lo que más le gusta hacer ?

Calificar si sabe escribir:

Número de Palabras _____

Número de Errores _____

Proporción _____

26 ¿ Con qué frecuencia ha salido usted de la ciudad ?

- (1) Nunca

- (2) 1 ó 2 veces en la vida
- (3) 3 ó 4 veces en la vida
- (4) 5 ó 6 veces en la vida
- (5) 7 ó más

27 ¿ Con qué frecuencia sale usted de su colonia ?

- (5) Diario
- (4) Semanalmente
- (3) Quincenalmente
- (2) Mensualmente
- (1) Menos de cada Mes

28 ¿ Ha platicado alguna vez con un extranjero ?

- (1) Nunca
- (2) 1 ó 2 veces en la vida
- (3) 3 ó 4 veces en la vida
- (4) 5 ó 6 veces en la vida
- (5) 7 ó más

29 Si usted fuera Presidente de México, ¿ Qué sería lo primero que cambiaría ? _____

R O L S E X U A L

¿ Qué tan de acuerdo está usted con las siguientes frases ?

(A = ACUERDO, N = NEUTRO, D = DESACUERDO)

30 Sólo los niños y no las niñas deben llegar a la Universidad.

$\frac{A}{1}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{3}$
---------------	---------------	---------------

31 Todas las madres de familia deberían trabajar si tienen oportunidad y tiempo.

$\frac{A}{3}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{1}$
---------------	---------------	---------------

32 La mujer debe de estar en su casa y el hombre trabajando.

$\frac{A}{1}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{3}$
---------------	---------------	---------------

33 La mujer siempre debe pedir permiso para salir.

$\frac{A}{1}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{3}$
---------------	---------------	---------------

34 Los hombres no tienen porque lavar los trastes.

$\frac{A}{1}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{3}$
---------------	---------------	---------------

35 A las niñas deben enseñarse solamente las labores del hogar, no a trabajar fuera del hogar.

$\frac{A}{1}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{3}$
---------------	---------------	---------------

- 36 Cuando las mujeres quieren salir, deben pedir permiso al marido.

$\frac{A}{1}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{3}$
---------------	---------------	---------------

- 37 La mujer cuando se casa, no debe trabajar.

$\frac{A}{1}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{3}$
---------------	---------------	---------------

- 38 El trabajo del hombre es más importante que el de la mujer.

$\frac{A}{1}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{3}$
---------------	---------------	---------------

- 39 El hombre sólo debe cooperar a la casa con dinero.

$\frac{A}{1}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{3}$
---------------	---------------	---------------

- 40 Las niñas deben estudiar sólo la primaria.

$\frac{A}{1}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{3}$
---------------	---------------	---------------

Ahora quisiera que me dijera, señora, ¿quién en la casa hace las siguientes actividades?

- 41 La limpieza de la casa

(2)	A veces ella o a veces él
(1)	Siempre ella
(3)	Los dos juntos

42. ¿ Quién dice lo que se va a comprar ?

- (2) A veces ella y a veces él
 (1) Siempre ella
 (3) Los dos juntos

43. ¿ Quién juega con los niños ?

- (2) A veces ella y a veces él
 (1) Siempre ella
 (3) Los dos juntos

44. ¿ Quién ayuda a revisar la tarea de los niños ?

- (2) A veces ella, a veces él
 (1) Siempre ella
 (3) Los dos juntos

45. ¿ Quién hace las compras diarias ?

- (2) A veces ella, a veces él
 (1) Siempre ella
 (3) Los dos juntos

46. ¿ Quién hace las compras globales de la semana, quincena o mes ?

- (2) A veces ella, a veces él
 (1) Siempre ella
 (3) Los dos juntos

QUIEN TOMA LA ÚLTIMA DECISION AL:

47. Escoger en donde vive

- (1) Siempre él solo
 (2) A veces ella y a veces él
 (3) Los dos juntos

48. *Comprar las cosas o cosa de más valor en la casa*

- (1) Siempre él solo
 (2) A veces ella y a veces él
 (3) Los dos juntos

49. *Determinar cuánto va a ser el gasto del mes*

- (1) Siempre él solo
 (2) A veces ella y a veces él
 (3) Los dos juntos

50. *Decidir si trabaja usted o no con remuneración económica.*

- (1) Siempre él solo
 (2) A veces ella y a veces él
 (3) Los dos juntos

51. *Decidir cosas relacionadas con sus hijos*

- (1) Siempre él solo
 (2) A veces ella y a veces él
 (3) Los dos juntos

52. *Ante una falta grave, qué tipo de castigo debe imponerse a sus hijos.*

- (1) Siempre él solo
 (2) A veces ella y a veces él
 (3) Los dos juntos

53 El tener o no más hijos

- | | |
|-------|---------------------------|
| (1) | Siempre él solo |
| (2) | A veces ella y a veces él |
| (3) | Los dos juntos |

TRADICIONALISMO

En las siguientes frases también le agradecería que me dijera qué — tan de acuerdo o desacuerdo está usted con ellas.

54 Los hijos que trabajan, deben aportar dinero a la casa aunque — no se necesite.

$\frac{A}{1}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{3}$
---------------	---------------	---------------

55 Los hijos pueden casarse con personas de otra religión

$\frac{A}{3}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{1}$
---------------	---------------	---------------

56 Los hijos deben seguir la misma ocupación que el padre

$\frac{A}{1}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{3}$
---------------	---------------	---------------

57 Los hijos no tienen porque siempre obedecer las órdenes de los padres

$\frac{A}{3}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{1}$
---------------	---------------	---------------

- 58 *La mujer no debe divorciarse por más mal que le vaya en su matrimonio.*

<u>A</u>	<u>N</u>	<u>D</u>
1	2	3

- 59 *Esta bien que los hijos vivan fuera de la casa si así lo desean.*

<u>A</u>	<u>N</u>	<u>D</u>
3	2	1

- 60 *La mujer siempre debe obedecer al hombre.*

<u>A</u>	<u>N</u>	<u>D</u>
1	2	3

- 61 *Hay que aceptar los hijos que Dios nos mande.*

<u>A</u>	<u>N</u>	<u>D</u>
1	2	3

- 62 *Es adecuado que se dé educación sexual en la escuela.*

<u>A</u>	<u>N</u>	<u>D</u>
3	2	1

- 63 *¿ Qué opina usted de un hombre que no ha tenido relaciones sexuales antes del matrimonio ? (B=Bueno, N=Neutro, M=Malo)*

<u>B</u>	<u>N</u>	<u>M</u>
3	2	1

- 64 *¿ Qué opina usted de una mujer que no llega virgen al matrimonio ?*

<u>B</u>	<u>N</u>	<u>M</u>
3	2	1

65 ¿ Que opina usted de una mujer que no se casa ?

<u>B</u>	<u>N</u>	<u>M</u>
3	2	1

66 ¿ Qué opinión tiene usted de un hombre que no se casa ?

<u>B</u>	<u>N</u>	<u>M</u>
3	2	1

67 ¿ Qué opinión tiene usted de una mujer que no tiene hijos porque no quiere ?

<u>B</u>	<u>N</u>	<u>M</u>
3	2	1

68 ¿ En qué casos cree usted que es aceptable practicar el aborto ?

- (1) Nunca
- (2) Sólo en caso de vida o muerte de la madre
- (3) Sólo cuando el médico lo recomienda
- (4) No sé
- (5) Siempre que no sea deseado

69 ¿ Quién tiene más derecho a ser infiel en el matrimonio ?

- (5) Ninguno
- (4) Los dos
- (3) La mujer
- (2) El hombre
- (1) No sabe

70 ¿ Quién debe decidir el número de hijos que se tiene ?

- (1) Los que vengan, " Dios "
- (2) El marido
- (3) La familia (su mamá, la suegra, primos, etc.)
- (4) La mujer
- (5) Los dos juntos

71 ¿ A qué edad cree usted que debe casarse la mujer hoy en día ?

- (1) No sabe
- (2) Entre 15 y 18 años
- (3) Entre 19 y 21 años
- (4) Entre 22 y 25 años
- (5) De los 26 en adelante

A U T O E S T I M A

72 Soy una persona con muchas cualidades

$\frac{A}{3}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{1}$
---------------	---------------	---------------

73 Por lo general, si tengo algo que decir, lo digo

$\frac{A}{3}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{1}$
---------------	---------------	---------------

74 Con frecuencia me avergüenzo de mi misma

$\frac{A}{1}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{3}$
---------------	---------------	---------------

75 *Casi siempre me siento segura de lo que pienso*

$\frac{A}{3}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{1}$
---------------	---------------	---------------

76 *En realidad no me gusto a mí misma*

$\frac{A}{1}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{3}$
---------------	---------------	---------------

77 *Rara vez me siento culpable de cosas que he hecho*

$\frac{A}{3}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{1}$
---------------	---------------	---------------

78 *Creo que la gente tiene una buena opinión de mí*

$\frac{A}{3}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{1}$
---------------	---------------	---------------

79 *Soy bastante feliz*

$\frac{A}{3}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{1}$
---------------	---------------	---------------

80 *Me siento orgullosa de lo que hago*

$\frac{A}{3}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{1}$
---------------	---------------	---------------

81 *Poca gente me hace caso*

$\frac{A}{1}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{3}$
---------------	---------------	---------------

82 Hay muchas cosas de mí que cambiarla si pudiera

$$\frac{A}{1}$$

$$\frac{N}{2}$$

$$\frac{D}{3}$$

83 Me cuesta mucho trabajo hablar delante de la gente

$$\frac{A}{1}$$

$$\frac{N}{2}$$

$$\frac{D}{3}$$

84 Casi nunca estoy triste

$$\frac{A}{3}$$

$$\frac{N}{2}$$

$$\frac{D}{1}$$

85 Es muy difícil ser uno mismo

$$\frac{A}{1}$$

$$\frac{N}{2}$$

$$\frac{D}{3}$$

86 Es fácil que yo le caiga bien a la gente

$$\frac{A}{3}$$

$$\frac{N}{2}$$

$$\frac{D}{1}$$

87 A veces deseo ser más joven.

$$\frac{A}{1}$$

$$\frac{N}{2}$$

$$\frac{D}{3}$$

88 Por lo general, la gente me hace caso cuando la aconsejo

$$\frac{A}{3}$$

$$\frac{N}{2}$$

$$\frac{D}{1}$$

89 Siempre tiene que haber alguien que me diga qué hacer

$\frac{A}{1}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{3}$
---------------	---------------	---------------

90 Con frecuencia deseo ser otra persona

$\frac{A}{1}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{3}$
---------------	---------------	---------------

91 Me siento bastante segura de mí misma

$\frac{A}{3}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{1}$
---------------	---------------	---------------

TABLA DE OCUPACIONES PARA MEDIR LA OCUPACION DEL ESPOSO

GRUPO 1

Trabajador Ocasional
Obrero

GRUPO 2

Chofer
Policia Bancario
Bombero
Sargento en el ejército
Agente de Tránsito

GRUPO 3

Carpintero
Peluquero
Mecánico
Electricista
Tornero
Plomero
Taxista
Pintor de Casas
Cerrajero

GRUPO 4

Secretaria
Burocrata
Capitán de Meseros
Maestro de Primaria
Fotógrafo

GRUPO 5

Capitán en el ejército
Locutor de Radio o TV
Agente de Ventas
Cajero
Supervisor en una fábrica
Periodista
Propietario de un pequeño comercio

GRUPO 6

Maestro de secundaria
Trabajador Social
Jefe de Oficina
Laboratorista

GRUPO 7

Agente de Seguros
Gerente de un Banco
Contador Privado
Piloto

GRUPO 8

Maestro de Universidad
Arquitecto
Científico
Médico
Abogado
Contador Público

CUESTIONARIO CON LOS COEFICIENTES DE PUNTUACION
DE CADA FACTOR

NIVEL SOCIOECONOMICO

01 ¿ A qué año de escuela llegó usted ? _____

- (1) Ninguno o no sabe
 (2) Primaria incompleta
 (3) Primaria completa (F = - 0.05221)
 (4) Secundaria o equivalente
 (5) Preparatoria, equivalente o más

02 ¿Cuál es la ocupación de su esposo ? _____

- (1) Trabajador ocasional
 (2) Obrero
 (3) Grupo 2 y 3 (F = 0.20184)
 (4) Grupo 4, 5 y 6
 (5) Grupo 7 y 8
 (NOTA: Ver Tabla de Ocupaciones, para codificar)

03 ¿Cuál es el sueldo mensual que percibe su esposo ? _____

(F = 0.31926)

04 ¿ Qué lee usted ?

- (5) Libros (más educativos que cultural)
 (4) Best Sellers
 (3) Libros (novelas no conocidas)
 (2) Comics , fotonovelas (F = 0.08959)
 (1) Nada de esto

05 ¿Cada cuánto va usted al cine ?

- (1) Nunca
 (2) Una o dos veces al año
 (3) Cada tres meses (F = 0.10293)
 (4) Cada mes
 (5) Cada semana

06 ¿Podría usted leer estas líneas ?

" La primavera es una de las estaciones más bonitas del año,
 pues es cuando los árboles se llenan de flores "

Número de Faltas

- (5) Ninguna
 (4) 1
 (3) 2 (F = 0.02443)
 (2) 3
 (1) 4

07 ¿Con qué frecuencia ha salido usted de la ciudad ?

- (1) Nunca
 (2) 1 ó 2 veces en la vida
 (3) 3 ó 4 veces en la vida (F = 0.09962)
 (4) 5 ó 6 veces en la vida
 (5) 7 ó más

08 ¿Ha platicado alguna vez con un extranjero ?

- (1) Nunca
 (2) 1 ó 2 veces en la vida
 (3) 3 ó 4 veces en la vida (F = 0.11981)
 (4) 5 ó 6 veces en la vida
 (5) 7 ó más

AUTOESTIMA 1

09 Soy bastante feliz

(A = ACUERDO N = NEUTRO D = DESACUERDO)

$\frac{A}{3}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{1}$	(F = 0.32739)
---------------	---------------	---------------	-----------------

10 Me siento orgullosa de lo que hago

$\frac{A}{3}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{1}$	(F = 0.23510)
---------------	---------------	---------------	-----------------

11 Me siento bastante segura de mí misma

$\frac{A}{3}$	$\frac{N}{2}$	$\frac{D}{1}$	(F = 0.13258)
---------------	---------------	---------------	-----------------

ALFABETISMO

12 ¿ A qué año de escuela llegó su esposo ?

- (1) Ninguno o no sabe
- (2) Primaria incompleta
- (3) Primaria completa (F = 0.04640)
- (4) Secundaria o equivalente
- (5) Preparatoria, equivalente o más

13 ¿ Puede usted, escribir en este espacio lo que más le gusta - hacer ?

(F = 0.35822)

(NOTA: Para este factor, el coeficiente de puntuación relacionado con Escolaridad de ella es de $F = 0.33950$ y para Habilidades de lectura, de $F = 0.24551$)

TAREAS DEL HOGAR

14 ¿ Quién hace las compras diarias ?

(2) A veces ella, a veces él

(1) Siempre ella ($F = 0.43054$)

(3) Los dos juntos

15 ¿ Quién hace las compras globales de la semana, quincena o mes ?

(2) A veces ella, a veces él

(1) Siempre ella ($F = 0.28304$)

(3) Los dos juntos

(NOTA: Para este factor, la Escolaridad de ella tiene un coeficiente de puntuación relacionado de $F = - - - 0.16550$)

IMAGEN DE LA MUJER

(B = BUENO N = NEUTRO M = MALO)

16 ¿ Qué opina usted de una mujer que no se casa ?

$\frac{B}{3}$ $\frac{N}{2}$ $\frac{M}{1}$ ($F = 0.47464$)

17 ¿ Qué opinión tiene usted de un hombre que no se casa ?

$\frac{B}{3}$ $\frac{N}{2}$ $\frac{D}{1}$ ($F = 0.39408$)

- 18 ¿Qué opinión tiene usted de una mujer que no tiene hijos porque no quiere?

$$\frac{B}{3} \quad \frac{N}{2} \quad \frac{D}{1} \quad (F = 0.08394)$$

TOMA DE DECISIONES

QUIEN TOMA LA ÚLTIMA DECISION AL :

- 19 Escoger en donde vive

- (1) Siempre él solo
 (2) A veces ella y a veces él (F = 0.39798)
 (3) Los dos juntos

- 20 Comprar las cosas o cosa de más valor en la casa

- (1) Siempre él solo
 (2) A veces ella y a veces él (F = 0.30744)
 (3) Los dos juntos

- 21 Determinar cuánto va a ser el gasto del mes

- (1) Siempre él solo
 (2) A veces ella y a veces él (F = 0.14222)
 (3) Los dos juntos

AUTOESTIMA 2

(A = ACUERDO N = NEUTRO D = DESACUERDO)

- 22 Hay muchas cosas de mí que cambiarla si pudiera

$$\frac{A}{1} \quad \frac{N}{2} \quad \frac{D}{3} \quad (F = -0.34148)$$

23 *Es muy difícil ser uno mismo*

$$\frac{A}{1} \quad \frac{N}{2} \quad \frac{D}{3} \quad (F = - 0.19526)$$

24 *Con frecuencia me avergüenzo de mí misma*

$$\frac{A}{1} \quad \frac{N}{2} \quad \frac{D}{3} \quad (F = - 0.11915)$$

TRADICIONALISMO

(A = ACUERDO N = NEUTRO D = DESACUERDO)

25 *La mujer siempre debe pedir permiso para salir*

$$\frac{A}{1} \quad \frac{N}{2} \quad \frac{D}{3} \quad (F = - 0.35151)$$

26 *Cuando las mujeres quieren salir, deben pedir permiso al marido*

$$\frac{A}{1} \quad \frac{N}{2} \quad \frac{D}{3} \quad (F = - 0.34141)$$

27 *El trabajo del hombre es más importante que el de la mujer*

$$\frac{A}{1} \quad \frac{N}{2} \quad \frac{D}{3} \quad (F = - 0.05989)$$

- 28 *La mujer no debe divorciarse por más mal que le vaya en su matrimonio*

$$\frac{A}{1} \quad \frac{N}{2} \quad \frac{D}{3} \quad (F = -0.07803)$$

- 29 *La mujer siempre debe de obedecer al hombre*

$$\frac{A}{1} \quad \frac{N}{2} \quad \frac{D}{3} \quad (F = -0.17930)$$

(*NOTA:* Para este factor, el coeficiente de puntuación relacionado con *Escolaridad de ella* es de $F = 0.07034$; para *ocupación de él*, de $F = -0.03903$ y para *ingresos de él*, de $F = -0.03903$).

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA

EDAD

18 - 21	5 %
22 - 25	16 %
26 - 29	15 %
30 - 33	18 %
34 - 37	16 %
38 - 41	12 %
42 - 45	18 %

$$\bar{X} = 32.835$$

NUMERO DE HIJOS

1	14 %
2	24 %
3	20 %
4	15 %
5	9 %
6	7 %
7	4 %
8	3 %
9	1 %
10 ó más	3 %

$$\bar{X} = 3.617$$

CUARTOS EN LA CASA

1	5 %
2	15 %
3	16 %
4	17 %
5	47 %

$$\bar{X} = 3.861$$

INSTALACIONES SANITARIAS

1	6 %
2	19 %
3	75 %

$$\bar{X} = 2.703$$

APARATOS ELECTRICOS

1	3 %
2	8 %
3	13 %
4	13 %
5	16 %
6	18 %
7	12 %
8	10 %
9	5 %
10	2 %

$$\bar{X} = 5.278$$

TIPO DE PISO

1	13 %
2	2 %
3	62 %
4	23 %

$$\bar{X} = 2.947$$

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, M. et. al., El Aborto en México, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1976, pp 9-29.
- Anraiz, A. Feminismo y Femenidad, Universidad Nacional — Autónoma de México, México, D. F., 1978, p. 158.
- Aronson, E. Introducción a La Psicología Social, Alianza — Editorial, Madrid, 1975, pp. 28-63, 100-108, 109-119, 197-215, 250-155.
- Bergler, E. Infortunio Matrimonial y Divorcio, Ediciones — Hombre, Buenos Aires, 1974, pp. 63-73, 75-80, 81-109.
- Berkowitz, L. Social Motivation, en Aronson, E. y Lindzey, — Handbook of Social Psychology, Vol. III, Addison-Wesley Publishing Company, U.S.A., 1969, pp. 50-135.
- Bott, E. Family and social Network: Roles, normas and external relationships in ordinary urban families, The Free Press, New York, 1957.
- Boylan, B. R. Infidelidad, Editorial Grijalbo, S. A., México D. F., 1973, pp. 73-95.

- Brown, R. Psicología Social, Siglo XXI Editores, México, D. F., 1975, pp. 81-100, 174-186, 683-700.
- Camacho L. La Mujer y el Trabajo Productivo en México, — en Revista Historia y Sociedad, Juan Pablos Editor, México - D. F., 1977, pp. 11-26.
- CONAPO, La Educación de la Sexualidad Humana. Sociedad y Sexualidad, México, D. F., 1982, pp. 37-40, 61-66, 340-348, 395-399.
- Coopersmith, S. The antecedents of self-esteem, W. H. Freeman and Company, San Francisco, 1967.
- Costa Pinto, L. A., Desarrollo y Movilidad Social, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1972, pp. 3-10.
- Cotrell, L. S., Interpersonal interaction on the development of the self, en Goslin, D. A., Handbook of Socialization Theory and Research, Rand McNally College Publishing Company, Chicago, 1969, pp. 543-570.
- Dahrendorf, R. Las Clases Sociales y sus Conflictos en la Sociedad Industrial, Ediciones Rialp, Madrid, 1974. pp. — 70-74, 74-81, 81-91, 92-96, 220-244, 247-250.

- Deutsch, M. y Krauss, R. M. Teorías en Psicología Social, -
Editorial Paidós, Buenos Aires, 1974, pp. 165-173.

- Díaz Guerrero, R. Sociocultural premises, attitudes and —
cross - cultural research, en International Journal of Psy-
chology, U.S.A., 1967, pp. 79-87.

- Díaz Guerrero, R. Cultura Tradicional y Desarrollo Humano,
en Acta Psicológica Mexicana Vol. No. 1, Facultad de Psicolo-
gía UNAM, 1981, pp. 9-18.

- Domenella, A. R. et. al., Imágenes de la Mujer en la Narra-
tiva Mexicana Contemporánea, en Naranjo, C. (Ed.), La mu-
jer y el desarrollo. La mujer y la cultura: antología. -
Editorial Sep - Diana, México, D. F., 1981, pp. 9-35. ,

- Eisenstadt, S. N. Ensayos sobre el Cambio Social y La Moder-
nización. Editorial Tecnos, Madrid, 1970; pp. 16-19, 63-70.

- Eisenstadt, S. N. Modernización. Movimientos de Protesta y
Cambio Social, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1972, pp.
15, 79-83.

- Fox, R. Sistemas de Parentesco y Matrimonio, Alianza Edito-
rial, Madrid, 1972, pp. 193-221.

- Gómez, P. G. Auto estima: Expectativas de éxito o de fracaso en la Realización de una Tarea, en Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, Vol. 1 No. 1, México, D. F., 1981, pp. 135-156.
- Gurvitch, G. Teoría de las Clases Sociales, Ediciones de — Bolsillo, Madrid, 1974, pp. 140-151, 163-179.
- Harvey, O. J. Auto-sistemas, anomia y autoestima, University of Colorado, documento mimeografiado, Facultad de Psicología, UNAM, México, D. F., sin fecha, pp. 1-13.
- Hernández, M. A. Situación Educativa y Laboral en el Sector Moderno Industrial de la Ciudad de México, en Naranjo, C. — (Ed), La Mujer y el Desarrollo. La Mujer y la Cultura: antología. Editorial Sep-Diana, México, D. F., 1981, pp. 11-150
- Hierro, G., La Educación Formal e Informal y la Situación Femenina, en Naranjo, C. (Ed) La Mujer y el Desarrollo. - La Mujer y la Cultura: antología. Editorial Sep-Diana, México, D. F., 1981, pp. 101-110.
- Hodges, H. M., La Estratificación Social, Las Clases en América, Editorial Tecnos, Madrid, 1974, pp. 25, 26, 97-115, - 165-170.
- Hollander, E. P., Principios y Métodos de Psicología Social, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1978, pp. 30-32, 1982-217, 218-294, 281-304.

- Inkeller, A. y Smith, D. H. Becoming Modern, Heinemann Educational Books Ltd., Londres, 1970, pp. 7-39.
- Khal, J. A., The measurement of modernism, The University of Texas Press, Texas, 1973, pp. 3-27, 137-178.
- Lindgren, H. C., Introducción a la Psicología Social, Editorial Trillas, México, D. F., 1979, pp. 126-128.
- Lippitt, O., Watson, J., Westley, B., La Dinámica del Cambio Planificado, Amarrontu Editores, Buenos Aires, 1970, pp. - 87-92.
- Lozada de J. O. e Izcaray, F., La Construcción de un Índice de Estatus Socioeconómico, en Boletín de la Asociación Venezolana de Psicología Social, Vol. IV No. 2, 1981, pp. 1-8.
- Marín, G., Cultura Subjetiva Latinoamericana. Inicios de una Búsqueda, en Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, Vol. 1 No. 2, México, D. F., 1981, p. 372.
- Marlowe, D. y Gergen, J. B., Personality and social interaction, en Aronson, E. y Lindsey, G., Handbook of Social Psychology, Addison - Wesley Publishing Company, U. S. A., - 1969, pp. 590-665.

- Martín, K. y Voorhies, B., La Mujer: un Enfoque Antropológico, Editorial Anagrama, Barcelona, 1978, pp. 328-368.
- Matthes, J., Introducción a la Sociología de la Religión. II Iglesia y Sociedad, Alianza Editorial, Madrid, 1971, pp. 40-45.
- Mc Guire, W. J., The nature of attitudes and attitude change, en Aronson, E. y Lindzey, G., Handbook of Social Psychology, Vol. III, Addison - Wesley Publishing Company, U. S. A., 1969, pp. 136-234.
- Mendieta y Nuñez, M., Las Clases Sociales, Editorial Porrúa S. A., México, D. F., 1967, pp. 63-77, 11-120, 121-131, 133-137.
- Michel, A., Sociología de la Familia y del Matrimonio, Ediciones Península, Barcelona, 1974, pp. 125-154.
- Montero, M., Normas, Roles y Posiciones Sociales, en Salazar J. L. et. al., Psicología Social, Editorial Trillas, México, D. F., 1979, pp. 224-294.
- Montero, M., La Clase Social: sus Derivaciones Psicosociales, en Salazar, J. L. et. al., Psicología Social, Editorial Trillas, México, D. F., 1979, pp. 295-329.

- Negelschmidt, A. M., Una Medida de Modernismo Individual entre Mujeres de Brasil, en Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social, Vol. 1 No. 1, México, D. F., - 1981, pp. 63-74.
- Naranjo, C., Mitos Culturales de la Mujer, en Naranjo, C. - (Ed.), La Mujer y el Desarrollo, La Mujer y la Cultura: Antología. Editorial Sep-Diana, México, D. F., 1981, pp. - 9-35.
- Olivera, M., La Opresión de la Mujer en el Sistema Capitalista, en Revista Historia y Sociedad, Juan Pablo Editor, - México, D. F., 1975, pp. 3-12.
- Parson, T., et. al. Sociología de la Religión y la Moral, - Editorial Paidós, Buenos Aires, 1968, pp. 73-90, 192-197, 229-243.
- Pick de W., S., Un Estudio Social-Psicológico de la Planificación Familiar, Siglo XXI Editores, México, D. F., 1979, - pp. 63-70, 137.
- Proceso, Cifras y Consideraciones sobre el aborto en México, CISA, México, D. F., 03-III-80, No. 174, p. 8.
- Quiroz, T. y Larrain, B., Los Medios de Comunicación de Masas en Costa Rica y su Relación con la Explotación de la Mujer, en Naranjo, C. (Ed.), La Mujer y el Desarrollo. La Mujer y la Cultura: antología, Editorial Sep-Diana, México, - D. F., 1981, pp. 37-62.

- Randall, M. (Ed) Las Mujeres, Siglo XXI Editores, México, D. F., 1981, pp. 9-29.
- Reidl, L., Prisonalización en una cárcel para mujeres, Biblioteca Mexicana de Prevención Social, Serie investigaciones No. 1, México, D. F., 1976.
- Reidl de A., L., Estructura factorial de la autoestima de — Mujeres del Sur del Distrito Federal, Documento Mimeografiado, Facultad de Psicología, UNAM, 1981, pp. 1-17.
- Rendón, T. y Pedrero, M., La Mujer Trabajadora, en Revista del Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, Congreso del Trabajo, México, D. F., 1975, pp. 19-37.
- Rogers, E. M., y Shoemaker, F. F., La Comunicación de Innovaciones. Un Enfoque Transcultural, Editorial Herrero Hermanos, México, D. F., 1974, pp. 12, 85-109.
- Rogers, E. M. y Svenning, L., La Modernización entre los Campesinos, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1979, - pp. 12-24, 54-63, 81-100, 109-112. 209-233.
- Sánchez, P. y Pineda, M., Y ellas aprendieron: un Intento de Análisis de la Imagen de la Mujer en los Libros de Textos de La enseñanza primaria, en Naranjo, C. 1 Ed 1, La Mujer y el Desarrollo. La Mujer y la Cultura: Antología. Editorial Sep-Diana, México, D. F., 1981, pp. 91-99.

- Schaffer, R., Ser Madre, Ediciones Monata, Madrid, 1979, — pp. 11-19.
- Second, P. y Bachman, C., Psicología Social, Editorial McGraw Hill de México, México, D. F., 1976, pp. 296-337, 396-412
- Sherif, M. y Sherif, C. W., Psicología Social, Editorial Harla, México, D. F., 1975, pp. 173-188, 190-208.
- Solé, C., Modernización, un Análisis Sociológico. Ediciones Península, Barcelona, 1976, pp. 27-33, 84-87, 89-103, 201-207.
- Wagner, S. P., El fin de la Revolución, Editorial Paidós, — Buenos Aires, 1970, pp. 46-62.
- Willis, E., El "Consumidorismo", y las mujeres, en Randall, M., Las Mujeres, Siglo XXI Editores, México, D. F., 1981, pp. 52-64.